

UNIVERSIDAD Y HUERTAS URBANAS COMUNITARIAS

Espacios de encuentro y
aprendizajes a través de
estrategias de articulación
interinstitucional

Camila Mariana Infante
María Victoria Suárez
(Compiladoras)

UNIVERSIDAD Y HUERTAS
URBANAS COMUNITARIAS

Espacios de encuentro y aprendizajes a través
de estrategias de articulación interinstitucional

**FACULTAD DE HUMANIDADES, CIENCIAS SOCIALES
Y DE LA SALUD - UNSE**

~

Lic. Hugo Marcelino Ledesma
Decano

Lic. Sandra Elizabeth Moreira
Vicedecana

Mg. Romina Cordero
Secretaria Académica

CPN Carla Ferreyra
Secretaria de Administración

Dra. Marta Gutiérrez
Secretaria de Ciencia y Técnica

Mg. Ulises Barbieri
*Secretario de Extensión, Vinculación y
Transferencia*

Mg. Malvina Lobos
Secretaria de Posgrado

UNIVERSIDAD Y HUERTAS URBANAS COMUNITARIAS

Espacios de encuentro y
aprendizajes a través de
estrategias de articulación
interinstitucional

Camila Mariana Infante
María Victoria Suárez
(Compiladoras)

Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud - UNSE
Universidad y huertas urbanas comunitarias : espacios de encuentro
y aprendizaje a través de estrategias de articulación interinstitucional ;
Compilación de María Victoria Suárez ; Camila Mariana Infante. - 1a
ed. - Santiago del Estero : Universidad Nacional de Santiago del Estero -
UNSE. Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud. Área
de Edición y Publicación, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8922-55-3

1. Huerta. 2. Cosecha. 3. Almacenamiento de Semillas. I. Suárez, María
Victoria, comp. II. Infante, Camila Mariana, comp.

CDD 631.57

© Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud

Área de Edición y Publicación

Avda. Belgrano (S) 2180 – C.P. 4200

Tel. +54 0385 450-9570

www.fhu.unse.edu.ar

edicionypublicacionfhcss@gmail.com

Compiladoras: Infante Camila Mariana y Suárez María Victoria

Edición editorial: Eve Luz Luna - Santiago Isorni

Diseño de portada y maquetación: Jorge Cheein

1ª Edición

Libro de edición argentina

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Prohibida la reproducción total o parcial, el almacenamiento, la transmisión
o transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea
electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos
sin el permiso previo y escrito del autor. Su infracción está penada por las leyes
11.723 y 25.446.

ÍNDICE

Prólogo I.....	9
Prólogo II.....	13
Palabras preliminares	15
Introducción general.....	17
CAPÍTULO I. Huertas urbanas comunitarias en Santiago del Estero: primeras aproximaciones y diagnóstico participativo	21
1. Agricultura urbana: de las chacras coloniales a las huertas comunitarias	22
2. Relevamiento territorial y primeras sistematizaciones	26
3. Jornada de devolución y construcción colectiva	35
4. De la caracterización al compromiso interinstitucional	38
CAPÍTULO II. Ciclo de Capacitaciones: saberes y prácticas.....	41
1. Introducción general al ciclo	41
2. Eje Técnico productivo	43
2.1. Cosecha, acondicionamiento y almacenamiento de semillas	43
2.2. Sanidad en la huerta urbana comunitaria	52
2.3. Producción de compost para la fertilidad del suelo	60
2.4. Buenas prácticas agrícolas, buenas prácticas de manufactura y las 5 claves de inocuidad de los alimentos	69
3. Eje Comercialización y organización.....	80

3.1. Economía social y solidaria para el desarrollo local.....	80
3.2. Experiencias de comercialización, organización e intercambio en la agricultura urbana.....	90
3.3. Recomendaciones para la comercialización: técnicas de venta y formación de precios.....	98
4. Eje Agricultura urbana, agroecología y soberanía alimentaria.....	105
4.1. Conociendo trayectorias de agricultura urbana en Rosario. Aportes para fortalecer las experiencias de huertas comunitarias locales y un periurbano productivo	105
4.2. El principio de una agroecología transformadora en la ciudad y la construcción de lazos sociales. Cierre del ciclo de capacitaciones.....	121
CAPÍTULO III. La Universidad en el territorio: la experiencia de integrar un proyecto de extensión, la difusión de resultados y el acercamiento de estudiantes a una huerta comunitaria	129
1. Vinculación entre Universidad y huertas urbanas comunitarias: alcances y reflexiones del equipo organizador.....	131
2. El territorio como aula viva. La experiencia de los estudiantes en el proyecto de extensión y las reflexiones obtenidas en el marco de las cátedras universitarias.....	135
3. A modo de cierre. Diálogo de saberes y estrategias de articulación interinstitucional en los espacios de encuentro	144
4. Referencias bibliográficas.....	146

PRÓLOGO I

Por el Decano de la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud – UNSE. Lic. Marcelino Hugo Ledesma

Este libro representa, en muchos sentidos, el espíritu de nuestra Facultad: el compromiso con los territorios, el trabajo colectivo, la construcción de conocimientos situados y la profunda convicción de que la universidad pública tiene un rol social indelegable en la transformación de las realidades que la rodean.

La experiencia que aquí se narra no fue un proyecto más. Fue un proceso que interpela, moviliza y enseña. A través del fortalecimiento de huertas urbanas comunitarias en barrios populares de la ciudad de Santiago del Estero, se logró tender puentes entre actores diversos: huerteros y huerteras, promotores, técnicos, estudiantes, docentes, funcionarios. Cada uno con sus saberes, sus recorridos, sus miradas. Todos y todas, con un objetivo común: contribuir a fortalecer la soberanía alimentaria y la organización popular.

Desde la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud, creemos que el conocimiento cobra sentido cuando se enraíza en las prácticas, cuando se construye en diálogo con otros actores sociales y cuando se orienta a mejorar las condiciones de vida de quienes han sido históricamente excluidos de las decisiones. Por eso, celebramos profundamente este trabajo, no solo como una sistematización rigurosa, sino como un testimonio de lo que somos capaces de lograr cuando articulamos voluntades e instituciones en torno a causas colectivas.

Este libro surge como resultado de una labor sostenida entre la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud de la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE) y la Municipalidad de la Capital, en el marco de un convenio firmado en 2024. Dicho acuerdo, refrendado por la UNSE,

tuvo como objetivo fortalecer las huertas urbanas comunitarias mediante acciones de formación, acompañamiento técnico y sistematización de experiencias, articulando los saberes académicos con los conocimientos y prácticas territoriales.

La experiencia de capacitación, desarrollada en diversos espacios como huertas comunitarias, instalaciones de la universidad, dependencias municipales y centros del INTA, fue concebida como un ciclo de encuentros teórico-prácticos. En estos encuentros, participaron docentes de distintas facultades de la UNSE, funcionarios municipales y técnicos extensionistas del INTA en roles de capacitadores. Los asistentes, por su parte, se involucraron activamente, compartiendo interrogantes, experiencias y saberes, y recibieron materiales didácticos y productos relacionados con las temáticas tratadas. Este libro compila y analiza las experiencias y aprendizajes surgidos de dicha actividad, con el propósito de contribuir a la construcción colectiva de conocimientos y al fortalecimiento de las huertas urbanas comunitarias.

Es importante destacar que esta iniciativa se enmarca en las líneas de trabajo del equipo de investigación “Ruralidades y Territorios” del Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (INDES), perteneciente a la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud de la UNSE y al CONICET. Desde su conformación, este equipo ha abordado temáticas vinculadas al desarrollo rural y la agricultura familiar, contribuyendo al diagnóstico de los territorios y al ajuste de marcos conceptuales en diálogo con lo empírico.

Este libro también es una apuesta pedagógica. Constituye un insumo valioso para nuestras cátedras, para futuras experiencias de extensión, para el diseño de políticas públicas con enfoque territorial, y para seguir pensando, desde Santiago del Estero, otros modos posibles de habitar las ciudades, de producir alimentos, de organizar la vida.

Felicitemos a quienes hicieron posible este proyecto y, especialmente, a quienes sostienen día a día las huertas comunitarias con esfuerzo, creatividad y esperanza. Ellas y ellos son, sin duda, protagonistas centrales de esta historia.

Invitamos a leer estas páginas con el corazón abierto y con la mente dispuesta a aprender porque, como universidad, aún tenemos mucho por construir y experiencias como esta nos marcan el rumbo.

PRÓLOGO II

*Por la Municipalidad de la ciudad de Santiago del Estero.
Intendente Ing. Norma Fuentes*

Las páginas de este libro reflejan una experiencia que honra lo mejor de la gestión pública: la capacidad de escuchar, de construir en conjunto, y de poner en valor las iniciativas comunitarias en los territorios. Desde la Municipalidad de la ciudad de Santiago del Estero, hemos asumido el compromiso de acompañar, fortalecer y visibilizar estas acciones que promueven el trabajo colectivo, la soberanía alimentaria y la mejora de las condiciones de vida de nuestros vecinos y vecinas.

La experiencia que aquí se sistematiza no partió de un diseño institucional vertical, sino de un diagnóstico compartido, elaborado junto a los verdaderos protagonistas de las huertas urbanas comunitarias: hombres y mujeres que, en medio de contextos adversos, decidieron organizarse para producir alimentos, sostener lazos solidarios y recuperar saberes vinculados a la tierra. En ese camino, la articulación con el Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (INDES-FHCSyS/CO-NICET), la Universidad Nacional de Santiago del Estero y el INTA fue clave para dar solidez técnica, continuidad formativa y proyección a futuro.

Entendemos que el Estado local no puede ni debe estar ausente en estos procesos. Por el contrario, debe tener un rol activo, dispuesto a poner a disposición sus recursos, programas y capacidades institucionales para acompañar las iniciativas que nacen desde abajo. Es en ese espíritu que se inscribe nuestra participación en este proyecto interinstitucional.

Este libro no sólo deja registro de un valioso trabajo territorial, sino que también constituye un aporte fundamental para repensar las políticas públicas desde una mirada integral,

inclusiva y sensible a las realidades de los barrios. Esperamos que sirva como fuente de inspiración para otras experiencias, y como guía para futuras acciones que profundicen esta línea de trabajo.

Agradecemos a todos los actores involucrados -técnicos, huerteros, promotores de huertas, estudiantes, docentes, investigadoras y funcionarios- y reafirmamos nuestra voluntad de seguir construyendo una ciudad más justa, sostenible y solidaria, donde producir alimentos sea también un acto de dignidad y organización.

PALABRAS PRELIMINARES

Me es de sumo agrado hacer un aporte en el marco de la publicación de este libro, que en parte habla de una experiencia llevada a cabo desde la Facultad de Humanidades Cs. Sociales y de la Salud de la UNSE, con el proyecto de Extensión Universitaria titulado “Huertas urbanas comunitarias en barrios populares de Santiago del Estero. Contribuciones para potenciar su desarrollo productivo, socio organizativo y comercial a partir de la articulación interinstitucional” en el cual he cumplido la tarea de director.

Este proyecto estuvo orientado a involucrar a futuros profesionales, alumnas y alumnos de diferentes carreras como ser Lic. En Cooperativismo y Mutualismo y Trabajo Social en un trabajo interdisciplinario, y en la vinculación interinstitucional con organismos como ser el INTA, (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) delegación Santiago del Estero, el área de Educación y Desarrollo Comunitario de la Municipalidad de la Capital y el Instituto Provincial de Vivienda y Urbanismo, al igual que esta Facultad ya mencionada anteriormente.

El proyecto buscó visibilizar experiencias comunitarias de producción de alimentos en barrios populares de la ciudad para pensar modelos alternativos de desarrollo con base en la agricultura familiar urbana y rural. La interacción con las familias huerteras de la Ciudad Capital fue un eje esencial al convertirse en actores sociales imprescindibles pues con sus vivencias y prácticas cotidianas le dieron una característica propia a la experiencia.

Un detalle a destacar que se notó durante toda la ejecución de este proyecto fue la buena predisposición y la intención de poner lo mejor de cada uno desde cualquiera de los roles que les competiera, las y los alumnos, las familias huerteras, los y las técnicas/os y docentes de las diferentes reparticiones parti-

cipantes, lo cual muestra una intención y un compromiso con la actividad emprendida.

Lo previsto en este proyecto fue llevado a cabo en la totalidad de lo planificado, por medio de organismos de carácter nacional, provincial y municipal y en momentos en donde se dan una serie de recortes presupuestarios, en el plazo de tiempo previsto, y dejan en descubierto diferentes necesidades de esta población que pueden ser abordadas en otras instancias de trabajo, por lo cual se propone avanzar en propuestas en esa mismo sentido similares.

Mg. Lic. Luis Ángel Moyano
Director de Proyecto de Extensión

INTRODUCCIÓN GENERAL

*Suárez María Victoria
Infante Camila Mariana*

En un contexto atravesado por transformaciones sociales, territoriales y ambientales cada vez más profundas, este libro busca recuperar una experiencia de articulación interinstitucional llevada adelante por el Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (FHCSyS/UNSE-CONICET), la Municipalidad de la ciudad de Santiago del Estero y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en torno al fortalecimiento de habilidades técnico-productivas, comerciales y organizativas de las huertas urbanas comunitarias en barrios populares de Santiago del Estero.

La iniciativa, desarrollada desde el año 2023 hasta el presente, se inscribe en una línea de trabajo que articula extensión, docencia e investigación, orientada al acompañamiento de procesos colectivos de producción de alimentos, organización comunitaria y soberanía alimentaria. A través de distintas etapas -diagnóstico participativo, formación, sistematización y reflexión conjunta-, se desplegaron actividades destinadas a visibilizar, potenciar y fortalecer experiencias territoriales que emergen como respuestas locales frente a las desigualdades estructurales que atraviesan a los sectores populares urbanos.

El proyecto asumió, desde el inicio, un enfoque metodológico basado en la Investigación-Acción Participativa (IAP) y la educación popular, entendiendo que el conocimiento no es una construcción unidireccional ni técnica, sino una práctica social que se configura en el territorio, a partir del diálogo de saberes entre sujetos diversos (Fals Borda, 1999; Tommasino y Cano, 2016). En esta línea, las huertas fueron concebidas no sólo como espacios productivos, sino como territorios peda-

gógicos, de organización comunitaria y ejercicio de derechos.

El proceso involucró múltiples actores: huerteros y huerteras, promotores del programa ProHuerta y autoridades de la Municipalidad, técnicos de INTA, docentes universitarios de las Facultades de Agronomía y Agroindustrias, Ciencias Forestales y Humanidades Ciencias Sociales y de la Salud, funcionarios y estudiantes. Cada uno de ellos participó en distintas etapas del recorrido. El trabajo interinstitucional permitió articular recursos, saberes y voluntades en torno a un objetivo común: el fortalecimiento integral de las huertas urbanas comunitarias como prácticas transformadoras que promueven el acceso a alimentos saludables, el cuidado del ambiente, la recreación de lazos sociales y la generación de ingresos.

Este libro tiene como propósito documentar las distintas actividades realizadas, compartir los aprendizajes construidos y dejar registro de una experiencia que conjuga acción, reflexión y compromiso territorial. Está organizado en capítulos que abordan, de manera cronológica y temática, las principales líneas de trabajo: desde el relevamiento inicial y el diagnóstico participativo, pasando por la planificación y desarrollo de un Ciclo de Capacitaciones (el Ciclo a partir de ahora), hasta las actividades formativas junto a estudiantes y los desafíos que se proyectan hacia el futuro.

Lejos de constituir una sistematización cerrada, esta publicación se propone como un insumo pedagógico para seguir construyendo, desde la práctica, nuevas formas de habitar y transformar el territorio. Su lectura está pensada tanto para quienes participaron del proceso, como para otras instituciones, cátedras o colectivos interesados en promover experiencias de agricultura urbana con sentido social, ecológico y político.

El primer capítulo, *Huertas urbanas comunitarias en Santiago del Estero: primeras aproximaciones y diagnóstico participativo* recupera la primera aproximación a las experiencias de producción de alimentos saludables en la ciudad de Santiago del Estero, la metodología empleada para la identificación de las huertas comunitarias y los resultados obtenidos. Se caracterizan brevemente las experiencias, respecto a los espacios don-

de se llevan a cabo, los actores involucrados y las prácticas de producción, comercialización y organización.

El capítulo II, *Ciclo de Capacitaciones: saberes y prácticas* reúne en Ejes específicos la experiencia de cada una de las capacitaciones organizadas y realizadas durante el año 2024. Están presentadas en subapartados que visibilizan con mayor amplitud los contenidos teórico-prácticos, las actividades desarrolladas, los resultados alcanzados y testimonios de los capacitadores.

El capítulo III, *La Universidad en el territorio: visitas estudiantiles a huertas comunitarias y aprendizajes compartidos* relata la visita a una huerta comunitaria del Barrio Aeropuerto por estudiantes y docentes de la cátedra Sociología Urbana y Rural de la Licenciatura en Trabajo Social y Licenciatura en Sociología durante la cual se trabajaron temas relacionados con cuestión agraria, trayectoria de la familia huertera y movimientos sociales. En efecto, se desarrollan aspectos relativos a la historia del grupo, el vínculo con la ruralidad, la articulación con instituciones y movimientos sociales así como las perspectivas futuras. Finalmente se exponen algunos testimonios de estudiantes y docentes respecto a su participación en el proyecto.

A modo de cierre del libro, se exponen reflexiones que emergen del trabajo interinstitucional con énfasis en los aprendizajes obtenidos y el diálogo de saberes sobre el cual se sostuvo todo el trabajo de estos dos primeros años, para luego hacer referencia a los tópicos emergentes y posibles caminos por los cuales avanzar hacia el diseño de un programa de agricultura urbana y periurbana en Santiago del Estero. Un propósito ambicioso que requiere seguir fortaleciendo los vínculos, el trabajo colectivo, la agroecología y la soberanía alimentaria en una red que contenga a todos los actores que se van sumando.

Finalmente, es necesario agradecer especialmente el apoyo brindado por la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud de la Universidad Nacional de Santiago del Estero y a través de ella a la Secretaría de Ciencia y Técnica, que permitió hacer realidad la publicación de este libro. Ese respaldo no solo facilitó la edición y difusión del trabajo, sino

que expresa un compromiso institucional con la visibilización de experiencias territoriales, la producción de conocimiento situado y el fortalecimiento de las prácticas de extensión crítica. Apostar por la circulación pública de estos procesos es también una forma de ampliar su alcance, potenciar su impacto y seguir construyendo una universidad comprometida con su tiempo, su gente y su territorio.

CAPÍTULO I

HUERTAS URBANAS COMUNITARIAS EN SANTIAGO DEL ESTERO: PRIMERAS APROXIMACIONES Y DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO

~

*Infante Camila Mariana
Suárez María Victoria*

En los últimos años, el desarrollo de la agricultura urbana y, particularmente, de las huertas comunitarias, ha cobrado una importancia creciente en diversas ciudades de América Latina. Estas prácticas no solo responden a crisis alimentarias, sino que también se inscriben en procesos más amplios de reapropiación del espacio urbano, fortalecimiento de redes comunitarias y construcción de soberanía alimentaria (Lattuca, 2019; Méndez y Al, 2021). Este crecimiento se enmarca en un proceso más amplio, observado en diversas ciudades del país y de la región, en el que las huertas se posicionan como estrategias de resistencia urbana frente a modelos hegemónicos de producción, distribución y consumo. La literatura ha denominado estas prácticas “comunes urbanos” (Castro-Coma y Martí-Costa, 2016), considerados como espacios gestionados colectivamente que disputan sentidos y usos del suelo urbano.

En el caso de Santiago del Estero, las experiencias relevadas de huertas comunitarias, emergieron en un contexto marcado por procesos de urbanización acelerada, desplazamientos poblacionales y múltiples desigualdades sociales, intensificadas a partir de la pandemia por COVID-19. Las huertas se han constituido, en este escenario, como espacios colectivos para la producción de alimentos, la organización barrial y la recuperación de vínculos comunitarios.

Este capítulo recupera el primer momento del proceso de trabajo interinstitucional impulsado por el grupo de Ruralidades y Territorios (INDES), la Municipalidad de la ciudad Capital y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y, cuyo objetivo fue conocer experiencias de agricultura urbana en barrios populares. Esta etapa inicial combinó acciones de relevamiento, sistematización y devolución participativa, sentando las bases para las siguientes instancias de formación e intervención territorial.

1. Agricultura urbana: de las chacras coloniales a las huertas comunitarias

Durante la época colonial, la ciudad de Santiago del Estero se consolidó como uno de los principales núcleos urbanos de la Gobernación del Tucumán y desempeñó un papel central en la introducción y desarrollo de la agricultura de origen europeo en el noroeste argentino. A partir de mediados del siglo XVI, se incorporaron desde Chile diversas especies vegetales, especialmente viñas y árboles frutales, entre los que se destacaban higueras, membrillos, granadas, manzanas, duraznos, ciruelos, limas, naranjos y perales (Castillón, 2021). Estas especies, denominadas “árboles frutales de Castilla”, eran cultivadas principalmente en chacras cercanas al casco urbano, regadas por la acequia mayor y trabajadas por indígenas encomendados, yanaconas, personas esclavizadas y trabajadores libres, bajo la administración de familias españolas o criollas. La producción tenía un doble destino: por un lado, abastecía el consumo doméstico de las élites locales; por otro, se integraba al mercado regional, a veces a través de redes de comercio que alcanzaban territorios como el Paraguay o el Alto Perú (Castillón, 2021). Este modelo agrícola fue funcional a un sistema colonial que articulaba tierra, trabajo forzado y poder político.

Con el paso del tiempo, y especialmente a lo largo de los siglos XIX y XX, la relación entre ciudad y agricultura se fue transformando. El avance del modelo agroexportador, la con-

solidación de mercados nacionales, la expansión del urbanismo moderno y la separación funcional entre ciudad y campo generaron una desconexión progresiva entre la vida urbana y la producción de alimentos. Sin embargo, frente a las recurrentes crisis económicas, procesos migratorios y situaciones de emergencia alimentaria, la agricultura urbana resurgió periódicamente como estrategia de subsistencia, organización comunitaria y reapropiación del espacio (Lattuca, 2014; Méndez, Ramírez y Alzate, 2005).

Con el paso de los años, el avance de la urbanización en la ciudad ha generado transformaciones profundas en el uso del suelo, especialmente en las zonas periurbanas, donde antiguamente predominaban las actividades agrícolas. Con la expansión de barrios y asentamientos, muchas de estas áreas fueron incorporadas al trazado urbano, lo que implicó el reemplazo de huertas, chacras y espacios productivos por viviendas, calles y obras de infraestructura. Este proceso trajo consigo conflictos y tensiones sociales, especialmente por la falta de planificación y de servicios esenciales como agua potable, cloacas y transporte público (Iriarte, 2022).

Por otro lado, en la ciudad de Santiago del Estero convergen procesos íntimamente ligados a las transformaciones agrarias (Jara, Suárez y Fonzo Bolánuez, 2024). Los flujos migratorios del campo a la ciudad, en busca de mejores condiciones de vida (por ejemplo, acceso a mejores servicios de salud y educación que no llegan a zonas rurales) y los desplazamientos forzados al sufrir el despojo de sus tierras en el campo explican, en parte, la concentración poblacional en el conglomerado urbano Santiago-La Banda (CEPAL, 2021). En los barrios de la periferia de la ciudad es común encontrar familias que llegaron del campo y que, en algunos casos, mantienen vínculos con lo agrario. Las familias oriundas de zonas rurales que se establecieron en la ciudad portan todo un acervo cultural y tecnológico que es recuperado y encausado, haciendo uso de su ingenio y de los recursos disponibles en condiciones urbanas para construir sus propias huertas (Echeverri y Ribero, 2002).

A pesar del avance sostenido de la urbanización y el abandono progresivo de prácticas agrícolas tradicionales en la ciudad de Santiago del Estero, la producción de alimentos en pequeñas parcelas urbanas y periurbanas continúa siendo una estrategia clave de sobrevivencia para numerosas familias en situación de vulnerabilidad. Estas huertas, muchas veces ubicadas en patios, baldíos o terrenos fiscales, permiten complementar la alimentación familiar y reducir la dependencia del mercado en contextos donde los ingresos son escasos o inestables (Jara, Suárez y Fonzo Boláñez, 2024).

Diversas experiencias impulsadas por organizaciones sociales, municipios y programas de extensión también han fomentado estas prácticas como herramientas de inclusión y soberanía alimentaria. En este sentido, las huertas urbanas no solo resisten frente al avance de los barrios, sino que emergen como espacios de resiliencia comunitaria y reconstrucción de vínculos sociales (Jara, Suárez y Fonzo Boláñez, 2024). El apoyo de actores gubernamentales al desarrollo de las huertas comenzó en los años noventa en el marco de las políticas neoliberales de contención de la pobreza con el Programa Pro Huerta del INTA. Sin embargo, a partir de 2010, se produce un relanzamiento a nivel local de apoyo de estas iniciativas mediante un convenio entre el municipio y el INTA. Esa articulación interinstitucional tuvo continuidad. En el año 2022 se estimó que existían unas trescientas huertas en la ciudad (Nuevo Diario Web, 2022) que podrían ser clasificadas en tres grupos: familiares, educativas y comunitarias.

Las huertas familiares generalmente se desarrollan en los fondos de las casas y se encuentran bajo el cuidado de algún integrante del hogar que pueden o no recibir insumos provistos por parte de agencias del Estado. Por su parte, las huertas educativas o escolares son aquellas que se llevan a cabo en los establecimientos educativos, en sus distintos niveles, con la intención de generar un espacio pedagógico para el aprendizaje de la agricultura y las distintas actividades que ella supone: labrado de la tierra, siembra, cosecha y cuidado contra plagas y malezas. Este tipo de huertas son difundidas por distintos mo-

tivos. Primero, contribuyen a una educación inclusiva al vincular a los principales actores que participan del ámbito educativo (docentes, alumnos, familias). Segundo, contribuyen al trabajo colaborativo. Tercero, inspiran hábitos de vida más saludables a partir del reconocimiento de una alimentación a base de verduras y hortalizas libres de agroquímicos (Abate et al., 2011). Para el caso de Santiago, éstas serían las que “menos prosperan porque se suelen interrumpir en los meses de receso por vacaciones” (técnica del INTA, comunicación personal, año 2023).

Las huertas comunitarias y/o institucionales son aquellas desarrolladas por grupos de familias o vecinos que surgieron con o sin el apoyo de instituciones u organizaciones. En la ciudad es posible encontrar huertas comunitarias en Centros de Jubilados, Unidades de Pronta Atención (UPAs), Dirección General para el Abordaje Integral de las Adicciones de la provincia de Santiago del Estero, entre otros. Los espacios en donde se llevan a cabo son terrenos de uso compartido, tales como baldíos, predios donde se construyeron comedores o merenderos, parcelas concedidas por asociaciones vecinales o instituciones (como puede ser una iglesia o algún organismo del Estado). Asimismo, funcionaron como espacio para la contraprestación de programas sociales como el anteriormente conocido como Potenciar Trabajo. Por ende, muchos beneficiarios de la asistencia social llevan adelante las actividades de capacitación y seguimiento de este tipo de huertas.

Estas trayectorias históricas y procesos territoriales permiten comprender que las huertas urbanas actuales no son un fenómeno aislado ni reciente, sino el resultado de una larga construcción social marcada por desigualdades, resistencias y saberes populares. En este marco, las experiencias comunitarias que emergieron con fuerza en los últimos años constituyen una respuesta concreta a las necesidades locales, pero también una forma de reconfigurar el vínculo entre ciudad, naturaleza y comunidad. A continuación, se presentan en detalle las huertas comunitarias sistematizadas durante el año 2023 cuyas prácticas, desafíos y proyecciones permiten profundizar esta mirada.

2. Relevamiento territorial y primeras sistematizaciones

Entre junio y noviembre de 2023, el equipo interinstitucional conformado por integrantes del grupo de investigación Ruralidades y Territorios del INDES, promotores del Programa ProHuerta y técnicos del INTA llevó adelante un trabajo de relevamiento y caracterización de ocho huertas comunitarias ubicadas en barrios periféricos de la ciudad: General Paz, Smata, Campo Contreras, Ejército Argentino, Libertad, Aeropuerto, Bosco II y Mariano Moreno.

Los criterios de selección de las huertas fueron los siguientes: 1) están radicadas en barrios periféricos de la ciudad de Santiago del Estero, 2) instituciones estatales están presentes en el territorio a través del acompañamiento técnico y al menos un programa de ayuda social, 3) producen alimentos sin insumos químicos y en pequeñas escalas, 4) algunos de sus integrantes deben haber experimentado la migración del campo a la ciudad, asentamientos urbanos o bien mantener algún tipo de vínculo con la ruralidad santiagueña a partir de parentescos familiares y 5) existen posibilidades efectivas de accesibilidad, ya que las autoras han desarrollado vínculos de confianza a partir del trabajo de extensión y de acompañamiento a las familias.

La estrategia metodológica combinó entrevistas en profundidad, observaciones de campo y talleres participativos, priorizando el enfoque de IAP. Este enfoque permitió no solo recolectar información relevante sobre los aspectos productivos, organizativos y sociales de las huertas, sino también construir confianza con los actores territoriales e identificar de manera conjunta fortalezas, dificultades y horizontes de acción.

Solo una de las huertas relevadas surgió con las políticas sociales de los años noventa cuando el Municipio de la ciudad articuló con el Programa ProHuerta del INTA para poner en marcha huertas familiares urbanas. Las otras experiencias surgieron entre 2020 y 2021, durante la crisis sanitaria provocada por la pandemia, en gran medida como respuesta a las necesidades alimentarias y económicas de los sectores más vulnerables, articulando saberes populares, trabajo cooperativo y asistencia

técnica estatal. En ese marco, se configuraron como verdaderos bienes comunes urbanos, sostenidos por el esfuerzo colectivo y el compromiso cotidiano de vecinos y vecinas, muchos de ellos beneficiarios del Programa Nacional Potenciar Trabajo.

Tabla 1. *Características de las huertas urbanas comunitarias de la ciudad de Santiago del Estero. Agosto, 2023.*

Nombre de la huerta comunitaria	Barrio	Año de inicio de la experiencia	Cantidad de personas que trabajan	Dimensiones del terreno (ancho x largo)	Destino de la producción	Periben ayudas sociales
Jesús de Nazaret	Ejército Argentino	2021	15	10 x 5	Autoconsumo y venta	Sí. Potenciar Trabajo
Centro Comunitario Ing. Contreras	Campo Contreras	2022	20	50 x 40	Autoconsumo, venta, colaboración a vecinos y profesionales de la salud	Sí. Potenciar Trabajo
La Orquídea	Mariano Moreno	2020	20	7x7	Colaboración a comedores y venta en ferias	Sí. Potenciar Trabajo
Huerta de la Biblioteca Orestes Di Lullo	Smata	2020	14	6 x 14	Colaboración a comedores y vecinos	Sí. Potenciar Trabajo
Munay	Aeropuerto	2020	4	12 x 4	Colaboración a vecinos, comedores y ollas populares, venta en ferias, armado de bolsones	Sí. Potenciar Trabajo
Sembrando Caminos	Bosco II	2020	10	8 x 6	Autoconsumo y ferias	Sí. Potenciar Trabajo
Construyendo Futuro	General Paz	2019	11	17 x 8	Autoconsumo, colaboración a comedores, venta en ferias	Sí. Potenciar Trabajo
La Esperanza	Libertad	1994	4	8 x 20	Colaboración a vecinos y autoconsumo	No. Los empleados son contratados por la municipalidad

Nota: Farías et al., (2023)

Entre los principales hallazgos de este primer trabajo de sistematización se destacan tres aspectos. En primer lugar, el acompañamiento de las instituciones estatales resulta clave en los comienzos de las experiencias relevadas. El apoyo de instituciones gubernamentales al desarrollo de las huertas urbanas comenzó en la década de los noventa en el marco de las políticas neoliberales de contención de la pobreza. En la ciudad de Santiago del Estero, el Área de Huertas de la Municipalidad de la ciudad, mediante la firma de convenios con el Ministerio de Producción de la provincia y con el INTA, instaló la posibilidad de producción agrícola en la urbe. Esa articulación interinstitucional tuvo continuidad y la misma se renueva cada dos años.

En esta línea, es importante destacar el acompañamiento institucional brindado por el equipo de promotores del Municipio. Ellos adquieren un rol protagónico al momento de sostener la actividad y son la cara visible de la política pública alimentaria. A diferencia de lo que ocurre con la red de promotores/as voluntarios/as que contempla el propio INTA, el equipo perteneciente a la Municipalidad cuenta con un reconocimiento institucional, reciben un mínimo aporte para movilidad, son equipados con ropa de trabajo y convocados a reuniones interinstitucionales donde se abordan temáticas vinculadas a la agricultura urbana y la programación de acciones articuladas. Las tareas que realizan incluyen entrega de kits de semillas, provisión de insumos, capacitaciones sobre cómo organizar y planificar la huerta; difusión del programa, seguimientos y reuniones en los territorios. Por consiguiente, los promotores tienen un papel activo en la implementación y la vinculación con la población objetivo, así como en la distribución de bienes materiales y simbólicos del Programa (Nussbaumer, Ros y Monzón, 2021).

Para poder llegar a los territorios, los promotores se organizan escogiendo el acompañamiento de aquellas iniciativas que se encuentren en barrios cercanos a sus domicilios particulares. Entre las motivaciones para realizar el trabajo destacaron la importancia de contar con huertas en la ciudad, sobre todo en los barrios donde viven familias con escasos recursos

económicos y la posibilidad de producir alimentos sanos. Además, comentan que los lazos de confianza que se van construyendo con trabajadores de las huertas los posicionan como sostén y apoyo que sobrepasa sus labores como promotor/a. En muchas ocasiones facilitaron algunos trámites administrativos ante la Municipalidad orientados a obtener herramientas y adquirir servicios básicos como luz, agua y cloaca y son informados acerca de problemas familiares o vecinales.

Desde esta mirada, se presentan otros elementos que no tienen que ver específicamente con lo productivo sino con la multidimensionalidad del territorio y el capital social que se construyen en estos espacios. Estos aspectos están relacionados con el soporte social del programa dado por diferentes aspectos como las labores de contacto entre los promotores y los beneficiarios, la transferencia de conocimientos agrotécnicos a los huerteros, la generación de equipos de promotores que sirven de referencia y llegada a la población en situación de vulnerabilidad por su profundo conocimiento sobre la dinámica de la comunidad, las características de sus integrantes, la situación alimentaria de los mismos o sus necesidades sanitarias, educativas y sociales; la compleja articulación interinstitucional que permite ampliar la población beneficiaria; el conjunto de actividades y capacitaciones sobre nutrición y prácticas sanitarias, promoción del programa, propuesta de emprendimientos y generación de ideas (Martin Pulido, 2005).

Respecto al rol del INTA, el organismo tiene a su cargo la distribución de los kits de semillas y su seguimiento a partir de planillas confeccionadas para obtener información sobre los titulares de las huertas, el lugar donde se encuentran, la cantidad de beneficiarios, entre otros aspectos. A través de sus técnicos extensionistas trabaja articuladamente con las instituciones locales en los territorios a partir de asesoramiento, capacitaciones en cuestiones vinculadas a la preparación de la tierra, la siembra, la cosecha, la elaboración de abonos orgánicos; el agregado de valor y las estrategias de comercialización.

Por otro lado, una característica particular que presentaban las huertas era la fuerte presencia de titulares beneficiarios

del programa Potenciar Trabajo. Se trata de una política pública promovida por el Estado nacional para llevar una respuesta a las familias de los sectores más empobrecidos, buscando alcanzar la inclusión socioproductiva y el desarrollo local. Fue creado en marzo de 2020 (en coincidencia con el inicio de la cuarentena obligatoria), unificando los programas Hacemos Futuro y Salario Social Complementario en un único beneficio (Arias, 2021). El programa tenía por objetivo contribuir a mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas a través del desarrollo de proyectos socio-productivos, socio-comunitarios, socio-laborales y la terminalidad educativa (Ledita, 2023). Como contraprestación, los beneficiarios debían trabajar 60 horas mensuales en alguno de los rubros indicados por el programa, dentro de los cuales el que se vinculaba con las iniciativas de huertas urbanas comunitarias era el de agricultura familiar.

Como se puede observar en la Tabla 1, de las ocho experiencias visitadas, siete surgieron como proyectos comunitarios en el periodo 2019-2022, llevados adelante por beneficiarios de dicho programa que, al mismo tiempo, forman parte de agrupaciones políticas como Movimiento Unidad Popular, Movimiento Evita, Movimiento Libres del Sur, entre otros. Solo una de las huertas (Huerta La Esperanza del B° Libertad) se originó en el año 1994 como una de las actividades llevadas a cabo dentro de un centro comunitario vecinal y actualmente es administrada por empleados de la Municipalidad. Otra de las huertas, surgida en el año 2022, presenta como aspecto sobresaliente la alta proporción de mujeres de la tercera edad que han dado origen y continuidad a la experiencia.

En cuanto al trabajo comunitario y la producción de alimentos sin agroquímicos con destino de diversa índole, la principal fuerza de trabajo la constituían beneficiarios del Programa Potenciar Trabajo, realizando diferentes tareas como preparación de la tierra, distribución del espacio, sembrado, desmalezado, control manual de plagas y cosecha. Se organizan en grupos permanentes de diferentes edades, tanto hombres como mujeres, que son previamente fijados por las/los

referentes del movimiento político al que pertenecen. Los integrantes de las huertas se organizan en turnos de trabajo (mañana y tarde) y cada uno de ellos dispone de un sector dentro de la huerta. Es decir, existe una clara división de tareas que permite un trabajo comunitario organizado y sinérgico orientado al cumplimiento de los objetivos. Esta división de roles tracciona de forma más eficiente la mano de obra, aportando soluciones conjuntas a los problemas que se van presentando en la cotidianidad.

El trabajo colectivo que llevaron adelante en estos años ha cambiado el paisaje de los espacios donde se asientan las huertas. Algunos trabajadores comentaban al respecto:

“Donde había tierra sin vida, fueron apareciendo bellezas que no solo impactan a los ojos de quienes los visitan, sino que también nutren a las familias” (*integrante de la huerta comunitaria de la Biblioteca Orestes Di Lullo, comunicación personal, julio 2023*).

Asimismo, en las conversaciones mantenidas con técnicos, se destaca que muchos de los huerteros no tienen experiencia con la agricultura, mientras que otros sí. También hay casos de personas que migraron a la ciudad y que no tienen práctica, pero recuerdan las enseñanzas de sus antepasados campesinos. En todos los casos, el apoyo del equipo de promotores para el inicio de las huertas fue fundamental tanto en lo técnico como en lo organizacional.

En la mayoría de las experiencias, los integrantes pertenecen a distintos barrios y no siempre residen en cercanías de los lugares donde funcionan las huertas. Por lo tanto, fueron construyendo lazos de confianza, amistad y respeto a partir de la cooperación entre pares. Como resultado emergen formas de organización y apropiación colectiva del espacio y los recursos, conformando una lógica diferente a la que impone la ciudad una vez fuera de esos espacios comunes. Es decir que a partir de la acción colectiva construyen nuevos territorios y se territorializan (Fernández, 2008).

Por otro lado, obtener alimentos frescos y sanos es una de las motivaciones que sostiene estas iniciativas. Además, los

saberes que van adquiriendo los trabajadores sobrepasan los límites de las huertas y se instalan en los propios domicilios o de vecinos que comienzan a interesarse en construir su propio espacio de producción.

Respecto a ciertos elementos fundamentales para el desarrollo de la agricultura como la tierra y el agua, las entrevistas evidencian problemas en el suministro de agua para la mayoría de las experiencias. Al estar ubicadas en barrios periféricos de la ciudad, en ciertas épocas del año, específicamente en verano, la presión de agua disminuye drásticamente debiendo ser almacenada en horas de la noche en contenedores de mediano tamaño. En cuanto a la tierra, el trabajo de acondicionamiento implicó extensas jornadas y un trabajo colaborativo con el equipo de promotores quienes proveían de bolsas o camionadas de mantillo. Se trata de tierra naturalmente abonada que se utiliza como material orgánico para el abonado de los suelos y fue obtenido de sectores montuosos que aún existen en la ciudad o bien de cercanías del río.

En la mayoría de las huertas funcionaban anteriormente basureros vecinales, depósitos de residuales de obras públicas o espacios baldíos con restos de escombros. Solo la experiencia de la huerta comunitaria Munay (B° Aeropuerto) encontró condiciones óptimas para emerger y desarrollarse al estar ubicada en el patio del hogar de uno de los integrantes en un barrio donde se asentó una familia de pequeños productores agropecuarios que migraron del campo y hoy es sostenida por los hijos.

Respecto al destino de la producción, puede darse en diferentes formatos: distribución no mercantil de alimentos que abarca una amplia gama de actividades que no están mediadas por el factor dinero, sino por lazos de solidaridad y empatía como trueque, donación y autoconsumo comunitario (Paz et al., 2024). Existen experiencias de colaboración y empatía que vinculan huertas urbanas comunitarias con Centros Integrales Comunitarios (CICs) o comedores y merenderos de diversos barrios de la ciudad. Allí los productores buscan acercar verduras frescas como acelgas, espinacas, remolachas, batatas y

cebollas con la intención de colaborar en los planes nutricionales infantiles que brindan los profesionales del lugar a las familias de los barrios de la ciudad. Un ejemplo es la huerta que se desarrolla en el CIC del barrio Campo Contreras, donde predomina el trabajo comunitario y la donación de verduras a cambio del espacio cedido por la institución para realizar la huerta. Estas modalidades de distribución no mercantil contribuyen a diversificar las fuentes de alimentos, reducir el desperdicio alimentario, promover la agroecología y con ello fortalecer el entramado de vínculos familiares, comunitarios e institucionales que nutre una red por la que circulan junto y a través de los alimentos, capitales simbólicos tales como la revalorización de la agricultura urbana, saberes, prestigio, confianza y construcción basada en las solidaridades.

También se observan procesos de re territorialización de la agricultura en la ciudad. El análisis de estas iniciativas de huertas pone en evidencia que hacia el interior de ellas convergen procesos que están asociados, en buena medida, con las transformaciones agrarias de desposesión que tuvieron lugar en el campo santiagueño, como producto de la expansión de la frontera agropecuaria, el desmonte y los desalojos. Pues en los barrios de la periferia de la ciudad es común encontrar familias que llegaron del campo y que, en algunos casos, mantienen vínculos con lo agrario ya sean trabajadores asalariados que migran temporalmente a otras provincias, intercambio de productos y saberes con familiares, entre otros. Un elemento a destacar en este sentido es el parentesco de algunos huerteros con familias de zonas rurales. De este modo, interesa subrayar la importancia de las huertas urbanas como estrategias de re territorialización de los sectores que viven en la periferia de la ciudad mediante las cuales se busca garantizar la provisión de alimentos frescos y sanos. Las familias oriundas de zonas rurales que se establecieron en la ciudad traen consigo todo un acervo social, cultural y tecnológico que son recuperados por las familias haciendo uso de su ingenio y de los recursos disponibles para hacer agricultura en condiciones urbanas (Echeverri y Ribero, 2002).

Estas memorias sobre las prácticas agrícolas en el campo santiagueño no solo emergen de quienes llevan adelante experiencias de huertas urbanas, sino también de vecinos que se acercan a intercambiar, comprar o abastecerse de algunas verduras. En las entrevistas con los huerteros, comentan que muchos clientes recuerdan un pasado rural o bien expresan nostalgia al recordar cuando décadas atrás funcionaban inmensas fincas diversificadas que con el avance de la urbanización desaparecieron. Como lo señala Méndez, Ramírez y Alzate, (2005, p. 61):

La expansión urbana y las cuestiones relacionadas con la provisión y la distribución de alimentos a las ciudades conllevan a la competencia entre las demandas de tierra necesaria para la construcción de viviendas, industrias e infraestructuras y la conservación de tierras necesaria para la producción agrícola al interior y los alrededores de las ciudades. Lo más probable es que en esta lucha se acaben perdiendo las tierras aptas para la agricultura.

De este modo, interesa subrayar la importancia de las huertas urbanas como estrategias de re territorialización de los sectores subalternos que viven en la periferia de la ciudad mediante la cual se busca garantizar aspectos tales como la provisión de alimentación frescos y sanos (Gutiérrez y Guzmán, 2021) a partir de redes de solidaridad con comedores o merenderos y la comercialización de productos en canales cortos como las ferias y las ventas desde el predio.

Por lo tanto, las fortalezas que se identificaron son la existencia de trabajo colectivo sostenido, compromiso comunitario, estrategias de autoconsumo, comercialización solidaria de excedentes, y disposición para incorporar prácticas agroecológicas. Mientras que los aspectos que condicionan la sostenibilidad de las huertas comunitarias relevadas tienen que ver con escasez de agua, dificultades técnicas, presencia de plagas, falta de infraestructura, suelos poco aptos, limitaciones logísticas y necesidad de mayor acompañamiento institucional.

Este diagnóstico fue plasmado y socializado en distintas instancias académicas y de divulgación, entre ellas un capítulo de libro¹ y la participación en jornadas de extensión universitaria. El abordaje territorial permitió visibilizar las huertas como expresiones concretas de soberanía alimentaria, economía social y reapropiación del espacio urbano (Farías et al., 2023). Todos estos aspectos fueron problematizados, en una instancia de trabajo colectivo, junto a los y las protagonistas de las experiencias tal como se expone a continuación.

3. Jornada de devolución y construcción colectiva

En diciembre de 2023 se realizó una jornada de trabajo colectivo en el Salón de Usos Múltiples del INTA Santiago del Estero, estando presentes diversos actores vinculados a la experiencia de las huertas urbanas comunitarias: huerteros y huerteras, promotores del programa ProHuerta, técnicos del INTA, investigadoras del INDES y funcionarios de la Municipalidad. La jornada constituyó una instancia clave en el proceso de IAP que guió todo el proyecto, ya que permitió socializar los resultados obtenidos durante el relevamiento y la sistematización previa realizada en el segundo semestre del año. La presentación de estos hallazgos estuvo a cargo de las autoras del capítulo publicado, quienes expusieron mediante imágenes y un video las experiencias documentadas, haciendo foco en los aprendizajes colectivos, las tensiones observadas en el territorio y los desafíos que enfrentan las huertas como formas de producción comunitaria y organizativa. Esta devolución fue pensada como un espacio de validación colectiva de

1 Farías, M., Infante, C.M., Luna, I., y Suárez, M.V. (2023). Territorios emergentes de la Agricultura familiar urbana. Un análisis de las huertas comunitarias en la ciudad de Santiago del Estero. En Jara, C. (comp.). *Cuestión agraria y procesos emergentes. Experiencias organizativas innovadoras en los territorios de la agricultura familiar campesina*, 157-183. Buenos Aires: IADE. <https://iade.org.ar/noticias/cuestion-agraria-y-procesos-emergentes-experiencias-organizativas-en-los-territorios-de-la>

los resultados, pero también como un punto de partida para una nueva etapa de trabajo colaborativo e interinstitucional.

Luego de la presentación inicial, la jornada se organizó en instancias metodológicas que promovieron la participación activa y el intercambio horizontal entre los actores presentes. En primer lugar, se propuso un trabajo en grupos diferenciados: por un lado, se reunieron los huerteros y huerteras, y por otro, el equipo de promotores del programa ProHuerta. Esta división permitió abordar con mayor profundidad las fortalezas, debilidades, demandas y perspectivas futuras desde las vivencias y roles específico de cada grupo. Las producciones colectivas fueron registradas en papeles afiches, como recurso visual que sintetiza acuerdos y visiones emergentes. A continuación, se desarrolló un plenario donde ambos grupos compartieron sus conclusiones, reflexionaron sobre los puntos en común y debatieron acerca de las diferencias y complementariedades entre sus roles y responsabilidades. Este espacio de diálogo permitió construir una mirada más integral del proceso de trabajo en las huertas, reconociendo el valor del intercambio de saberes y la importancia de construir prioridades colectivas.

Como resultado de esta jornada de evaluación participativa, surgieron múltiples propuestas y compromisos que dieron origen a una nueva etapa de trabajo articulado entre las instituciones y los actores territoriales. Se acordó la necesidad de fortalecer aspectos clave como la formación técnica, la organización comunitaria, la comercialización solidaria y el acompañamiento institucional sostenido. En ese sentido, se asumió el compromiso de diseñar e implementar un ciclo de talleres formativos durante el año 2024, estructurados en tres ejes temáticos fundamentales: aspectos técnico-productivos, economía social y estrategias de comercialización/organización, y debates sobre agricultura urbana y soberanía alimentaria. Asimismo, se reafirmó la voluntad de continuar articulando con actores universitarios, del INTA y de la Municipalidad para garantizar la presencia institucional en el territorio.

Esta jornada no solo permitió consolidar un diagnóstico compartido, sino que operó como un hito fundacional para el

presente proyecto de extensión, el cual nace precisamente de los acuerdos, necesidades y demandas colectivamente expresadas en aquella instancia. Esas demandas están relacionadas con la producción, la comercialización y la organización de las huertas, tales como ausencia de mecanismos de resistencia a las temperaturas altas y bajas de la ciudad, falta de agua, presencia generalizada de plagas y enfermedades de las plantas, tierra con alta concentración de carbonato de calcio (tierra dura), presencia de animales, insuficiente cantidad de semillas, herramientas e insumos, logística precaria de promotores, escaso acompañamiento directivo y falta de interés y compromiso por parte de algunos huerteros.

La realización de espacios de construcción colectiva como la jornada desarrollada en el INTA constituye una práctica fundamental dentro del enfoque de extensión crítica y la pedagogía del diálogo de saberes. Lejos de concebirse como meros espacios de consulta, estas instancias permiten problematizar el rol de las instituciones en el territorio, reconociendo a las comunidades como sujetos activos en la producción de conocimiento. Desde esta perspectiva, la presencia de la universidad, los organismos estatales y los técnicos en los barrios no puede limitarse a la transferencia de saberes, sino que debe implicar un compromiso ético y político con las luchas cotidianas que allí se desarrollan.

Este modo de concebir la extensión como construcción colectiva también se sostiene en experiencias locales. Como sostienen Pineda y Gutiérrez (2020), el conocimiento que se construye con la gente, en el barrio, tiene una potencia transformadora que excede los resultados académicos; es una pedagogía de la escucha y de la presencia. En esa misma línea, Ruiz y Vega (2024) señalan que la práctica situada en el territorio no sólo transforma a quienes habitan los barrios, sino también a quienes llegan desde la universidad, al obligarlos a revisar sus certezas, sus categorías y sus formas de intervenir. La jornada no solo representó un espacio de devolución, sino un acto político de reconocimiento mutuo, donde las instituciones asumieron el desafío de sostener procesos a mediano y largo pla-

zo, más allá de las coyunturas. Allí se gestó una alianza que no parte de la asistencia, sino del compromiso y la reciprocidad como principios fundamentales para transformar el territorio.

4. De la caracterización al compromiso interinstitucional

La jornada de devolución desarrollada en diciembre de 2023, además de ser una instancia clave de evaluación participativa, funcionó como punto de inflexión para consolidar una agenda común de trabajo entre las instituciones involucradas. Producto del diálogo, las demandas territoriales y la voluntad de profundizar el acompañamiento técnico y pedagógico a las huertas urbanas comunitarias, se iniciaron gestiones formales que culminaron con la firma -en septiembre de 2024- de un Convenio de Asistencia Técnica entre la FHCSyS y la Municipalidad, y un Acta Acuerdo de Cooperación Académica y Asistencia Técnica entre el INDES (FHCSyS-UNSE/CONICET) y la Municipalidad. Este acuerdo formaliza un compromiso sostenido entre las partes para fortalecer el vínculo universidad-territorio mediante acciones conjuntas de formación, investigación y extensión.

El Acta establece una serie de responsabilidades compartidas. Por parte del grupo de investigación Ruralidades y Territorios del INDES se plantea el diseño de capacitaciones específicas, la promoción de espacios de articulación institucional, la sistematización de experiencias territoriales y la socialización de resultados. La Municipalidad, por su parte, asume el compromiso de facilitar espacios, recursos y el trabajo de su equipo técnico, dictar talleres, generar instancias de formación interna, y difundir las actividades en medios institucionales. Todo este dispositivo se enmarca dentro de un proyecto de extensión universitaria que articula saberes académicos y populares, recursos públicos y compromisos comunitarios, promoviendo un modelo de intervención territorial basado en la reciprocidad, la horizontalidad y la construcción de conocimiento colectivo.

En este proceso, adquiere centralidad la articulación entre docencia, investigación y extensión, que se expresa tanto en las prácticas formativas en territorio como en la producción académica y técnica que acompaña cada etapa del proyecto. Lejos de tratarse de compartimentos estancos, estas funciones universitarias se potencian mutuamente cuando se anclan en problemas concretos, en diálogo con actores sociales reales. Como señalan Pineda y Gutiérrez (2020), esta articulación no solo enriquece las trayectorias de formación de grado y posgrado, sino que otorga legitimidad y relevancia social al quehacer científico, en tanto se vincula directamente con las necesidades, demandas y saberes del territorio.

Asimismo, el Acta refuerza la necesidad de una articulación institucional efectiva, entendida no solo como una sumatoria de aportes, sino como una alianza estratégica que distribuye responsabilidades, reconoce capacidades y proyecta acciones sostenidas en el tiempo. Esta articulación interinstitucional posibilita ampliar el alcance de las intervenciones, legitimar los procesos en marcha y construir una presencia estatal coordinada en los territorios populares. Se trata, en definitiva, de tejer redes que garanticen que las políticas públicas, los proyectos de investigación y las acciones de extensión no actúen de manera fragmentaria, sino como parte de un entramado que habilite transformaciones estructurales (Ruiz y Vega, 2024).

El Acta Acuerdo, entonces, no es solo un documento administrativo: es una expresión concreta de compromiso político, técnico y pedagógico, que garantiza la continuidad del trabajo iniciado y habilita nuevas líneas de acción en torno a la agroecología urbana, la soberanía alimentaria, la economía social y el fortalecimiento comunitario.

En efecto, el trabajo conjunto permitió fortalecer las huertas desde el punto de vista técnico-productivo, organizativo y comercial en el marco de espacios de formación e intercambio entre actores sociales y académicos. Fue así que surgió el Ciclo de Capacitaciones que se desarrollará en el capítulo siguiente y se obtuvo un proyecto de extensión que involucró a docentes, cátedras de diferentes carreras de la FHCSyS aportando recursos económicos para sostener el Ciclo.

CAPÍTULO II

CICLO DE CAPACITACIONES: SABERES Y PRÁCTICAS

~

1. Introducción general al ciclo

El Capítulo II, ofrece una mirada detallada a una serie de encuentros formativos que se desarrollaron entre marzo y noviembre de 2024 en Santiago del Estero. Estos encuentros tuvieron como objetivo fortalecer las capacidades técnicas, organizativas y comunitarias de huerteros y huerteras que participan en huertas urbanas de la ciudad. La iniciativa fue fruto de una articulación interinstitucional entre diversas facultades de la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE), la Municipalidad de la Capital y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), cuyos docentes, funcionarios y técnicos desempeñaron roles activos como capacitadores.

El ciclo se organizó en tres ejes. 1. Aspectos técnico-productivos en las huertas urbanas; 2- Economía social y solidaria y estrategias de comercialización y 3- Reflexiones en torno a la agricultura urbana y la soberanía alimentaria. Además se caracterizó por su enfoque teórico-práctico, permitiendo a los participantes no solo adquirir conocimientos técnicos, sino también aplicarlos en contextos reales.

Cada capacitación se llevó a cabo en diferentes espacios significativos: las propias huertas comunitarias, instalaciones de la universidad, dependencias municipales y la experimental del INTA. Esta diversidad de escenarios facilitó una comprensión integral de las prácticas agrícolas urbanas y la promoción de un aprendizaje contextualizado.

Los temas abordados giraron en torno a las buenas prácticas agrícolas, el manejo del suelo, las técnicas de conservación, la rotación de cultivos, el uso adecuado de fertilizantes, el control de plagas y enfermedades en las plantas, el uso responsable de pesticidas, las técnicas eficientes de riego y la conservación del agua, además del asesoramiento acerca de prácticas adecuadas para la recolección, el almacenamiento y el transporte de alimentos e higiene personal y del entorno. Otros temas de importancia abordados en los encuentros fueron la economía social, las ferias, las estrategias de comercialización y formación de precios, las experiencias vigentes en la provincia de comercialización, intercambio y fortalecimientos de organizaciones de base. La participación del equipo técnico que acompaña el Programa de Agricultura Urbana y Periurbana de Rosario resultó clave pues generó expectativas y compromisos de continuidad. En cada uno de los encuentros, los asistentes participaron activamente, compartieron interrogantes, experiencias y saberes: también recibieron materiales didácticos y productos relacionados con las temáticas tratadas.

En síntesis, este capítulo documenta y analiza el desarrollo de cada uno de los encuentros. Destaca las dinámicas de intercambio de saberes, las estrategias pedagógicas empleadas y las reflexiones surgidas de la interacción entre los distintos actores involucrados. Asimismo, se pone en valor la importancia de la colaboración interinstitucional y el compromiso de la universidad pública en la promoción de prácticas agroecológicas y la construcción de comunidades más resilientes y sostenibles.

A continuación, se presentan los proyectos presentados y ejecutados durante el Ciclo de capacitaciones con las coautorías de los docentes y técnicos responsables, reunidos en tres ejes:

1. Técnico-productivo
2. Comercialización y organización
3. Agricultura urbana, agroecología y soberanía alimentaria.

2. Eje Técnico productivo

2.1. Cosecha, acondicionamiento y almacenamiento de semillas

Nicolás Santiago Arcos¹

2.1.1. Introducción y fundamentación de la propuesta

Las semillas constituyen el punto de partida de toda huerta o cultivo, sin importar el nivel de experiencia del huertero o productor (Piola et al., 2019). Son un insumo indispensable que, al igual que el agua o el suelo, determinan en gran medida el éxito del cultivo. Desde una pequeña maceta en un balcón hasta una huerta comunitaria, contar con semillas de buena calidad es clave para lograr una producción saludable, sustentable y con continuidad en el tiempo (Vanegas Muñoz et al., 2022).

Para las huertas urbanas, que han cobrado un protagonismo creciente en los últimos años por su aporte a la soberanía alimentaria y a la mejora de la calidad de vida, el acceso a semillas suele representar un desafío (Pedraza Martínez, 2017). Muchas veces, su actividad depende de paquetes comerciales que no siempre contienen las especies deseadas, presentan precios elevados o formatos que no se ajustan a las necesidades reales de quienes cultivan a pequeña escala (Gliessman, 2002).

En este contexto, aprender a producir semillas propias permite un ahorro económico a la vez que promueve la autonomía, la preservación de variedades locales y el fortalecimiento de la cultura hortícola. El empleo de esta práctica ancestral, en tiempos donde se revalorizan los saberes populares y las estrategias de autoconsumo, cobra nueva relevancia (Carrillo, 2023). Además, tiene un impacto positivo en el medio ambiente, porque reduce la dependencia de cadenas de distribución extensas y fomenta la emergencia de sistemas productivos más

1 Ingeniero Agrónomo. Docente de la cátedra Fisiología vegetal, de la carrera Ingeniería Agronómica de la UNSE. Correo: arcossantiago3@gmail.com

locales y sostenibles (Gliessman, 2002).

Cada especie vegetal posee características particulares en cuanto a su forma de reproducción y propagación. Algunas semillas como las del tomate, la lechuga o la rúcula se encuentran fácilmente en sus frutos y resultan de fácil extracción y acondicionamiento con procedimientos simples. Otros casos, como la papa o la batata, lo que se siembra es una parte vegetativa, por ejemplo, un trozo de tallo o raíz, los que también se consideran una forma de “semilla”. En ese sentido, conocer estas diferencias es esencial para poder reproducir exitosamente las especies deseadas (Barbat, 2006).

La producción de semillas en la huerta requiere seguir ciertas etapas: la cosecha en el momento adecuado, el acondicionamiento que incluye limpieza y selección, y el almacenamiento bajo condiciones óptimas (Cásseres, 1980). Todas estas prácticas tienen como objetivo asegurar que las semillas obtenidas sean viables, es decir que puedan germinar y dar origen a plantas sanas. No es necesario contar con equipamientos complejos, pues muchas de las pruebas y tareas pueden realizarse con elementos caseros, como bandejas, papel, arena o agua.

Además de producir semillas propias es fundamental saber cómo conservarlas. A menudo, las semillas se almacenan por varios meses hasta que llega su época de siembra. Si no se las guarda en condiciones adecuadas, pierden su poder germinativo y se desperdicia el esfuerzo invertido. Por eso, conocer métodos sencillos de almacenamiento -como el uso de sobres de papel, frascos herméticos, lugares frescos y secos- marca la diferencia entre el éxito y el fracaso de una siembra futura.

El presente taller da inicio al Ciclo de capacitaciones para huerteros y huerteras de la ciudad de Santiago del Estero. Buscará fortalecer su independencia productiva y compartir experiencias en comunidad. A través de una propuesta práctica y participativa, brindarán conocimientos y herramientas que se puedan aplicar en las huertas familiares, escolares o comunitarias con el propósito de contribuir así al fortalecimiento de una cultura del cuidado, del trabajo colaborativo y de la alimentación saludable y sustentable.

2.1.2. Objetivo general

- Brindar herramientas teóricas y prácticas acerca de la cosecha, acondicionamiento y almacenamiento de semillas en huertas urbanas comunitarias.

2.1.3. Objetivos específicos

- Conocer las distintas estructuras reproductivas utilizadas como semillas en diversas especies hortícolas
- Adquirir herramientas básicas para evaluar la calidad de las semillas obtenidas
- Incorporar conocimientos sobre técnicas de almacenamiento que permitan preservar semillas de forma segura hasta el momento de su uso.

2.1.4. Actividades y recursos materiales

La capacitación se llevó a cabo el día 29 de abril de 2024 en la huerta comunitaria “Jesús de Nazaret” radicada en el barrio Ejército Argentino. Contó con la participación de aproximadamente 25 huerteros de la ciudad y vecinos del barrio. Las actividades estuvieron diseñadas para fomentar el aprendizaje experiencial, permitiendo la observación directa y la práctica de las técnicas propuestas. Se promovió el diálogo entre los participantes y la reflexión sobre las prácticas tradicionales. Al final del encuentro, se realizó una puesta en común con el objetivo de reforzar los conceptos aprendidos y resolver dudas.

Los siguientes materiales fueron provisionados por el capacitador y el equipo articulador del Ciclo de capacitaciones, entre ellos:

- Frutos frescos: tomates maduros, ancós, papas, batatas y cebollas pequeñas
- Frutos secos: cápsulas de rúcula
- Contenedores: bandejas plásticas descartables, frascos de vidrio, sobres de papel madera, y bolsas plásticas de tamaño pequeño y grande tipo cristal

- Sustratos: balde grande con arena limpia
- Agua: cantidad necesaria de agua empleada en la evaluación de la calidad de semillas
- Utensilios manuales: cuchillos, cucharas y coladores
- Elementos de registro: cuadernos, fichas, lapiceras, marcadores indelebles y etiquetas para identificación

2.1.5. Actividades desarrolladas

La jornada estuvo estructurada por dos momentos importantes. En una primera instancia, el capacitador brindó una charla acerca de los aspectos teóricos y fundamentales de la cosecha, el acondicionamiento y el almacenamiento de semillas. Posteriormente, invitó a los asistentes a acercarse a una mesa dispuesta con una diversidad de semillas y materiales para su observación.

Figura 1. *Desarrollo de las actividades en el primer encuentro del Ciclo en Abril de 2024*



Nota. Los participantes tuvieron la posibilidad de realizar sus propias pruebas de calidad de las semillas extraídas de frutos y llevar las muestras a sus propias huertas.

En esta segunda instancia, se abordaron los siguientes elementos prácticos:

- Reconocimiento de estructuras reproductivas a través de la observación de diferentes tipos de semillas y órganos reproductivos que actúan como tal (semillas verdaderas, tubérculos y bulbos).
- Extracción de semillas de diferentes estructuras.
- Acondicionamiento de semillas a partir de la separación de semillas viables del material vegetal de desecho, y su posterior secado.
- Evaluación de calidad de las semillas mediante ensayos de germinación en bandejas con arena para comprobar su viabilidad.
- Almacenamiento en envases adecuados y técnicas de conservación según el tipo de semilla.

2.1.6. Resultados alcanzados

Grata fue la sorpresa al observar la participación activa de los asistentes y sobre todo sus conocimientos tradicionales en torno al uso de algunas estructuras para la reproducción de semillas en la huerta. Asimismo, la huerta Jesús de Nazareth contaba con algunas especies hortícolas en pleno desarrollo que sirvieron como muestra posterior de posibles especies para la obtención de semillas. A continuación, se detallan los resultados derivados de las actividades planteadas durante el taller:

Reconocimiento de estructuras reproductivas

Las especies de reproducción asexual con las que se trabajó este tema fueron papa, batata y cebolla, mientras que las especies con semillas verdaderas fueron tomate, pimiento y rúcula. Se señalaron cuáles son los puntos importantes de selección de las estructuras, sobre todo teniendo en cuenta la sanidad y la madurez de las estructuras con más posibilidad de ofrecer semillas viables. El caso del tomate fue tomado como ejemplo, y se aclaró que el mismo debe llegar a la madurez para obtener semillas de calidad.

Extracción de semillas

Para el caso del tomate se obtuvieron semillas mediante el corte de lóbulos de una fruta madura y su extracción con una cuchara. Dichas semillas luego deberán acondicionarse. Para el caso del zapallo y el pimiento la técnica es similar a la anterior, pero para este caso el trabajo fue mejor observado debido al tamaño de las semillas y al conocimiento previo por parte del público.

Otra especie utilizada fue la rúcula, sin embargo, esta debió procesarse mediante la ruptura de las cápsulas en una bolsa de papel madera y separar el material liviano de tallos para una posterior limpieza de las semillas.

Acondicionamiento de semillas

Las semillas de tomate, zapallo y pimiento se caracterizan por su elevado contenido de humedad; por tal motivo, se hizo una muestra de cómo secarlas con papel secante para su posterior uso y/o almacenamiento. Para el caso del zapallo se destacó la necesidad de separar las semillas de impurezas, y, ante la consulta de muchos de los participantes sobre el tiempo que deben secarse las semillas, los capacitadores señalaron que esto depende principalmente del tamaño de las semillas y del lugar donde sean colocadas, debiendo exponerse a ambientes secos y soleados.

Para el caso de la rúcula, el material obtenido en el paso anterior fue limpiado mediante un colador. Luego se separaron las semillas del residuo vegetal y, al estar secas en ese momento, se encontraban listas para ser sembradas o almacenadas. Por su parte, las especies como papa, cebolla y batata requieren ser limpiadas previo a su almacenamiento, para lo cual les señalaron las formas ideales para realizar el proceso, con agua y su posterior secado.

Evaluación de calidad

En esta actividad los participantes mostraron mayor interés, ya que pudieron evaluar personalmente, en un lapso de 20 minutos, si las semillas disponibles en ese momento cumplían con los requerimientos para ser sembradas o almacenadas. Para

llevar adelante la prueba, utilizaron arena en un recipiente y realizaron la humectación con agua a un nivel adecuado para la germinación. Luego, sembraron las semillas de una especie a modo de ejemplo y las colocaron en bolsas plásticas para la conservación de la humedad. Señalaron además que el tiempo promedio para observar el proceso de germinación es de siete días.

Almacenamiento

Como actividad final se hizo énfasis en cómo se almacenan las semillas obtenidas. Para las especies de tubérculo y bulbo (papa, batata y cebolla), debieron ocuparse recipientes abiertos con posibilidad de ventilación para evitar la pudrición de las mismas.

Las semillas propiamente dichas, es decir, el resto de las especies trabajadas, se colocaron en bolsas de papel acorde a la cantidad y se informó a los participantes que uno de los lugares ideales para lograr una adecuada longevidad de las semillas es la parte baja de una heladera. También se señaló que, si bien las condiciones ideales de conservación no siempre son posibles, se debe buscar un lugar fresco y seco para mantener el poder germinativo de las semillas, de modo que puedan ser utilizadas en la temporada correspondiente para la siembra.

2.1.7. Testimonio del capacitador

Durante el desarrollo de las actividades y la exposición técnica, el público mostró marcado interés por las técnicas de almacenamiento y evaluación de la calidad, así como también realizó interesantes aportes desde experiencias propias. Algunos ejemplos de esto pueden ser el uso de cáscaras de papa para la producción de tubérculos, los interrogantes en torno al almacenamiento en lugares fríos que mejora la longevidad de las semillas, y las recomendaciones para la obtención de semillas de plantas madres de rúcula, batata y albahaca.

Finalmente, destaco el acierto del equipo articulador del Ciclo al conseguir los materiales necesarios y al elegir la huerta Jesús de Nazareth para este taller, ya que ésta cuenta con una

superficie adecuada donde todos estuvieron cómodos y pudieron aprovechar la jornada.

Figura 2. Foto grupal al finalizar la jornada



Nota: los recursos excedentes fueron donados a la huerta Jesús de Nazaret.

2.1.8. Bibliografía

- Barbat, T. (2006). La multiplicación de las plantas. *Horticultura Internacional*, 1, 32-43. https://www.horticom.com/Revistasonline/revistas/viveros06/a_barbat.pdf
- Carrillo, A.E.T. (2023). *Agricultura Urbana, Compostaje y Emprendimiento Digital: Comunidades de práctica y futuros posibles en la ciudad de Lisboa*. [Tesis de Maestría, Universidad de Lisboa]. <https://repositorio.ulisboa.pt/bitstream/10400.5/27534/3/Disserta%C3%A7%C3%A3o-%20-%20Alejandro%20Carrillo.pdf>

- Cásseres, E. (1966). *Producción de hortalizas*. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA. <https://repositorio.iica.int/items/88621b7e-8127-4604-9bcd-72a8c3966602>
- Gliessman, S.R. (2002). Agroecología: procesos ecológicos en agricultura sostenible. *Agroforestería en las Américas*, 9(35-36). https://repositorio.catie.ac.cr/bitstream/handle/11554/9149/rese%c3%b1a_agroforestales.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Pedraza Martínez, W.F. (2017). *Alternativas tecnológicas para el fortalecimiento de la soberanía y seguridad alimentaria de pequeños productores de leche en la provincia de Ubaté del departamento de Cundinamarca* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/63163/80350835.2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Piola, M., Hansen, L., Liljestrom, V., y Marcozzi, P. (2019). Metodología para el registro, seguimiento y monitoreo de la entrega de semilla y realización de huertas en San Pedro, provincia de Buenos Aires (Argentina). *Revista de investigaciones agropecuarias*, 45(2), 259-278. <https://www.redalyc.org/journal/864/86460707012/html/>
- Vanegas Muñoz, J.P., y García Martínez, Á.V. (2022). Estudio de viabilidad para el desarrollo de huertas urbanas agroindustriales para atender emergencias alimentarias de la población vulnerable en la localidad de Bosa-Bogotá DC. [Trabajo de grado, Universidad Distrital Francisco José De Caldas]. <https://repository.udistrital.edu.co/server/api/core/bitstreams/a78e7e53-3ece-4f65-81c5-8382ed62d2bc/content>

2.2. Sanidad en la huerta urbana comunitaria

Ing. Cristian Maldonado²

Mg. Ing. Nair Olivera³

Dra. María Verónica Parra⁴

2.2.1. Introducción y fundamentación de la propuesta

Los agroecosistemas y los seres humanos han coevolucionado juntos. Algunos autores como Guzmán Casado, González de Molina y Sevilla Guzmán (2000) y Gliessman et al. (2007) afirman que los agroecosistemas son producto de la construcción social desarrollada gracias a esa coevolución. Mediante esta construcción, los grupos humanos han desarrollado y adecuando sus propios conocimientos para el manejo de los recursos. Por este motivo, Sevilla Guzmán (2001) sostiene que la estrategia agroecológica es social.

Ahora bien, Sarandón (2002) afirma que el objetivo de la Agroecología no termina en el manejo sustentable de los recursos, sino que pretende también evitar la degradación de la sociedad. Estos autores proponen -con metodologías participativas de desarrollo local- la sistematización y el análisis de los elementos que de alguna manera retrasan al proceso de modernización, para que, a través de ellas, se puedan diseñar estrategias de desarrollo y bienestar autodefinidas a partir de la propia identidad local.

2 Ingeniero Agrónomo. Docente de la cátedra Zoología Agrícola de la carrera Ingeniería Agronómica de la UNSE. Instituto de Desarrollo de Áreas Áridas y Semiáridas. Correo: gaston_maldonado_sde@hotmail.com

3 Máster Universitario en Investigación en Ingeniería y Arquitectura con especialidad en Ingenierías Agrarias. Ingeniera Agrónoma. Docente de la cátedra Botánica Agrícola de la carrera Ingeniería Agronómica de la UNSE. Instituto de Desarrollo de Áreas Áridas y Semiáridas. Correo: olivera.nair19@gmail.com

4 Doctora en Ciencias Forestales. Magister en Desarrollo de Zonas Áridas y Semiáridas e Ingeniera Agrónoma. Docente de las cátedras Patología Forestal en la Facultad de Ciencias Forestales y de Fitopatología de la Facultad de Agronomía y Agroindustrias de la UNSE. Correo: marive-parra@gmail.com

Al mismo tiempo, Sevilla Guzmán (2002) hace referencia a la Agroecología como parte del Desarrollo Rural desde la agricultura participativa. Esto significa que busca generar los conocimientos a través de la participación de las partes generando intercambios enriquecedores, siempre teniendo en cuenta los intereses y las definiciones de los propios productores.

Por su parte, la agricultura urbana existe desde tiempos inmemoriales. Desde las civilizaciones antiguas y las grandes ciudades europeas hay registros de su incorporación al funcionamiento normal de los sistemas urbanos (Peña y Banrofft, 2001). Si bien es diversa la bibliografía que versa sobre la disminución de estos sistemas en la época moderna por diversas razones (Peña y Banrofft, 2001), Halweil y Nierenberg (2007) afirman que en la década 1970 y principios de 1980 hubo un resurgimiento en esta actividad. Particularmente, en Santiago del Estero, durante la época de aislamiento preventivo por la pandemia del coronavirus en 2020, se registró un aumento de consultas y pedidos a los organismos públicos sobre las huertas urbanas (*Celeste Barrionuevo y Marta Farías, miembro del grupo Huerteros del Estero y técnica de INTA, respectivamente. Comunicación personal, abril 2025*).

En relación con esto, Valenzuela Vargas (2015) explica que la horticultura urbana es el cultivo de hortalizas en espacios urbanos utilizando materiales didácticos y reutilizables, lo cual permite la alimentación y el sustento de muchas familias de pequeñas y grandes ciudades. Sin embargo, esta actividad productiva convive con ciertos riesgos debido a factores externos como plagas y enfermedades que impiden el desarrollo fisiológico y óptimo de los cultivos. Por eso, es necesario diseñar e implementar diferentes estrategias con el propósito de conseguir mejores resultados en la producción de alimentos inocuos⁵.

Una de las herramientas más conocidas para ahuyentar y eliminar estos agentes externos es el uso de agroquímicos. Sin

5 Es importante resaltar que la presencia de insectos, malezas y enfermedades en las huertas constituye uno de los problemas de más difícil manejo en la producción vegetal, produciendo pérdidas en el rendimiento y en la calidad de frutas y hortalizas.

embargo, para huertas de pequeñas dimensiones supone costos elevados de manutención, ya que, además del costo del insumo, se requiere de un equipo de aplicación y protección para dosificar y aplicar los fitosanitarios. Asimismo, es necesario disponer de conocimientos específicos, por ejemplo, el tiempo de carencia (tiempo transcurrido entre la aplicación y la cosecha/consumo de las hortalizas) que, de no ser respetado, puede resultar peligroso para la salud de huerteros y consumidores.

La propuesta de este taller fue transmitir algunas herramientas alternativas para el manejo integrado de plagas y enfermedades. Esto responde a la sanidad en la huerta y se compone de diferentes instancias: preparación del terreno, monitoreo de plagas, uso de trampas para insectos, biopreparados, plantas repelentes, entre otros, las cuales constituyen herramientas útiles de fácil acceso y aplicación para incorporar en estos sistemas productivos.

2.2.2. Objetivo general

- Conocer herramientas de sanidad en la huerta para poder implementarlas en el manejo integral de plagas y enfermedades.

2.2.3. Objetivos específicos

- Identificar en situaciones *in situ* los agentes biológicos benéficos y perjudiciales que interactúan con la producción de la huerta
- Promover el aprendizaje colectivo a partir de la implementación de las prácticas y las herramientas aprendidas durante el taller

2.2.4. Actividades y recursos materiales

El taller se realizó el día 8 de mayo de 2024 en la Huerta demostrativa del Centro Integral Comunitario (CIC) del barrio Campo Contreras de la ciudad de Santiago del Estero. Fue

dictado por la Dra. María Verónica Parra (especialista en Fitopatología), la Mg. Ing. Nair Olivera (especialista en Botánica Agrícola) y el Ing. Cristian Maldonado (especialista en Zootología Agrícola). Contó con la asistencia de aproximadamente 35 huerteros y huerteras urbanos, y promotores de huertas de la Municipalidad.

2.2.5. Actividades realizadas

La jornada se dividió en tres momentos con la intención de llevar adelante los contenidos y las actividades de forma sistemática y ordenada. En un primer momento, los capacitadores realizaron una introducción acerca de los posibles agentes biológicos externos que se podrían encontrar en una huerta. Para esto, proyectaron material audiovisual acerca de tipos de plagas y enfermedades, y expusieron diferentes especies entomológicas y vegetales conservados.

Figura 3. *Exposición de material audiovisual.*



Nota: imágenes tomadas por el equipo organizador, miércoles 8 de mayo de 2024.

El segundo momento consistió en el recorrido de la huerta del CIC Campo Contreras, donde se revisaron los diferentes cultivos implantados y se identificaron cuáles podrían ser los agentes causales de alguna eventual problemática, en función de lo compartido en la primera etapa. La última instancia de la jornada se realizó una puesta en común acerca de los contenidos y las actividades prácticas del taller.

Figura 4. Capacitadores con los huerteros monitoreando los cultivos implantados en la huerta demostrativa del CIC Campo Contreras.



Nota: imágenes tomadas por el equipo organizador, miércoles 8 de mayo de 2024.

2.2.6. Resultados alcanzados

La comunidad huertera asistente demostró interés en la temática y, en cada momento de la jornada, el intercambio de saberes entre huerteros, promotores de huertas y los capacitadores fue favorable. Las consultas más frecuentes estuvieron relacionadas con la identificación de agentes causales en

las huertas de procedencia, la generación de estrategias que se podrían aplicar para la prevención y su control. Por ejemplo, para el cultivo de cucurbitáceas como el zapallo se habló sobre ciertas enfermedades características como el “mildiu” y de plagas como los pulgones; en el caso del maíz se conversó acerca de la chicharrita del maíz y de la enfermedad que transmite conocida como achaparramiento del maíz.

Es importante recalcar el esfuerzo por llevar adelante el Ciclo de Capacitaciones por parte del equipo de Ruralidades y Territorios del INDES, así como también la participación y la ayuda de la Municipalidad y el INTA, que mostraron la importancia de estos espacios de intercambio y el interés para realizar en un futuro otras capacitaciones.

2.2.7. Testimonios de los capacitadores

Esta experiencia resultó altamente gratificante y dinámica, desde la preparación previa, la recolección de especies conservadas, la elaboración del PowerPoint hasta la jornada propiamente dicha. El principal desafío estuvo dado por la necesidad de transformar el lenguaje académico en uno más coloquial y sencillo para poder dialogar con los participantes. Esto resultó enriquecedor para el desempeño de las actividades y para conocer realmente que sucede en las huertas de Santiago del Estero.

Sumado a esto, se puede decir, finalmente, que la interacción entre instituciones del Estado y los proyectos de extensión universitarios son fundamentales para llevar la Universidad a los barrios y para generar instancias de convivencia y diálogo de conocimientos. En esta ocasión, nos pareció fundamental participar de este Ciclo y aportar sobre estrategias sencillas, económicas y ambientalmente seguras para la sanidad en las huertas urbanas. Y apoyamos las iniciativas de extensión, vinculación y transferencia que permitan pensar talleres y jornadas de capacitación de forma continua, con el objetivo de sostener un seguimiento de los avances y apropiación de los conocimientos obtenidos.

2.2.8. Bibliografía

- Gliessman, S.R., Rosado-May F., Guadarrama-Zugasti C., Jedlicka J., Cohn A., Méndez V.E., Cohen R., Trujillo L., Bacon C., y Jaffe R. (2007). Agroecología: promoviendo una transición hacia la sostenibilidad. *Ecosistemas* (1), 13-23. <https://www.revistaecosistemas.net/index.php/ecosistemas/article/view/134/131>
- Guzmán Casado, G., González de Molina, M., y Sevilla Guzmán; E. (2000). *Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible*. Barcelona: Ediciones Mundi-Prensa. https://www.researchgate.net/profile/Gloria-Guzman/publication/270256177_Introduccion_a_la_Agroecologia_como_Desarrollo_Rural_Sostenible/links/55b5164d08ae9289a08a671a/Introduccion-a-la-Agroecologia-como-Desarrollo-Rural-Sostenible.pdf
- Halweil, B., y Nierenberg, D. (2007). Farming the cities. En Institute, W. (ed.), *State of the World: our urban future* (24th ed.), 48-66. London: Routledge. <https://www.kth.se/social/upload/4ea53e3ff27654240a000001/Halweil%20%26%20Nierenberg%202007.pdf>
- Peña, J., y Banrofft, R. (2001). Consideraciones sobre el planteamiento de la Agricultura Urbana como instrumento promotor de sustentabilidad para la ciudad de La Habana. En Hoffmann, H. (ed.), *Contribuciones a la Agricultura Urbana, a la industria alimentaria y a la organización de la ciencia en La Habana/Cuba*, 15-30. Berlin: Universitat zu Berlin.
- Sarandón, S.J. (2002). La agricultura como actividad transformadora del ambiente. El impacto de la Agricultura intensiva de la Revolución Verde. En Sarandón, S.J. (ed.), *Agroecología: el camino hacia una agricultura sustentable*, 23-48. La Plata: Ediciones Científicas Americanas. <https://gc.scaled.com/recursos/files/r161r/w25280w/LibroAgroecologiaSarandon2002Completo.pdf>

- Sevilla Guzmán, E. (2002). A perspectiva sociológica em Agroecologia: uma sistematização de seus métodos e técnicas. *Agroecol. e Desenvol. Rural Sustent*, 3, 18-28. https://www.projetovidanocampo.com.br/agroecologia/a_perspectiva_sociologica_em_agroecologia.pdf
- Valenzuela Vargas, D.F. (2015). *Asesoramiento sobre control biológico de plagas y enfermedades a las familias beneficiarias de los hogares FAMI (Familia, Mujeres e Infancia) para el desarrollo de las Huertas Urbanas Caseras Orgánicas en el municipio de la Plata Huila*. [Proyecto como propuesta de grado para optar el título en agronomía, Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)]. <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/3496/1081406210.pdf;jsessionid=217B7915970265CD2FCB10B-7578189B9?sequence=3>

2.3. Producción de compost para la fertilidad del suelo

Valeria Soledad Torres⁶
Daiana Belén Ybalo⁷

2.3.1. Introducción y fundamentación de la propuesta

El compostaje es un proceso natural y sostenible que consiste en la descomposición de materiales orgánicos, como restos de comida, hojas y otros residuos para producir un producto rico en nutrientes llamado compost (Figura 5). Este proceso no solo ayuda a reducir la cantidad de residuos que llegan a los vertederos urbanos, sino que también mejora la fertilidad de los suelos.

Se estima que los residuos orgánicos rondan entre un 30-50% del total de residuos urbanos (Ministerio de Ambiente de la Provincia de Buenos Aires, 2022) con lo cual se logra reducir ese porcentaje a través de la incorporación mediante este proceso biológico aeróbico.

Es evidente que la gestión de los residuos orgánicos, muy abundantes en nuestra sociedad, tienen un papel protagonista en la agricultura urbana a través del compostaje. Participando así en una economía circular en el sector agrícola. A través de este, se evita el desaprovechamiento de los residuos y mejoran esas condiciones reutilizando la materia orgánica. Este abono orgánico de calidad, proporciona a las tierras grandes efectos beneficiosos y numerosas ventajas medioambientales.

6 Estudiante avanzada de Ingeniería Agronómica (UNSE). Ayudante de segunda estudiantil de la cátedra Sistemas Productivos Hortícolas de la carrera Ingeniería Agronómica. Correo: vstorres94@gmail.com

7 Estudiante avanzada de Ingeniería Agronómica (UNSE). Correo: belenybalo25@gmail.com

Alimentación y la Agricultura (FAO), desde el punto de vista medioambiental, este reciclaje de materiales y su aplicación al suelo, proporciona muchos beneficios.

Mejora las propiedades físicas:

- Facilita el manejo del suelo para las labores de arado o siembra
- Aumenta la capacidad de retención de la humedad del suelo.
- Reduce el riesgo de erosión y desertificación
- Ayuda a regular la temperatura del suelo (temperatura edáfica).
- Reduce la evaporación del agua y regula la humedad.
- Favorece la porosidad del suelo.

Mejora las propiedades químicas:

- Aporta macronutrientes, como nitrógeno, fósforo, potasio y micronutrientes.
- Mejora la capacidad de intercambio de cationes.
- Reduce gases de efecto invernadero.

Mejora la actividad biológica:

- Incrementa de materia orgánica al suelo
- Aporta organismos (como bacterias y hongos) capaces de transformar los materiales insolubles del suelo en nutrientes para las plantas y degradar sustancias nocivas.
- Mejora las condiciones del suelo y aporta carbono para mantener la biodiversidad de la micro y macrofauna (lombrices).

Otros beneficios complementarios del proceso de compostaje están en la reducción de malos olores producto de la pudrición y en la eliminación de vectores como insectos y ratas. También tiene una función muy importante en la eliminación de patógenos humanos, bacterias contaminantes de alimentos, de las semillas de malezas y de otras plantas no deseadas.

Uno de los problemas ambientales de las explotaciones agrícolas son los residuos orgánicos que se generan tales como restos de poda, de cosecha, de postcosecha, estiércol, pasto, fruta caída, entre otros. Normalmente, debido al desconocimiento, a la falta de un espacio adecuado, o de tiempo, las prácticas habituales con estos residuos son la quema, el enterramiento o el abandono del material a la intemperie hasta su pudrición. El compostaje proporciona la posibilidad de transformar de una manera segura los residuos orgánicos en insumos para la producción agrícola.

La realización de un taller que aborde de manera teórico-práctica la importancia de un adecuado proceso de compostaje brindará a los asistentes los conocimientos básicos de los materiales para su utilización, su manipulación y su comprensión como parte de un sistema más amplio que comprende a la economía circular, así como también el impacto positivo que esta actividad ofrece al medioambiente a través de la reutilización de los residuos urbanos.

2.3.2. Objetivo general

- Brindar formación con base teórico-práctica a los productores de huertas urbanas de la ciudad de Santiago del Estero sobre realización de compost de calidad mediante una jornada participativa e innovadora.

2.3.3. Objetivos específicos

- Diferenciar tipos de materiales a compostar
- Conocer las etapas del compostaje y las temperaturas que deben alcanzar todos los residuos en cada una de ellas
- Conocer la fauna y microfauna responsable del proceso; con qué materiales hacer una compostera y el tiempo que durará el proceso según las estaciones del año
- Reconocer las características de un compost en condiciones de ser utilizado en huertas.

2.3.4. Actividades y recursos materiales

La capacitación se llevó a cabo el viernes 24 de mayo de 2024 en Huerta La Esperanza del barrio Libertad, y estuvo destinada a huerteros y personal responsable de huertas comunitarias urbanas vinculadas a organizaciones e instituciones de la localidad de Santiago del Estero. Esta capacitación fue liderada por Valeria Torres y Belén Ybalo, dos estudiantes del último año de la carrera de Ingeniería Agronómica en la UNSE quienes realizaron la investigación, elaboración y el desarrollo de los contenidos además de la implementación de elementos visuales que se dictaron a lo largo de la jornada.

Las estudiantes cuentan con amplia experiencia en el tema ya que realizan compostaje domiciliario y su Práctica Profesional Supervisada -requisito para la obtención de la tesis- fue realizada en La Colonia Hipólito Irigoyen (Loreto, Santiago del Estero). Es allí donde los productores recibieron capacitación y seguimiento para elaborar compost de calidad agronómica a nivel de finca y sobre cómo obtener un producto de calidad certificado mediante SENASA.

Además, las autoras participaron de diversos proyectos vinculados al compostaje cuyos resultados fueron presentados en simposios nacionales sobre temáticas relacionadas al suelo y el aprovechamiento de residuos agropecuarios. También, participaron en concursos estudiantiles de la UNSE.

2.3.5. Actividades desarrolladas

La capacitación fue dividida en dos etapas con la intención de que la clase sea más productiva y atractiva, que los contenidos teóricos estén correlacionados con las actividades prácticas. De esta manera, favorecieron el aprendizaje y que los participantes pudieran replicar lo aprendido en sus hogares. Como dice nuestra mentora, Ing. Celia C. González, “la mejor forma de aprender es haciendo”.

La Figura 6 muestra el inicio del taller y la presentación teórica de los contenidos sobre compostaje, los materiales que

se utilizan para su realización, la importancia del suelo, las etapas de un compostaje, los macro y microorganismos que intervienen en su formación, los benéficos y los criterios de calidad del producto resultante. Para esto los disertantes proyectaron un power point con elementos teóricos, así como también los materiales necesarios para que los oyentes pudieran observar, preguntar, tocar y diferenciar aquello que sí se puede compostar de lo que no, por ejemplo, cáscaras de frutas y verduras, restos de poda, restos de yerba, café, cartones, diarios, plásticos, telas, entre otros.

Seguidamente, se mostraron diferentes opciones para realizar compostaje. En esta ocasión, los asistentes trabajaron con un cajón de verduras y las herramientas que se utilizan generalmente en el proceso de compostaje: pala, horquilla, nylon para cubrir el compost, zaranda.

La segunda etapa (Figura 7) consistió en un trabajo práctico realizado en el patio trasero del lugar. El grupo realizó una simulación sobre cómo hacer un compostaje domiciliario, cuáles son las proporciones a agregar de materia prima con alto contenido en nitrógeno, llamados “residuos verdes” y elevado contenido de carbono o “residuos marrones”. También presentaron la secuencia de armado de compostaje en capas.

Los capacitadores hicieron alusión a la importancia del riego en el compost para que los microorganismos logren degradar la materia prima y, por último, la indicación para cubrirlo para que mantenga la humedad y, de esta manera, obtener un producto final de buena calidad. Luego, como aporte didáctico, mostraron cómo se ve un compost terminado para que los futuros huerteros pudieran identificar las características organolépticas de un compost maduro. Esto es, un sustrato homogéneo, en el que no se puede diferenciar los materiales que se compostaron ya que posee un color oscuro, liviano, suelto, aroma a tierra húmeda. También dieron a conocer el procedimiento para obtener el compost mediante el empleo de una zaranda en la que los residuos gruesos que no lograron tamizar vuelven a la pila de compostaje (pues aún falta que terminen su descomposición) y, finalmente, lo fino que pasó por el tamiz o zaranda es el

compost, al que se le puede dar diferentes tipos de usos. En este caso, son para las huertas, pero también se puede formar sustratos para macetas de plantas ornamentales, florales, aromáticas y frutales. Incluso, generar ingresos extra mediante la venta de un abono natural, inocuo y, por lo tanto, seguro para su uso.

Figura 6. *Instancia teórica y presentación de materiales.*



Nota: imágenes tomadas por el equipo organizador, viernes 24 de mayo de 2024.

Figura 7. *Trabajo práctico en equipo.*



Nota: imágenes tomadas por el equipo organizador, viernes 24 de mayo de 2024.

2.3.6. Resultados alcanzados

Las expectativas de las capacitadoras fueron superadas, ya que no se esperaba contar con un número alto de participantes. Fue una sorpresa grata que en la instancia teórica los oyentes se mostraran participativos, ya que consultaron sus inquietudes, aportaron ideas, sus experiencias en relación al compostaje e hicieron del encuentro una jornada realmente dinámica.

En la segunda etapa, los participantes realizaron la simulación del compostaje. Se mostraron cómodos, con ganas de aprender y profundizar el tema. Se acercaron personalmente a hacernos consultas una vez finalizada la capacitación y algunos replicaron el ejercicio práctico del taller (compost en un cajón de verdulería) en sus hogares. Enviaron videos y consultaron además sobre este tema.

En cuanto a los desafíos, las futuras ingenieras y capacitadoras, consideraron necesario realizar un seguimiento a las diferentes actividades de los participantes para incentivarlos a la elaboración de compost en sus hogares, sus huertas y/o fincas como un hábito dentro del trabajo diario. De esta manera, procuraron reducir los residuos y generar una economía circular para una ciudad más limpia.

2.3.7. Agradecimientos

Agradecemos al Ing. Cristian Maldonado y a la Dra. Camila Infante por la invitación, por su predisposición, por brindar el espacio y las herramientas necesarias para la realización de este taller y por divulgar la jornada para huerteros y público en general.

A la Ing. Agr. Celia González, ya que con su valioso conocimiento en compostaje ha brindado experiencias gratificantes para nuestra formación profesional.

Finalmente, agradecemos a cada uno de los integrantes de la jornada por el recibimiento, el entusiasmo y la amabilidad, nos hicieron sentir como “en casa”.

2.3.8. Bibliografía

- Ministerio de Ambiente de la Provincia de Buenos Aires. (2022). *Manual de compostaje domiciliario*, (1era Edición). La Plata: Ministerio de Ambiente de la Provincia de Buenos Aires. <https://www.ambiente.gba.gob.ar/sites/default/files/Manual%20de%20compostaje%20domiciliario%20-%201.pdf>
- Román, P., Martínez, M.M., y Pantoja, A. (2013). *Manual de compostaje del agricultor. Experiencias en América Latina*. Santiago de Chile: FAO. <https://www.fao.org/4/i3388s/i3388s.pdf>

2.4. Buenas prácticas agrícolas, buenas prácticas de manufactura y las 5 claves de inocuidad de los alimentos

Ing. Natalia Romero⁸

Prof. Fabiana Gallo⁹

Iris Cianferoni¹⁰

Patricia Cura¹¹

2.4.1. Introducción y fundamentación de la propuesta

En el camino hacia la excelencia y la sostenibilidad en la producción de alimentos, emergen como pilares fundamentales las Buenas Prácticas Agrícolas (BPA), las Buenas Prácticas de Manufactura (BPM) y las 5 claves de la inocuidad para prevenir las denominadas Enfermedades Transmitidas por los Alimentos (ETA's).

En este apartado se muestran los resultados y alcances de la capacitación realizada el día 6 de junio de 2024, aunque su preparación tuvo lugar varios días antes a partir de un diseño necesario para internalizar estos principios esenciales tanto en el ámbito de la producción primaria como en el procesamiento. A través de una metodología participativa y el uso estratégico de recursos tecnológicos, se buscó no solo transmitir conocimientos teóricos, sino también fomentar la reflexión, el intercambio de experiencias y la motivación para la implementación efectiva de estas prácticas.

8 Ingeniera en Alimentos. Encargada de inspectores del Departamento de Bromatología de la Dirección de Calidad de Vida de la Municipalidad de la ciudad de Santiago del Estero. Correo: nir_81@hotmail.com

9 Profesora en Tecnología. Inspectora y Capacitadora del Departamento de Bromatología de la Dirección de Calidad de Vida de la Municipalidad de la ciudad de Santiago del Estero.
Correo: gallofabiana114@gmail.com

10 Inspectora y Capacitadora del Departamento de Bromatología de la Dirección de Calidad de Vida de la Municipalidad de la ciudad de Santiago del Estero. Correo: rafaelcianferoni@gmail.com

11 Inspectora y Capacitadora del Departamento de Bromatología de la Dirección de Calidad de Vida de la Municipalidad de la ciudad de Santiago del Estero. Correo: patricianoemicura1974@gmail.com

2.4.2. Buenas Prácticas Agrícolas

Este taller tiene el propósito de brindar herramientas que se puedan aplicar en todo el proceso productivo: desde el momento de la producción propiamente dicha (en este caso de hortalizas y frutas), cuidando su inocuidad durante el procesamiento, hasta su destino final que es el autoconsumo o la venta.

Durante los últimos 20 años las demandas de los consumidores no solo se enfocan en la variedad y la cantidad de los productos adquiridos, sino también en la exigencia de inocuidad y calidad de los alimentos que se comercializan y, en particular, de aquellos como las frutas y la hortaliza que se dirigen directamente a sus mesas.

En esta línea, el Ministerio de Agroindustria de la Nación ha fijado como uno de sus ejes de gestión convertir a la Argentina en el supermercado del mundo para atender las necesidades alimentarias, pero -a su vez- para aportar conocimiento, investigación, desarrollo y tecnología en un marco sostenible desde lo ambiental, lo económico y lo social. Para lograrlo, es menester cumplir con las determinadas condiciones que permitan generar competitividad y calidad en los alimentos que se producen en el país.

De acuerdo con esto, se promueven acciones tendientes a contribuir con la seguridad alimentaria y nutricional de los alimentos, pero también trabajando con todos los actores de las cadenas de valor para concientizar respecto de la importancia de implementar e innovar en sistemas de gestión de la calidad como las BPA ya que está demostrado que estos mejoran la eficiencia productiva: reducen costos y permiten asegurar la trazabilidad de los productos. Esta última herramienta es fundamental para seguir recuperando la confianza de consumidores internacionales, y para presentar mayores oportunidades de ingreso a los mercados más exigentes.

En este marco, en diciembre de 2017, la Comisión Nacional de Alimentos (CONAL), aprobó la incorporación al Código Alimentario Argentino de las Buenas Prácticas Agrícolas para la producción frutihortícola, estableciendo que en

dos años el sector de frutas deberá contar en su totalidad con las BPA incorporadas y en tres años, debería ocurrir lo mismo con el sector hortícola (SENASA, 2018). Entonces ¿qué son las BPA? Son un conjunto de prácticas aplicadas con el objetivo fundamental de obtener alimentos sanos e inocuos, cuidando el medio ambiente, la salud de los trabajadores y de la sociedad en su conjunto.

2.4.3. Buenas Prácticas de Manufactura

Hablar de las Buenas Prácticas de Manufactura (BPM) es referirse a principios básicos que los productores deben seguir para garantizar que los productos se elaboren en condiciones sanitarias adecuadas a los fines de cuidar la salud de los consumidores y, por supuesto, asegurar un resultado de calidad. Estos son una serie de directrices que definen la gestión y el manejo de acciones en las prácticas de manufactura con el objetivo de asegurar condiciones favorables para la producción de alimentos seguros.

Las BPM se aplican en cada etapa del proceso de producción alimentaria. Desde la manipulación y preparación de la materia prima, pasando por la elaboración y el envasado, hasta el almacenamiento, transporte y distribución. Estas prácticas aseguran que los alimentos sean tratados con los más altos estándares de higiene y seguridad para proteger tanto su calidad como la salud de los consumidores (SAGPyA, s.f).

Los consumidores exigen cada vez más atributos de calidad en los productos que adquieren. La inocuidad de los alimentos es una característica de calidad esencial, por lo cual existen normas en el ámbito nacional como el Código Alimentario Argentino (CAA)¹² y del Mercosur que consideran formas de asegurarla. Por ejemplo, el CAA incluye en el Capítulo N.º II la obligación de aplicar las BPM. Asimismo, la Resolución 80/96 del Reglamento del Mercosur indica la aplicación de las BPM para establecimientos de elaboradores de alimentos que comercializan sus productos a nivel regional.

12 Ver más en <https://www.argentina.gob.ar/anmat/codigoalimentario>

2.4.4. Cinco claves de la inocuidad de los alimentos

Las ETA's son enfermedades causadas por los alimentos que se consumen diariamente. Son llamadas así porque es el mismo alimento el que actúa como vehículo de transmisión de organismos patógenos. Los grupos etarios más susceptibles a estas enfermedades son los lactantes, ancianos, embarazadas e inmunodeficientes. Es por esto que se debe prestar especial atención a la manipulación de los alimentos para evitar su contaminación. Las 5 claves para prevenir las ETA's, según la OMS (2016) son:

1. Mantener la limpieza
2. Separar alimentos crudos y cocinados
3. Mantener alimentos a temperaturas seguras
4. Cocinar completamente los alimentos
5. Usar agua y materias primas seguras

Estas medidas básicas son recomendadas por la OMS para prevenir la aparición de las ETA's. Es por esto que todos los temas que se abordaron durante la capacitación ayudan a los huerteros de la ciudad a cuidar además de la calidad, la inocuidad de sus productos, produciendo mejores productos y más seguros para toda la sociedad.

2.4.5. Objetivos

- Conocer y asimilar estas prácticas y herramientas para obtener una cosecha y una elaboración inocua de alimentos.
- Identificar posibles riesgos y peligros (físicos, químicos o microbiológicos) para reducirlos y prevenir posibles ETA's.
- Crear conciencia que estas herramientas se deben aplicar en todas las etapas del proceso de elaboración hasta su consumo.

2.4.6. Actividades y recursos materiales

El taller se realizó en un encuentro teórico-práctico en el Salón de Usos Múltiples del INTA Santiago del Estero y se trabajó con los siguientes materiales: proyector y computadora, material audiovisual, hojas y lapiceras.

Preparación de la jornada: un proceso detallado

La planificación de esta jornada fue un proceso meticuloso que involucró la definición clara de objetivos, la selección de contenidos relevantes y la preparación de materiales didácticos y recursos tecnológicos con un trabajo previo que demandó la preparación y adecuación de saberes destinados a la comunidad receptora. El proceso de planificación fue el siguiente:

- Día 1: Fundamentos teóricos y marco normativo
Este día el equipo se dedicó a establecer las bases conceptuales de las BPA y BPM, explorando su importancia para la seguridad alimentaria, la calidad del producto y la sostenibilidad ambiental. Se revisaron las normativas y estándares nacionales (Código Alimentario Argentino, ley N°18.284-Decreto 35/2025) e internacionales (Codex Alimentarius) aplicables y cuál sería la metodología más adecuada para abordar el tema y poder adecuarlas a las realidades de los huerteros.
- Día 2: BPA en detalle
Este día se trabajó en la profundización de las BPA. Se abordaron temáticas relacionadas con la selección del sitio de cultivo, el manejo del suelo y del agua, el uso responsable de fitosanitarios y fertilizantes, la gestión de la cosecha y el transporte, y la importancia de la trazabilidad de sus productos.
- Día 3: BPM en detalle
Se concentró en las BPM, las cuales plantearon temas como la higiene personal, la limpieza y desinfección de instalaciones y equipos, el control de plagas, el manejo de residuos, los controles en la producción, el almace-

namiento adecuado de la materia prima y de los productos, como así también la distribución en condiciones adecuadas.

- Día 4: Implementación y documentación de BPM y BPA
Se trabajó sobre las formas de implementación de estas prácticas, incluyendo la elaboración de manuales, de procedimientos operativos estándar (POES), de registros y de sistemas de control. Se enfatizó también en la importancia de la documentación para la trazabilidad y la verificación.
- Día 5: Implementación de las 5 claves de inocuidad de los alimentos
De acuerdo con los productos obtenidos en las huertas, el equipo se dispuso a adecuar el material teórico a ejemplos sencillos. Destacó en todo momento la importancia de trabajar con agua potable necesaria para la higiene del personal, de los materiales y de la materia prima. También fue fundamental dar a conocer algunas de las ETA´s más frecuentes que el equipo detecta en su labor como agentes sanitarios del municipio.
- Día 6: Sostenibilidad y Responsabilidad Social
Se exploró la conexión entre las BPA/BPM y la sostenibilidad ambiental, así como la responsabilidad social empresarial en la cadena agroalimentaria. De esta manera, el equipo presentó ejemplos concretos de prácticas para minimizar el impacto ambiental y promover condiciones laborales justas

2.4.7. Actividades desarrolladas

A lo largo de la jornada, el proyector y la computadora se convirtieron en herramientas esenciales en las tareas desarrolladas por el equipo organizador para facilitar la comprensión y el dinamismo mediante la presentación de diapositivas en PowerPoint con información clave, diagramas, gráficos e imágenes ilustrativas de las BPA, BPM y las 5 claves de inocuidad. Esto les permitió a los asistentes una mejor visualización

de los conceptos y, también, les facilitó la comprensión de la información.

Para una mejor dinámica, el equipo incorporó la proyección de videos cortos con mensajes inspirados en la importancia de la calidad, la seguridad alimentaria y el compromiso con la excelencia en los alimentos. Estos videos buscaron generar un impacto emocional para reforzar la motivación de los participantes y en algunos casos, sirvieron para mostrar ejemplos prácticos de la implementación de ciertas BPA y BPM, como técnicas de higiene, métodos de desinfección o manejo adecuado de equipos agrícolas. Pero, sobre todo, para crear conciencia en cada uno de los participantes en relación con el propósito principal de estas prácticas: la salud del consumidor.

La interactividad y el *feedback* en tiempo real estuvieron presentes a partir de encuestas rápidas, para visualizar ideas generadas por los participantes.

La metodología de la capacitación se centró en la participación activa y el intercambio de conocimientos entre asistentes y capacitadores. El equipo preparó diversas actividades para lograr este objetivo, generó un espacio abierto para preguntas, comentarios y debates después de cada bloque temático e instaron a los participantes a que comentaran el trabajo que realizaron y cómo lo hicieron, por ejemplo, producción de dulces caseros, escabeches, panificados y hortalizas. Este ejercicio sirvió para enfocar mejor la dinámica de la jornada.

2.4.8. Resultados alcanzados

Las capacitadoras brindaron respuestas claras y detalladas en cada intervención y, también, animaron a los asistentes a compartir sus experiencias y dudas para enriquecer la discusión. Esto se hizo con actividades que se describen a continuación:

- Sesiones de preguntas y respuestas en momentos específicos para abordar las preguntas de los participantes de manera más exhaustiva y personalizada, permitiendo aclarar dudas y profundizar en temas de interés particular.

- Estudios de caso y análisis de problemas mediante la presentación de casos prácticos reales relacionados con desafíos en la implementación de BPM y BPA (a través de imágenes). Los participantes trabajaron de manera individual o en grupos, analizaron los problemas, identificaron posibles soluciones y compartieron sus conclusiones.
- Dinámicas de grupo y *role playing* con actividades participativas en las que los asistentes pudieron aplicar los conocimientos adquiridos en situaciones simuladas, especialmente en la identificación de puntos críticos de control o la simulación de auditorías internas.
- Puestas en común y discusiones plenarias: los participantes compartieron sus puntos de vista y esto generó una discusión productiva en el grupo que sirvió para comprender las diferentes perspectivas de trabajo, la apertura de los denominados “espacios de *networking*” en los que se generaron momentos informales para que los participantes pudieran interactuar entre sí, compartir sus experiencias y establecer contactos.

Un valor añadido significativo de esta capacitación fue la oportunidad de compartir experiencias concretas traducidas en anécdotas y ejemplos reales de trabajo en la implementación de auditoría que el equipo realizó en diferentes contextos laborales de la ciudad de Santiago del Estero. Esto permitió ilustrar los conceptos teóricos con situaciones prácticas y ofrecer consejos basados en la experiencia.

Por su parte, las experiencias propias de los participantes mostraron algunos desafíos, éxitos y aprendizajes en la aplicación de estas prácticas en sus respectivos ámbitos laborales, generando con este intercambio horizontal un aprendizaje mutuo muy valioso y permitiendo identificar soluciones prácticas a problemas comunes.

Figura 8. Momento de intercambio de experiencias y consultas.



Nota: imágenes tomadas por el equipo organizador, jueves 6 de junio de 2024.

2.4.9. Testimonios de las capacitadoras

Al cierre de esta intensa jornada, como capacitadoras, nos llevamos una profunda satisfacción y valiosas reflexiones. Observar la dedicación y el compromiso de los participantes a lo largo de este taller ha sido enormemente gratificante. La diversidad de sus experiencias laborales, lejos de ser un obstáculo, se convirtió en un activo invaluable, enriqueciendo cada sesión con perspectivas únicas y desafíos reales que nutrieron el debate y el aprendizaje colectivo. Los videos motivadores, cuidadosamente seleccionados, lograron inyectar una dosis de inspiración y recordar el propósito trascendente de la calidad y la seguridad en la producción de alimentos.

Sin embargo, lo más enriquecedor de esta experiencia como capacitadoras fue la interacción constante y el *feedback* bidireccional que se estableció. Las preguntas perspicaces, los comentarios reflexivos y la apertura para compartir tanto éxitos como desafíos en sus propios entornos laborales demostraron un genuino interés por internalizar los principios de las BPM y BPA. Este intercambio no solo nos permitió validar la pertinencia de los contenidos y ajustar nuestras estrategias pedagógicas en tiempo real, sino que también nos brindó nuevas perspectivas y aprendizajes inesperados.

Compartir nuestras propias experiencias laborales, los desafíos superados y las lecciones aprendidas en la implementa-

ción de estas prácticas, buscó humanizar los conceptos teóricos y ofrecer una guía práctica y realista. Ver cómo estas experiencias resonaban en los participantes y generaban nuevas ideas y enfoques fue especialmente motivador.

En definitiva, esta jornada no solo representó una transferencia de conocimientos, sino una verdadera con creación de aprendizajes. Nos fuimos con la certeza de haber sembrado semillas importantes para el fortalecimiento de la calidad y la seguridad en el sector agroalimentario. La energía y el compromiso que hemos presenciado nos inspiran y refuerzan nuestra convicción sobre la importancia de la formación continua y el intercambio de experiencias como motores fundamentales para la mejora continua. Esperamos sinceramente que los conocimientos y las herramientas compartidas durante este día se traduzcan en acciones concretas y sostenibles en sus respectivos ámbitos laborales, contribuyendo así a una cadena agroalimentaria más segura, eficiente y responsable.

Figura 9. *Equipo de capacitadoras del departamento de Bromatología, perteneciente a la Dirección de Calidad de Vida de la Municipalidad de la ciudad de Santiago del Estero. Junio, 2024.*



Nota: imágenes tomadas por el equipo capacitador, jueves 6 de junio de 2024.

2.4.10. Bibliografía

- ANMAT. (s.f). *Cuidar tus alimentos es cuidar tu salud. Las 5 claves para la inocuidad de los alimentos*. Ministerio de Salud https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/anmat_folleto_5_claves.pdf
- OMS. (2016). *Manual sobre las cinco claves para la inocuidad de los alimentos*. Francia: Organización Mundial de la Salud. <https://www.who.int/es/publications/i/item/9789241594639>
- SAGPyA. (s.f). *Buenas Prácticas De Manufactura, Boletín de difusión*. Dirección de Promoción de la Calidad Alimentaria – SAGPyA. https://alimentosargentinos.magyp.gob.ar/contenido/publicaciones/calidad/BPM/BPM_conceptos_2002.pdf
- SENASA. (2018). *Manual de Buenas Prácticas Agrícolas*. Ministerio de Producción y Trabajo, Presidencia de la Nación. https://alimentosargentinos.magyp.gob.ar/bpa/bibliografia/manual_BPA_obligatorias.pdf

3. Eje Comercialización y organización

3.1. Economía social y solidaria para el desarrollo local

Lic. Nancy Adriana Bravo¹³

3.1.1. Introducción y fundamentación de la propuesta

Esta propuesta surge a partir de una invitación del equipo de investigación Ruralidades y Territorios del INDES para participar del Ciclo de Capacitaciones en el marco del Convenio entre la Municipalidad y la FHCSyS y el Acta Acuerdo entre la Municipalidad y el INDES para el acompañamiento técnico a huertas urbanas comunitarias.

Este trabajo colaborativo permitió pensar juntos las modalidades, dinámicas y temáticas de los talleres formativos llevados a cabo durante el año 2024, generando como principal impacto el perfeccionamiento técnico y organizativo de los productores de alimentos sanos en las huertas de la ciudad.

La capacitación tuvo la participación del equipo de promotores del Programa ProHuerta (INTA-Municipalidad), quienes desempeñan actividades orientadas al acompañamiento y el asesoramiento de las huertas urbanas, así como también el apoyo en aspectos logísticos y materiales.

A modo de introducción, es necesario destacar el esfuerzo por llevar adelante el Ciclo en el actual contexto político-económico nacional, caracterizado por cierta inestabilidad e incertidumbre económica, que afecta de modo especial a los cuentapropistas o trabajadores independientes, y que propicia el achicamiento del Estado y los recortes presupuestarios en organismos como INTA o programas nacionales como ProHuerta. En este sentido, la posibilidad de llevar adelante el Ciclo de Capacitaciones

¹³ Licenciada en Sociología. Subsecretaria de Educación y Desarrollo Comunitario de la Municipalidad de la ciudad de Santiago del Estero. Correo: bravonancy442@gmail.com

actúa como sostén y resistencia frente a estas medidas desfavorables para los sectores más vulnerables de la comunidad.

El propósito de este taller se relaciona con la necesidad de promover el desarrollo local desde una perspectiva comunitaria y el fomento a emprendimientos productivos que respondan a necesidades reales y se basen en valores solidarios.

En este sentido, la Economía Social y Solidaria (ESS) se presenta como una alternativa viable al modelo económico tradicional, promoviendo principios de cooperación, autogestión, equidad y sostenibilidad. En contextos locales, la ESS permite a los pequeños emprendedores fortalecer sus capacidades organizativas, acceder a redes de colaboración y generar ingresos de forma sustentable.

Para Coraggio (2020), la ESS se presenta como un proyecto *social* de construcción de *otra economía*. Este proyecto tiene como principal característica la eficiencia, pero no en el sentido capitalista de maximizar las ganancias y el excedente, sino de asegurar la reproducción y el desarrollo de la vida digna. En este sentido, cobra especial relevancia la integración social de los actores económicos mediante la solidaridad, el reconocimiento de valores, la responsabilidad en el uso de recursos naturales y la justicia social.

Por su parte, para Novillo Martín (2016), el concepto de ESS surge a mediados del siglo XX como una *solución contra la desigualdad*, y propone *prácticas alternativas* al sistema económico actual mediante la aplicación de *valores universales* como la equidad, la justicia, la fraternidad económica, la solidaridad y el compromiso con el entorno.

La ESS abarca una diversidad de experiencias prácticas que pretenden dar respuesta a los graves problemas de desigualdad, y permite pensar una serie de iniciativas que, juntas, constituyen *otra visión de la economía*, donde predominan la complementariedad, la reciprocidad, la justicia distributiva, el reconocimiento del otro, sus valores, sus características diferenciales, sus modos de ser y sus necesidades.

Sin embargo, en la actualidad, la ESS se enfrenta a nuevos retos para seguir creciendo y fortaleciéndose como agente

político, social y económico. Uno de ellos es la confusión que se genera en torno al concepto, es decir, la ESS muchas veces suele relacionarse con una economía exclusiva para los colectivos más vulnerables, y en realidad, no es una economía para pobres, ni una economía necesariamente marginal, sino una alternativa para todas las comunidades que comparten estos valores.

Para la Organización Internacional del Trabajo (OIT), promover la economía social significa contribuir a cada dimensión del Programa de Trabajo Decente¹⁴. Las empresas y organizaciones en la ESS crean y mantienen empleos y medios de vida, amplían la protección social, fortalecen el diálogo social a todos los trabajadores y promueven la aplicación y el cumplimiento de normas para todos. En estos tiempos de crisis e inestabilidad, la promoción de la ESS, en el marco de este Programa, es una forma eficaz de promover la justicia y la inclusión social.

Por tanto, las ventajas que la ESS produce en la sociedad son:

- Creación de empleo decente
- Cohesión social
- Flexibilidad frente a las condiciones del mercado

3.1.2. Políticas públicas para la ESS

Siguiendo a Dye (1995), de manera general y sintética, las políticas públicas son todo lo que el gobierno decide hacer o no hacer. En la mayoría de los países las políticas de promoción de la ESS han estado orientadas a dar sostenibilidad a sus organizaciones mediante financiamiento, asistencia técnica y capacitación para la producción, la gestión y la comercialización; y en esta dirección resulta importante la articulación de actores y recursos de diferente índole.

14 Para ver más, dirigirse a <https://www.ilo.org/es/temas/trabajo-decente>

Programas y proyectos para el desarrollo local en la ciudad de Santiago del Estero

En el ámbito local, la Municipalidad de la ciudad de Santiago del Estero lleva adelante diferentes cursos formativos de carácter gratuito tales como Buenas Prácticas de Manufactura, Técnicas de venta, Marketing digital para emprendedores, etc., con el propósito de fortalecer habilidades que son puestas en valor en espacios de comercialización como ferias barriales, Tienda Parque Oeste, Estación Cultural, Mercado Artesanal Municipal, entre otras propuestas itinerantes, donde participan productores, emprendedores y artesanos.

Estos espacios se encuentran en continuo y paulatino crecimiento en cuanto a número de participantes, debido al intercambio generado y la difusión en diferentes medios de comunicación como medios gráficos, audiovisuales y redes sociales.

Particularmente, en relación al taller, los objetivos fueron los siguientes:

3.1.3. Objetivo general

- Brindar herramientas teóricas y prácticas sobre Economía Social y Solidaria a huerteros y huerteras para impulsar el desarrollo local teniendo como base los de equidad y sostenibilidad.

3.1.4. Objetivos específicos

- Fomentar la organización comunitaria y el trabajo colaborativo
- Impulsar la creación y/o fortalecimiento de emprendimientos con base en prácticas solidarias
- Establecer redes locales de cooperación entre los participantes
- Reflexionar acerca de los conceptos fundamentales de la ESS.

3.1.5. Actividades y recursos materiales

Materiales

- Proyector y pantalla
- Afiches y marcadores
- Guías para los participantes
- Acceso a internet
- Material audiovisual (video corto y presentación en Power Point)

Métodos

- Clase expositiva interactiva
- Trabajo en grupo
- Espacios de reflexión colectiva

3.1.6. Actividades realizadas

- Introducción a la Economía Social y Solidaria. Conceptos, principios y actores
- Identificación de recursos y necesidades del territorio
- Modelos de organización, asociativismo y autogestión
- Proyección del video “El Arca 10 años. Si otra economía acontece, otro mundo es posible”¹⁵ y trabajo en grupo
- Plenario y cierre participativo del taller

La jornada se llevó a cabo el día 25 de junio de 2024 en el Mercado Artesanal Municipal de la ciudad de Santiago del Estero. Comenzó con una exposición teórica acerca de la ESS, considerando conceptos, principios y actores; así como recursos y necesidades de los territorios. Seguidamente, se presentaron algunos modelos de organización, asociativismo y autogestión y se dieron algunos ejemplos prácticos.

15 Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=YacWUzBrmf4>

Figura 10. Exposición teórica y proyección del video *El Arca*.



Nota: imágenes tomadas por el equipo organizador, miércoles 25 de junio de 2024.

La parte más dinámica y entretenida fue la instancia de trabajo grupal, donde los oyentes se dividieron en tres grupos, debatieron acerca del video proyectado anteriormente y respondieron en afiches las siguientes preguntas:

¿Qué es el Arca? ¿Quiénes son sus protagonistas? ¿Qué objetivos persiguen? ¿Qué enseñanza nos dejan? ¿Es posible otra economía en Santiago del Estero?

Las respuestas de los asistentes caracterizaron al Arca como: “una organización formal que tiene presidente y vicepresidente”, “una organización social que compromete a pequeños productores y consumidores responsables”, y “un sistema que genera trabajo continuo, digno y solidario” (Comunicaciones personales de los asistentes, 25 de junio de 2024).

En cuanto a los protagonistas, todos los asistentes estuvieron de acuerdo que son los productores y los consumidores.

Respecto a los objetivos del Arca, los asistentes manifestaron que están relacionados con: “promover la unión de los productores para funcionar mejor”, a través de “un proceso holístico y de retroalimentación de saberes”. También “busca generar fuentes de trabajo y respuestas a las necesidades sociales mediante principios como equidad laboral, igualdad, fraternidad y reconocimiento social” (Comunicaciones personales de los asistentes, 25 de junio de 2024).

Por su parte, la enseñanza que deja la experiencia del Arca tiene que ver con “la importancia del trabajo en equipo para lograr los objetivos de los emprendimientos” y “la necesidad de ofrecer mejor los productos que se elaboran” (Comunicaciones personales de los asistentes, 25 de junio de 2024).

Finalmente, tanto huerteros como promotores consideraron que otra economía si es posible en Santiago del Estero “ya que la realidad es dinámica y esta perspectiva alternativa a la economía clásica invita a las comunidades a generar nuevos espacios de conquista, lo cual puede verse favorecido por el acompañamiento de la gestión pública”. Asimismo, “es posible otra economía promoviendo ferias y espacios de venta o trueques de productos de las huertas” (Comunicaciones personales de los asistentes, 25 de junio de 2024).

Este momento de debate tuvo mucha significación porque los protagonistas fueron los asistentes y el intercambio generado fue enriquecedor, finalizando el plenario con el aporte de uno de los oyentes que mencionó que “la economía la hacemos entre todos”.

Figura 11. Plenario participativo.



Nota: imágenes tomadas por el equipo organizador, miércoles 25 de junio de 2024.

3.1.7. Resultados alcanzados

La experiencia fue enriquecedora debido a la participación activa de los oyentes. La capacitación pudo aportar elementos para pensar los emprendimientos de huertas desde principios de solidaridad y comunalidad. Si bien el objetivo propuesto fue generar ganancias, también procuró mejorar el trabajo en equipo y la empatía entre sus miembros. Particularmente, vale destacar el aporte al fortalecimiento de una red de intercambios de productos y servicios, así como una mayor conciencia sobre el rol de la ESS en el tejido social.

3.1.8. Testimonios de la capacitadora

Este apartado expone en primera persona los sentires y significados que atribuye la capacitadora al desarrollo del encuentro.

Dictar este taller tiene un significado especial y valioso en el marco del trabajo colaborativo entre INDES y Municipalidad que se viene gestionando desde principios del año 2024. En este sentido, puedo decir que fue una experiencia transformadora. Muchos de los participantes descubrieron que no están solos y que el trabajo en red es posible y efectivo. Asimismo, la participación activa y el entusiasmo de los huerteros y promotores de ProHuerta, mostraron que el conocimiento compartido es clave para un desarrollo verdaderamente sustentable.

Uno de los momentos más importantes en términos de construcción colectiva de conocimiento fue el trabajo en grupo, la discusión y la puesta en común de diferentes perspectivas y miradas sobre las actividades desarrolladas. Por eso, sostengo que la salida a los problemas y las crisis es colectiva, y los valores, prácticas y experiencias de la ESS aportan a este propósito.

También quiero hacer referencia a la importancia de apoyar los emprendimientos productivos y comerciales locales. Hay mucho potencial en la ciudad y en el campo, por eso consumir casero y local no debería ser una moda pasajera, sino un verdadero acto político.

Finalmente, desde la Subsecretaría de Educación y Desarrollo Comunitario de la Municipalidad de la ciudad de Santiago del Estero nos proponemos hacer visible la ESS en el territorio, impulsar acciones de capacitación como estas y de fortalecimiento para emprendedores y productores; contribuir a la formación de profesionales capaces de aportar sus saberes técnicos desde el compromiso con el desarrollo local, y generar espacios de encuentro y trabajo colaborativo entre la Universidad, las organizaciones sociales y el Estado como lugar de debate e intercambio de experiencias.

3.1.9. Bibliografía

- Coraggio, J.L. (2020). *Serie de Documentos Nro. 1 Economía social y economía popular: Conceptos básicos*. Contribuciones de Consejeros. Buenos Aires: INAES. <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/coraggio.pdf>
- Dye, T. (1995). *Understanding Public Policy*. New Jersey: Prentice Hall.
- Novillo Martín, E. (2015). La Economía Social y Solidaria: una economía para las personas. *Revistas Economistas*, 22, 50-56. <https://www.economiasolidaria.org/recursos/biblioteca-la-economia-social-y-solidaria-una-economia-para-las-personas/>

3.2. Experiencias de comercialización, organización e intercambio en la agricultura urbana

Marta Farías¹⁶
Sergio Maldonado¹⁷

3.2.1. Introducción

La Agricultura Familiar en la Argentina es un sector productivo importante para la seguridad y soberanía alimentaria, producción de fibras textiles y otros productos y servicios de las economías regionales, además de crear empleo y ocupación del territorio (IICA, 2010).

En el contexto actual de creciente dominio corporativo sobre los sistemas agroalimentarios, el desarrollo de estrategias para mejorar las condiciones de acceso a los mercados y agregar valor a la producción agrícola es uno de los mayores desafíos enfrentados por la agricultura familiar, y en particular, de los alimentos producidos, transformados y distribuidos en contextos urbanos y periurbanos (Arredondo, Quitián Ayala y Acevedo Osorio, 2020; y Caracciolo, 2015). A esto se suma la falta de acceso al crédito y a la tecnología, las dificultades de gestión de las organizaciones, de logística y de continuidad en espacios de comercialización, entre otros.

Sin embargo, existen experiencias de intercambio y comercialización de alimentos enmarcadas en prácticas propias de la ESS, que fomentan mecanismos de vinculación con los mercados a partir de relaciones de proximidad o de un contacto directo con los consumidores y la generación de relaciones de confianza con el productor. Estas relaciones socioeconómicas llamadas *circuitos de proximidad* o *circuitos cortos de co-*

16 Ingeniera Agrónoma. Responsable de la Agencia de Extensión Rural Santiago-Banda. Estación Experimental Agropecuaria INTA Santiago del Estero. Correo: farias.marta@inta.gob.ar

17 Técnico Universitario en Producciones Orgánicas y Agroecológicas. Técnico en Agencia de Extensión Rural Santiago-Banda. Estación Experimental Agropecuaria INTA Santiago del Estero. Correo: maldonado.sergio@inta.gob.ar

mercialización (CCC) además de permitir la venta directa de productos agrícolas frescos o de temporada (IICA, CEPAL y FAO, s.f), presentan ciertos beneficios adicionales:

- Generan espacios de relacionamiento autónomo, pedagógico y directo entre productores y consumidores.
- Promueven el trabajo asociativo de las familias productoras.
- Disminuyen la distancia que recorren los productos desde el lugar de producción hasta los consumidores.
- Permiten una mayor participación de mujeres y jóvenes.
- Ofrecen una gran diversidad de productos locales a las familias consumidoras.
- Dinamizan el territorio rural-urbano y urbano-urbano, mediante la vinculación de productores de la agricultura familiar cercanos al mercado, con venta de productos de temporada y locales que permiten la activación endógena de la economía de los territorios (Arredondo, Quitián Ayala y Acevedo Osorio, 2020).

El auge de los CCC como forma de comercio es la respuesta a una creciente demanda de los consumidores que buscan productos locales, auténticos, saludables y de temporada. Los productores, en tanto, apuntan a recibir mayores ingresos por su producción, ahorrar en otros segmentos de la cadena y a crear valor a partir de activos inmateriales (marcas, anclaje territorial, autenticidad, lazo social, historia). Aunque pareciera ser algo nuevo, no lo es, ya que los CCC incluyen a las formas más tradicionales de venta e intercambio de productos agrícolas, por ejemplo, venta directa en la finca familiar, ferias, tiendas como puntos de venta colectivos y/o el reparto a domicilio (CEPAL, 2014). Por ello, el desafío de productoras, productores y consumidores organizados es implementar mecanismos comerciales que se sustenten productiva y comercialmente en el tiempo.

El INTA Santiago del Estero, a través de sus servicios de investigación y extensión, fomenta sistemas agroalimentarios territoriales con un abordaje centrado en la articulación de ac-

tores económicos en CCC, para que el valor agregado sea generado y apropiado en el seno del territorio con el propósito de fortalecer la identidad en torno al consumo de alimentos locales y una mejor interacción urbano-rural. Esto con el propósito de crear nuevos modelos de gobernanza de los sistemas alimentarios con una participación ciudadana más consciente, solidaria y activa.

Asimismo, en vinculación con instituciones gubernamentales como la Municipalidad y la UNSE, y organizaciones de la sociedad civil, se acompaña a un conjunto importante de experiencias locales innovadoras y replicables como la Feria La Semilla, el Almacén Campesino, la Feria de Productores de la Economía Social y la Feria Itinerante; las cuales se constituyen como iniciativas que buscan la aproximación entre productores y consumidores por medio de la reorganización de los mercados locales y regionales, consolidándose como espacios propicios para el intercambio económico donde la producción biológicamente diversa y culturalmente contextualizada es valorada por los consumidores.

Mediante este taller, la propuesta es compartir y revalorizar diferentes experiencias de producción de alimentos, de comercialización, organización e intercambio que ocurren en el contexto urbano y que han logrado posicionarse como espacios sociales de mercadeo directo teniendo en cuenta su historia, los productos ofrecidos, la modalidad de funcionamiento, su alcance territorial y las redes de vinculaciones generadas.

3.2.2. Objetivo general

- Aportar información teórico-práctica sobre las diferentes experiencias locales de comercialización, organización e intercambio de alimentos enmarcadas en prácticas de ESS con el fin de complementar la formación productiva, comercial y organizacional de huerteros y responsables de huertas urbanas comunitarias de la ciudad de Santiago del Estero.

3.2.3. Objetivos específicos

- Socializar las diferentes experiencias de comercialización, organización e intercambio de alimentos de la agricultura urbana en Santiago del Estero a partir de su historia, productos ofrecidos, funcionamiento, alcance territorial, vinculaciones institucionales y sostenimiento del emprendimiento
- Generar un espacio de diálogo y aprendizaje colectivo entre los participantes mediante la presentación de la experiencia de producción de alimentos y organización de los integrantes de la Huerta del Obrador del IPVU sita en Barrio Belén
- Realizar una feria de intercambio de semillas y plantas entre los participantes del taller.

3.2.4. Actividades y recursos materiales

El taller se llevó a cabo el día 15 de agosto de 2024 en la Huerta del Obrador del IPVU, radicada en manzana 14 del Barrio Belén de la ciudad de Santiago del Estero y estuvo dirigida a huerteros y responsables de huertas urbanas comunitarias vinculados a organizaciones sociales e instituciones locales que promueven la producción agroecológica y el fortalecimiento de la ESS.

El taller se desarrolló en conjunto entre el equipo de Promotores del Área de Huertas de la Municipalidad y los capacitadores que se desempeñan como técnicos extensionistas de la Estación Experimental Agropecuaria INTA Santiago del Estero. La propuesta didáctica se estructuró en dos momentos: por un lado, la exposición teórica de los CCC y los diferentes componentes de las experiencias locales de comercialización seleccionada y, por el otro, actividades de trabajo conjunto para el intercambio entre pares.

3.2.5. Actividades desarrolladas

En una primera instancia, se desarrolló una exposición conceptual y teórica acerca de las estrategias de comercialización de productos de la ESS en Santiago del Estero. Se hizo hincapié en los principios de la ESS, así como en los desafíos actuales de las ventas directas, el valor del intercambio de saberes, productos y las redes territoriales entre huerteros, consumidores y el Estado.

Se utilizaron recursos visuales y testimonios de experiencias locales para ilustrar los avances logrados como el crecimiento de la participación en ferias, el fortalecimiento de grupos de comercialización y el reconocimiento del consumidor como parte integrante del circuito productivo agroecológico.

Figura 12. *Exposición teórica sobre CCC en la ciudad de Santiago del Estero.*



Nota: imágenes tomadas por el equipo organizador, jueves 15 de agosto de 2024.

Un segundo momento fue el recorrido guiado por trabajadores de la Huerta del Obrador del IPVU y promotores del Área de Huertas de la Municipalidad. Posteriormente, se llevó a cabo la feria de intercambio de semillas, plantines y productos de la huerta.

En el recorrido los integrantes de la Huerta compartieron la historia de los inicios de la misma en un barrio periurbano

de la ciudad, la organización colectiva de sus tareas diarias, los productos obtenidos y las dificultades institucionales para el sostenimiento de la iniciativa grupal.

Luego, se realizó una feria de intercambio donde los participantes del taller compartieron productos provenientes de sus propias huertas: hortalizas frescas, plantines, semillas y abonos. Esta instancia permitió poner en práctica los contenidos teóricos abordados, revalorizando el trueque como herramienta de encuentro comunitario, de fortalecimiento del tejido social y de circulación de la producción local sin intermediarios.

La experiencia permitió vivenciar el carácter transformador de estas prácticas en términos de soberanía alimentaria, organización social y construcción de economías territoriales con identidad, sustentabilidad y compromiso colectivo.

Figura 13. Feria de intercambio de productos al finalizar la capacitación.



Nota: imágenes tomadas por el equipo organizador, jueves 15 de agosto de 2024.

3.2.6. Testimonio de los capacitadores y reflexiones finales

A partir de las actividades desarrolladas durante la jornada de capacitación, los participantes pusieron en valor los alimentos y servicios producidos en sus propias huertas. Asimismo, los huerteros pudieron contar con información más clara para poder decidir si emprender o no la comercialización de sus productos, las posibilidades de organización colectiva para la venta, las diversas modalidades para el acceso a mercados más justos, las oportunidades para crear alianzas y vínculos con otros actores del territorio, la generación de acuerdos colectivos para la mejora de las condiciones socioeconómicas de todos integrantes de las organizaciones e instituciones participantes valorando la naturaleza como un bien común y el consumo responsable (CEPAL, 2014).

Por tanto, el desafío de las instituciones del Estado, tanto nacional como local, es pensar y apoyar estrategias que apunten a la asociatividad y la visión en conjunto de todas las huertas como unidades/espacios productivos a una mayor escala. Se trata de afianzar el despliegue de programas de ESS para iniciar a las familias huerteras familiares y/o comunitarias con pretensión de vender sus productos en modalidades de comercialización sostenibles, cumpliendo las normativas y registros sanitarios y con posibilidades de acceder a financiamiento a través de emprendimientos productivos asistidos.

Al mismo tiempo, fortalecer los vínculos con organizaciones (agrupaciones políticas y sociales) e instituciones intermedias presentes en las zonas urbanas y periurbanas de la ciudad a través de estas acciones focalizadas a fin de abastecer de alimentos a barrios periféricos de la ciudad, generando un verdadero entramado social.

3.2.7. Bibliografía

Arredondo, Y., Quitián Ayala, L., y Acevedo Osorio, A. (2020). Del campo a la mesa de los consumidores con solidaridad y compromiso. La Red Nacional de Agricultura Familiar en

- Colombia. *LEISA Revista de Agroecología*, 36(3). <https://leisa-al.org/web/wp-content/uploads/vol36n3.pdf>
- CEPAL. (2014). *Agricultura familiar y circuitos cortos. Nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición*. Serie Seminarios y Conferencias. Santiago de Chile: CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36832/S2014307_es.pdf?sequence=1
- IICA. (2010). *Informe anual 2009: la contribución del IICA al desarrollo de la agricultura y las comunidades rurales de las Américas*. San José: IICA. <https://hdl.handle.net/11324/5485>
- IICA, CEPAL y FAO. (s.f.). *Fomento de circuitos cortos como alternativa para la promoción de la agricultura familiar*. IICA. <https://hdl.handle.net/11362/37152>

3.3. Recomendaciones para la comercialización: técnicas de venta y formación de precios

*Lic. Fernando Zelaya*¹⁸

3.3.1. Introducción y fundamentación de la propuesta

La comercialización de productos provenientes de huertas urbanas es una estrategia que conecta a los pequeños productores con los consumidores locales, fomentando la economía circular y promoviendo el desarrollo sostenible. En un contexto donde los consumidores buscan productos frescos, sostenibles y de alta calidad, los huerteros urbanos tienen la oportunidad de posicionarse como proveedores confiables y éticos.

Autores como Kotler y Keller (2016) destacan que el marketing efectivo comienza con la identificación de necesidades del cliente y la entrega de valor, lo que se traduce en la adaptación de productos para satisfacer esas necesidades específicas. Además, la FAO (2022) subraya que la producción local y sostenible contribuye significativamente a la seguridad alimentaria y al desarrollo comunitario.

3.3.2. Objetivo general

- Proveer conocimientos y estrategias para que los huerteros urbanos puedan comercializar sus productos de manera eficiente y sostenible.

3.3.3. Objetivos específicos

- Identificar y desarrollar el producto ideal para la comercialización
- Determinar el cliente meta a través de estrategias de segmentación de mercado

¹⁸ Licenciado en Comercialización. Director de Desarrollo Social y Comunitario de la Municipalidad de la ciudad de Santiago del Estero. Correo: marcofernandezelaya@gmail.com

- Establecer un precio justo y competitivo para los productos.

3.3.4. Abordaje teórico para la capacitación

Se trabajó sobre la base de recomendaciones para la comercialización, técnicas de venta y formación de precios.

3.3.5. Técnicas de ventas y formación de precios

Identificación del Producto Ideal

El producto ideal es aquel que cumple con las expectativas del mercado objetivo mientras resalta por su calidad, sostenibilidad y diferenciación. Los elementos clave incluyen:

- Calidad: productos frescos, libres de contaminantes y con un excelente sabor
- Sostenibilidad: cultivo amigable con el medio ambiente, que minimiza el uso de insumos químicos y promueve la biodiversidad
- Diferenciación: productos únicos o con valor agregado, como conservas o mermeladas, que aumenten su atractivo en el mercado

Un producto bien definido no solo satisface necesidades, sino que también se posiciona como una opción preferida para consumidores conscientes de su impacto ambiental. La diferenciación es esencial para competir en mercados saturados.

Definición del Cliente Meta

Conocer al cliente es fundamental para dirigir los esfuerzos de marketing. Esto implica:

- Segmentación: dividir al mercado en grupos con características similares (edad, ingresos, preferencias de consumo).
- Preferencias: identificar la inclinación hacia productos orgánicos, frescos o locales.

- Hábitos de Compra: analizar las opciones de compra preferidas, como mercados locales, ferias y tiendas especializadas.

Algunas técnicas sugeridas incluyen encuestas, entrevistas y observación directa en mercados locales. La investigación de tendencias permite adaptar la oferta a las necesidades específicas del cliente, como indican Aaker (1996) y Porter (1980).

Fijación del Precio del Producto

El precio debe equilibrar los costos de producción, el valor percibido por el cliente y los precios del mercado. Los factores clave incluyen:

- Costos de Producción: identificar costos fijos (servicios, seguros, administración) y variables (materias primas, mano de obra, embalaje).
- Valor Percibido: entender cómo los clientes valoran el producto y comunicar sus beneficios.
- Competencia: evaluar precios en mercados similares y ajustar la estrategia para destacar en el mercado

Se recomienda utilizar métodos como el *costo-plus* (sumar un margen de ganancia al costo de producción) o basarse en el valor percibido para establecer un precio competitivo y atractivo.

3.3.6. Estrategias complementarias

- Promoción: utilizar redes sociales y eventos locales para dar a conocer los productos.
- Distribución: aprovechar mercados comunitarios, ferias y ventas directas para llegar al cliente.
- Educación del cliente: resaltar los beneficios de los productos sostenibles a través de charlas o demostraciones.

3.3.7. Actividades y recursos materiales

La capacitación se realizó el día 28 de agosto de 2024, sin embargo, su planificación tuvo lugar algunas semanas antes. Para esto el equipo analizó el perfil de los participantes, decidió para su realización un enfoque práctico y participativo, adaptado a la realidad de huerteros urbanos y promotores quienes buscan mejorar sus habilidades de comercialización.

Preparación de la capacitación

En primer lugar, el equipo definió tres pilares temáticos clave:

- Definición del producto ideal.
- Identificación del cliente meta.
- Estrategias de fijación de precios.

Estos temas fueron seleccionados considerando su relevancia para el sector agrícola urbano y su impacto directo en la comercialización. Además diseñó una metodología participante para fomentar el aprendizaje activo y la reflexión colectiva de los asistentes.

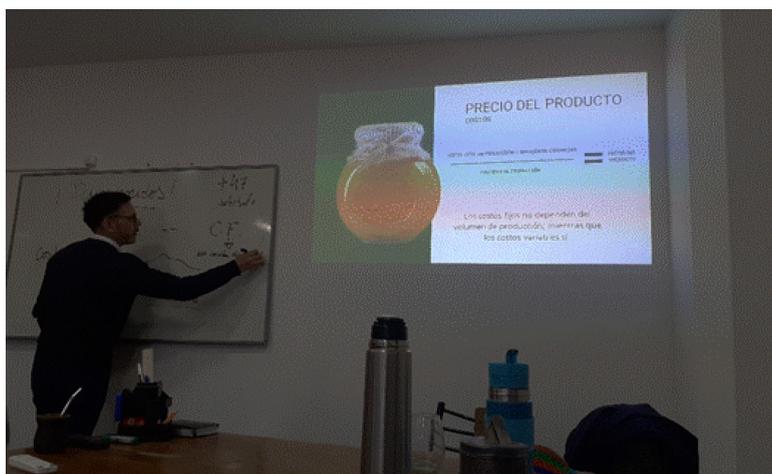
Los materiales utilizados fueron: PowerPoint con contenido visual, calculadora de celular para estimar costos y precios; y, espacios de trabajo grupales para actividades participativas.

Por su parte, el taller se desarrolló de manera presencial en el salón de capacitaciones de la Dirección de Desarrollo Social y Comunitario de la Municipalidad de la capital. Incluyó exposiciones dinámicas, ejercicios grupales y una ronda de intercambio de experiencias. Esto responde a un enfoque metodológico *participativo*, que alentó a los asistentes a interactuar y aplicar los conceptos en sus propios proyectos. Se promovió una *ronda de intercambios* en la que cada participante compartió sus perspectivas y desafíos, lo que enriqueció la experiencia colectiva.

3.3.8. Actividades desarrolladas

El taller comenzó con una presentación de los principales temas seleccionados para la jornada, todos ellos dispuestos en un dispositivo digital PowerPoint.

Figura 14. *Presentación de ponencia del capacitador.*



Nota: imágenes tomadas por el equipo organizador, miércoles 28 de agosto de 2024.

Posteriormente, los participantes se dividieron en grupos de trabajo para realizar las siguientes actividades prácticas.

- Elección de un producto: cada uno eligió un producto típico de las huertas urbanas, analizó sus características, su valor agregado y su potencial en el mercado.
- Reflexión sobre el cliente meta: el equipo capacitador les solicitó a los participantes que identificaran el perfil de un cliente ideal para su producto, y que para ello considerasen sus preferencias y los factores demográficos que intervienen en su selección.
- Determinación de precios: los asistentes calcularon precios sugeridos para sus productos mediante la aplicación de los métodos explicados durante la jornada.

La actividad culminó con una puesta en común en la que cada grupo presentó sus reflexiones y estrategias. Allí destacaron los aprendizajes alcanzados.

Figura 15. *Actividad grupal.*



Nota: imágenes tomadas por el equipo articulador, miércoles 28 de agosto de 2024.

3.3.9. Resultados alcanzados en la capacitación

La capacitación permitió a los participantes reconocer las fortalezas de sus productos y diferenciarlos en el mercado, comprender las necesidades y preferencias de sus clientes, y establecer precios que reflejen tanto los costos como el valor percibido por el cliente.

3.3.10. Percepción del taller por parte del capacitador

Como facilitador, sentí una conexión especial con los participantes. Fue gratificante observar cómo reflexionaban sobre

sus prácticas y exploraban nuevas posibilidades para sus proyectos. Creo que mi aporte ayudó a empoderar a la comunidad de huerteros, brindándoles herramientas prácticas para mejorar su comercialización y conectándolos con el conocimiento universitario.

Logré alcanzar los objetivos planteados, aunque encontré desafíos en transmitir ciertos conceptos más abstractos. Considero que el taller marcó un punto de partida para el desarrollo comercial de los participantes.

Fue enriquecedor observar cómo los asistentes a la capacitación adoptaron conceptos de marketing para aplicarlos en sus contextos.

Por su parte, la metodología del taller les permitió no solo aprender, sino también construir nuevas perspectivas sobre su labor como huerteros.

La ronda de intercambios fue un momento poderoso. Los asistentes compartieron ideas, desafíos y soluciones. Esto demuestra que la capacitación no solo es transmisión de conocimiento, sino también creación colectiva.

3.3.11. Bibliografía

- Aaker, D.A. (1996). *Building Strong Brands*. New York: The Free Press. https://irp.cdn-website.com/e38aeb7a/files/uploaded/%5BM%5DDavid_A._Aaker_Building_Strong_Brands.pdf
- FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. (2022). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*. Roma: FAO; FIDA; OMS; PMA; UNICEF. <https://doi.org/10.4060/cd1254es>
- Kotler, P., y Keller, K.L. (2016). *Dirección de marketing*. Pearson Educación.
- Porter, M. (1980). *Competitive Strategy: Techniques for Analyzing Industries and Competitors*. New York: The Free Press. <https://s3.us-east-1.amazonaws.com/storage.thanks-forthehelp.com/qfile/porter-michael-e-1980-extract-competitive-strategy-vyr2a2bw.pdf>

4. Eje Agricultura urbana, agroecología y soberanía alimentaria

4.1. Conociendo trayectorias de agricultura urbana en Rosario. Aportes para fortalecer las experiencias de huertas comunitarias locales y un periurbano productivo

Mg. Ing. Raúl Terrile¹⁹

María Paula Hoyos²⁰

Ing. Raquel Ballinari²¹

4.1.1. Introducción y fundamentación de la propuesta

La agricultura urbana y periurbana (AUP) ha demostrado en muchas ciudades del mundo constituir una estrategia válida de inclusión social dirigida a poblaciones en condiciones de vulnerabilidad social. Su propósito es lograr que las personas accedan a alimentos saludables y, a su vez, que puedan generar recursos, ya sea por la venta de sus cosechas o alcanzar cierto ahorro económico como consecuencia de producir su propio alimento. Asimismo, cada vez son más las ciudades que destacan los servicios ambientales y de mitigación/adaptación a los efectos del cambio climático, moderando el clima para favorecer la absorción de agua de lluvia, captar CO₂ y ahorrar energía para producir alimentos de cercanía.

En Argentina, se destacan los aportes brindados por el Programa Pro Huerta desde su creación en el año 1991 has-

19 Magíster en Agroecología. Ingeniero Agrónomo. Coordinador del Programa Alimentario. Secretaría de Desarrollo Económico y Empleo de la Municipalidad de Rosario. Correo: raul.tertile@gmail.com

20 Responsable Técnica del Programa de Agricultura Urbana. Subsecretaría de Economía Social. Secretaría de Desarrollo Humano y Hábitat de la Municipalidad de Rosario. Correo: paulahoyos78@gmail.com

21 Ingeniera. Colaboradora técnica. Programa de Agricultura Urbana. Subsecretaría de Economía Social. Secretaría de Desarrollo Humano y Hábitat de la Municipalidad de Rosario. Correo: raquelballinari@gmail.com

ta su cierre en el año 2024, así como experiencias que se han promovido e implementado desde los gobiernos locales. En esta línea, la Municipalidad de Rosario, provincia de Santa Fe, desde el año 2002 desarrolla un Programa de Agricultura Urbana y Cinturón Verde, el cual se constituye como ejemplo de inclusión de la Agricultura Urbana y Periurbana en la política pública local.

Los antecedentes de la experiencia de AUP en Rosario se registran hacia fines de la década de 1980. Los inicios estuvieron marcados por la actuación de ciertos promotores como el Ing. Antonio Lattuca y Lucho Lemos e integrantes de organizaciones sociales. Estas experiencias luego fueron institucionalizadas por la Municipalidad ya que surgieron como respuesta a situaciones de crisis socioeconómica y política, por ejemplo la del año 1989, marcadas por un grave contexto inflacionario.

Esta época coincidió con el inicio del Programa ProHuerta en el año 1991, y es en Rosario donde este programa nacional comienza a desarrollarse mediante un convenio con la Municipalidad. Durante la década de 1990 funcionó un Programa de “Huertas Comunitarias” que promovió las huertas en los barrios mediante acuerdos con centros comunitarios y sentó las bases de lo que vendría luego. En diciembre de 2001, otra crisis socioeconómica y de inestabilidad política, vuelve a colocar a la AUP como protagonista, demostrando ser una actividad de respuesta rápida para sectores en condiciones de vulnerabilidad social, de generación de alimentos, ingresos e inclusión. En esta oportunidad, en el año 2002 se crea el Programa de Agricultura Urbana dentro de la Secretaría de Promoción Social de la Municipalidad y se establece una coordinación para su implementación con el ProHuerta y con el CEPAR (Centro de Estudios de Producciones Agroecológicas de Rosario) quien poseía un reconocido trabajo en territorio.

La idea básica en ese momento de emergencia social y económica fue ofrecer a familias en condiciones de vulnerabilidad social, las condiciones básicas para poder producir hortalizas con el propósito fundamental de generar un ingreso genuino que aporte a la economía familiar. Se planteó crear una plata-

forma de producción de alimentos sanos de alta calidad biológica y su correspondiente comercialización directa. Así como asistir, capacitar, acompañar a las familias en ese proceso; sensibilizar y comprometer a la población con la problemática social y ambiental; y embellecer el barrio y la ciudad transformando espacios degradados en productivos y agradables.

Se conformó un equipo técnico integrado por ingenieros agrónomos, trabajadoras sociales, huerteros y huerteras con formación en agroecología y enseñanza participativa. Estos actores a su vez articularon en los distintos distritos y barrios de la ciudad con organizaciones e instituciones de base, así como con otros actores de la sociedad civil, creando redes colaborativas y de gobernanza. De esta manera, el trabajo en las huertas fue reconocido por el gobierno nacional como una actividad para percibir un subsidio de desempleo llamado Plan Trabajar. Este beneficio les permitió a los huerteros/as obtener un ingreso básico hasta poder generar el propio por la venta de sus cosechas.

Se tomó la agroecología como marco teórico y de acción en sus múltiples dimensiones: social, económica, ambiental, política, participativa y dialógica con los saberes. A nivel productivo, se trabajó en el relevamiento de tierras para ser afectadas a huertas comunitarias, la gestión de la tenencia desde la Municipalidad y la dotación de elementos básicos para su puesta en funcionamiento (alambre de púas para cerco, mangueras para riego y herramientas manuales). También se organizaron capacitaciones, se mapearon las tierras disponibles en la ciudad para la AUP y se clasificaron por su tipología y propiedad.

En este sentido, se identificaron tres tipos de tierras: 1) tierras adecuadas para la AUP, 2) tierras no construibles (laterales de vías, carreteras, arroyos) y 3) tierras institucionales que garantizaban mayores posibilidades de permanencia para desarrollar esta actividad y no competir con otros usos de suelo como la vivienda. Así se fueron instalando las huertas grupales y parques huertas (espacios donde se conjuga el diseño paisajístico con el productivo) en los distintos barrios de la ciudad.

Asimismo, en cada espacio productivo se le otorgó la tenencia de su parcela mediante comodatos de uso a cada huertero/a. Se generaron Ordenanzas vinculadas a la cesión de terrenos para la AUP. Muchos de los espacios que se identificaron para su puesta en producción demandaron un gran trabajo de limpieza, que llevaron adelante los mismos huerteros/as -a pico y pala- con el apoyo del Municipio. Así se fueron transformando algunos basurales en huertas y jardines productivos.

Paralelamente, se propuso armar un sistema de comercialización basado en el encuentro directo entre familias productoras con los consumidores. Las ferias, que hasta ese momento no existían en la ciudad, fueron los espacios más adecuados para las ventas, los encuentros y los intercambios de productos y saberes. Estas se realizaban semanalmente y estaban ubicadas en plazas y parques públicos que luego se fueron multiplicando y distribuyendo en distintos sitios de la ciudad.

La Municipalidad aportaba la logística y traslado de la producción de las huertas a las ferias, así como también la infraestructura y la instalación de las mismas en espacios públicos y gratuitos para los productores.

4.1.2. Objetivos de la capacitación

- Visibilizar la experiencia de los programas de agricultura urbana y periurbana (AUP) como política pública y como estrategia productiva-ambiental de la Municipalidad de Rosario.
- Reflexionar sobre los alcances y lecciones que brinda la experiencia.
- Intercambiar vivencias, saberes y haceres entre productores y técnicos de Santiago del Estero y Rosario.

4.1.3. Actividades y recursos materiales

Al recibir la invitación para participar del mencionado taller virtual, el equipo de implementadores y responsables municipales del Programa de Agricultura Urbana perteneciente a

la Secretaría de Desarrollo Humano y Hábitat, Subsecretaría de Economía Social y Programa Producción Sustentable de Alimentos-Cinturón Verde (que se implementa de manera conjunta por las Secretarías de Desarrollo Económico y Empleo, Ambiente y Espacio Público y Salud Pública), se reunió para acordar los temas más adecuados para la ocasión: actividades, metodología de acción y resultados alcanzados en el marco de los programas de AUP que viene desplegando. Asimismo, cada programa se reunió con el equipo técnico para acordar la forma de presentar los contenidos, por ejemplo, la recuperación de material fotográfico, y datos sobre los resultados alcanzados en los espacios productivos y de comercialización.

Para esto, el equipo elaboró un power point con el fin de facilitar la comprensión de los alcances de la experiencia a través del material gráfico y escrito. Se contó con la importante intervención de los ingenieros agrónomos Antonio Lattuca y Raúl Terrile, quienes fueron gestores de los programas, así como también de Paula Hoyos, quien se desempeña como responsable técnica en la actualidad y viene trabajando en el mismo desde el año 2006.

La mañana del taller fue dinámica. Se realizó la presentación de la experiencia de Rosario pero también hubo espacio para intercambios, ronda de preguntas, análisis situados y reflexiones individuales y grupales. A continuación se desarrollan brevemente los conceptos principales abordados en las distintas instancias del encuentro virtual.

4.1.4. La Agroecología como política pública

La Agroecología -como práctica productiva, social y política- en ámbitos urbanos y periurbanos, responde sinérgicamente a muchos de los problemas prioritarios que enfrentan actualmente las poblaciones urbanas en todo el mundo, sobre todo aquellos relacionados con la constante urbanización y la seguridad y soberanía alimentaria. En este sentido, hay cada vez más ciudades que crecen demográficamente “comiéndose” los espacios productivos de alimentos intra y periurbanos.

En Rosario ha sido importante la integración de la AUP a la planificación de la ciudad bajo el concepto de infraestructura verde y mediante Proyectos de Ordenamiento Territorial, protegiendo el suelo para la producción de alimentos tanto en áreas urbanas como periurbanas (amparadas por ordenanzas municipales). Esto incluye tanto a los parques huertas como a las áreas protegidas para la producción de alimentos en las áreas no urbanizables de la ciudad.

La producción de alimentos en áreas urbanas y periurbanas tiene la potencialidad de responder a esta problemática social y ambiental aportando a la resiliencia de la ciudad, a la provisión de alimentos de cercanía, la generación de trabajo y la creación de espacios productivos multifuncionales de intercambio, formación e inclusión social. También tiene un impacto en la prestación de servicios ambientales indispensables para mitigar los efectos del cambio climático.

La agroecología, asimismo, posibilita y promueve que estos espacios sean usinas de comunidad, de encuentro, de formación y de economía social. En este sentido, preservar los espacios productivos de alimentos es fundamental para que continúen cumpliendo esta importante función.

En la política pública desarrollada han sido clave las alianzas público-privadas llevadas adelante entre la Municipalidad de Rosario con otros organismos del Estado como INTA, Universidades públicas, escuelas, CONICET, etc., así como con organizaciones sociales, ambientalistas, ONGs, Universidades privadas y empresas. Otro elemento fundamental fue la generación participativa de numerosas ordenanzas que regulan la actividad de AUP.

¿Qué es la Agroecología?

La Agroecología constituye una forma de concebir el mundo, una forma de vida, de pensar y actuar de manera individual y en comunidad que sean respetuosas con la naturaleza, el ambiente, las personas y demás seres vivos. Es participación colectiva, implica la acción conjunta organizada, activa y responsable de los distintos actores que integran una comunidad como organizaciones, instituciones, grupos, etc.

Agroecología también es democratización del poder, interacción, diálogo, respeto, diversidad y solidaridad. Es reflexión y acción grupal. Es compromiso con el cuidado del ambiente entendiendo a las personas como parte del mismo.

Unos de sus objetivos es lograr alimentos saludables, de alto valor biológico y nutritivos que aporten a la salud integral de las personas, por eso es importante que la producción, circulación, transformación y consumo de alimentos se realice sin daños al ambiente ni a la salud, generando esquemas justos y equitativos de mercadeo y retribución del trabajo.

También desarrolla las bases para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables, ambientalmente amigables, económicamente viables y socialmente justos. Finalmente, a nivel de práctica productiva, se sustenta en principios basados en prácticas de manejo, que va más allá de producir sin agroquímicos. Busca promover todas las manifestaciones de vida en los sistemas productivos, la biodiversidad natural y cultivada, la fertilidad natural de los suelos, de manera que se expresen los mecanismos de interacciones entre los componentes de esos sistemas y los servicios ecosistémicos.

A continuación enunciamos las estrategias de intervención que desarrollan los equipos técnicos de Agricultura Urbana y el Cinturón Verde de la Municipalidad de Rosario para fortalecer las prácticas de producción de alimentos en los espacios urbanos y periurbanos:

- Conformación de un equipo técnico político, multidisciplinario formado en los principios agroecológicos con perfil de agentes de cambio y sólidos en sus convicciones.
- Motivación intrainstitucional, es decir, hacia adentro de la Municipalidad. Sensibilización de la propuesta a otras áreas y autoridades. Propuesta de actividades conjuntas con otras secretarías y áreas de trabajo.
- Motivación interinstitucional: construcción de redes de actores (organizaciones e instituciones de la comunidad. De carácter colaborativo, participativo, de construcción conjunta.

- Identificación de espacios de producción y su acompañamiento técnico, social, organizacional y motivacional en cada uno (huertas grupales, parques huertas, quintas periurbanas)
- Asistencia técnica y capacitación en agroecología a partir de la práctica y del acompañamiento en terreno
- Trabajo en territorio, en los espacios productivos y con organizaciones del lugar
- Espacios demostrativos y centros de formación en agroecología
- Generación y/o gestión de espacios y modalidades de comercialización directa (ferias semanales, mercados permanentes, entrega de bolsones, etc.)
- Promoción de consumo responsable hacia los vecinos y vecinas de la ciudad (charlas, eventos, muestras, exposiciones)
- Generación de sellos de calidad de productos
- Generación de marcos normativos que regulan la actividad de AUP con el fin de brindar legalidad, previsibilidad y continuidad (ordenamiento territorial, banco de suelos, espacios de comercialización, sistemas de SPG, etc.)
- Trabajo con la comunidad para brindar legitimidad

4.1.5. Cómo se aplican estos conceptos en una huerta agroecológica comunitaria

La agroecología es construcción conjunta del conocimiento. La huerta es un sistema abierto, vivo y en donde hay que considerar la dimensión productiva, social y económica. También debe ser pensada como un espacio multifuncional: productivo, de educación ambiental, paisajístico, de turismo local donde los vecinos y vecinas puedan ir a pasear y comprar hortalizas.

La agroecología parte de las relaciones entre las personas y actores involucrados en el mismo espacio productivo a los que se sumarán actores externos, con las premisas de partici-

pación, diálogo, solidaridad, cuidados, trabajando en equipo, organizados, acordando objetivos y metas comunes o complementarias. Establece relaciones colaborativas entre distintos actores: productores/as, técnicos/as, vecinos/as, Municipio, instituciones educativas, organizaciones sociales, organismos de investigación, etc.

La *huerta agroecológica* se refiere a un espacio productivo (familiar, grupal o comunitario) destinado a la producción de hortalizas y plantas aromáticas en la cual se utilizan técnicas y prácticas agroecológicas con el fin de obtener alimentos saludables y de alto valor biológico. La huerta es un espacio agradable, en el que sus integrantes se sienten parte y continúan aportando a su diversidad. Es importante que resulte atrayente para los actores externos de modo que la frecuenten y contribuyan a su sostenibilidad en el tiempo.

En cuanto a los desafíos futuros, a nivel productivo, se trata de construir un paisaje productivo, que sea funcional a la producción agroecológica, basado en la diversidad de especies de cultivos (sistemas de policultivos, corredores verdes con plantas aromáticas) y de entornos (cercos vivos, cortinas forestales, etc.). Otro elemento clave a nivel productivo es obtener un suelo con buena actividad biológica que promueva una variedad de colonias y consorcios microbianos.

En relación a la comercialización es necesario desarrollar sistemas de relacionamiento directo con los consumidores. Esto implica diferenciar sus productos por la calidad que le confiere su condición de agroecológico, su sentido social y los servicios ambientales que prestan al barrio, la ciudad y la región.

Por su parte, a nivel grupal, será importante promover la organización de los productores y productoras para lograr mejoras en las condiciones de trabajo y ventas de sus productos. Para esto es necesario definir roles y funciones que excedan lo estrictamente productivo teniendo en cuenta tareas como la administración de los espacios y las herramientas compartidas, la transformación de los productos para agregar valor, la construcción de salas de procesamiento de hortalizas, las estrategias de ventas, entre otras.

En efecto, la huerta agroecológica contribuye a mejorar aspectos relacionados con el medio ambiente, la nutrición, la organización social, la educación, algunos de los cuales se enumeran a continuación:

- La alimentación de las familias productoras y consumidores a partir de acceder a hortalizas frescas, libres de contaminantes químicos, físicos y biológicos.
- El reciclado de materiales orgánicos y el reúso de inorgánicos.
- El hábitat y el entorno en el que se produce.
- La estética del lugar, transformándolo en un espacio agradable de variados colores y aromas.
- La educación ambiental en vínculo con la naturaleza.
- La economía familiar al generar ingresos por las ventas de los excedentes y ahorros al producir los propios alimentos.
- Otros emprendimientos productivos y/o sociales asociados, como ser pequeñas y medianas agroindustrias de agregado de valor, compostajes, biofábricas, emprendimientos gastronómicos, etc.
- La autoconfianza de la familia productora al reconocerse la capacidad de producir su propio alimento.
- Las relaciones sociales con otros actores de la comunidad.

El caso de Rosario, Santa Fe, es emblemático por distintas razones. La ciudad posee un área de suelo categorizada como No Urbanizable donde se encuentran quintas de producción de hortalizas. Existen aquí aproximadamente 320 has de producción hortícola manejadas por 50 familias y 700 has de producción extensiva trabajadas por 14 productores. El Programa de Producciones Sustentables de Alimentos-Cinturón Verde acompaña a estas familias en procesos de transición hacia la agroecología.

Se contabilizaron 120 has bajo esta modalidad (60 has de hortalizas agroecológicas producidas por 8 productores y otras 65 has extensivas de alfalfa y avena desarrolladas por un pro-

ductor. En el Cinturón Verde los espacios son de propiedad privada, la mayoría arrienda o alquila la superficie productiva que trabaja.

El propósito fue favorecer la relación de la ciudad con su entorno, la producción y el consumo de proximidad, la calidad de los alimentos logrados y el consumo responsable; movilizar la economía local y regional, jerarquizar la actividad hortícola y de los productores, fortaleciendo su identidad vinculada a alimentos sanos. También se buscó premiar y favorecer a quienes atienden los conceptos de la ética de la producción.

A nivel de agricultura urbana, se registran 250 familias que trabajan en los distintos espacios, totalizando 40 has entre 7 parques huertas y 12 huertas grupales. La mayoría de los espacios son públicos y a los huerteros/as se les traslada la tenencia de su parcela mediante la figura del comodato, como se dijo anteriormente.

Con respecto a la comercialización, esta se realiza mediante distintas estrategias:

- Venta en los espacios productivos (Parques huertas-quintas).
- Reparto de bolsones de hortalizas a domicilio (a nivel barrial principalmente) o en puntos de referencias (instituciones, organizaciones, oficinas municipales).
- Ferias semanales en espacios públicos (plazas, Universidad, instituciones). En la actualidad todos los días de la semana se realiza una feria en algún lugar de la ciudad.
- Mercados permanentes. Son lugares fijos que funcionan toda la semana, por ejemplo, el Mercado del Patio y el Mercado del Centro. También los espacios gestionados por organizaciones como cooperativas y organizaciones sociales.
- Bio-Mercado. Funcionan los fines de semana largos en un lugar central de la ciudad. Se trata de ferias de alimentos agroecológicos.

4.1.6. Actividades realizadas

Al inicio de la jornada, el día 23 de octubre de 2024, el Ing. Raúl Terrile, reseñó sobre los principios de la agroecología: conceptos, alcances, metodología de acción y como los mismos se aplican en los espacios productivos, por ejemplo, en una huerta comunitaria.

Posteriormente, el Ing. Antonio Lattuca se refirió a la historia de la agricultura urbana en Rosario y relató sus vivencias como responsable del Programa de Agricultura Urbana. También reseñó el perfil de los huerteros/as, en su mayoría migrantes de otras provincias, en situación de vulnerabilidad social. También hizo referencia a que en general eran mujeres que han desempeñado un rol muy importante en la etapa de crisis, participando en organizaciones sociales y en ferias. Trató además temas claves como el acceso a los espacios productivos y su puesta en valor: las huertas comunitarias y los parques huertas, las ferias como generadoras de ingresos genuinos, los bancos vivos de semillas, el trabajo participativo y la co-creación de estos espacios con las instituciones de la ciudad.

En relación a esto, Paula Hoyos presentó la experiencia de las huertas en la ciudad de Rosario, así como las estrategias de presencia y permanencia frente a la urbanización desarrollada en los 20 años de política pública del programa. Se refirió a diferentes cuestiones, entre ellas, la importancia de poder acceder a la tenencia segura del suelo por parte de los/as huerteros/as en los parques huertas mediante el otorgamiento de las parcelas en comodatos; la integración de los parques huertas en la planificación de la ciudad; el trabajo de vinculación con las escuelas y organizaciones sociales; y el recambio generacional y la participación de jóvenes.

Luego, se abrió espacio al diálogo e intercambio con los oyentes (huerteros/as, técnicos, estudiantes y promotores de Santiago del Estero) quienes relataron las experiencias desarrolladas en distintos espacios socio-productivos, aportando cada uno/a su visión desde su rol, y sobre sus alcances, logros y dificultades en el trabajo diario.

Figura 16. *Instancia de intercambio virtual entre huerteros y capacitadores.*



Nota: imágenes tomadas por el equipo organizador, miércoles 23 de octubre de 2024.

Las principales consultas de los oyentes santiagueños a los capacitadores estuvieron relacionadas con la organización de promotores y huerteros/as en los espacios productivos (huertas comunitarias) y en los de comercialización. También se abordaron cuestiones relacionadas específicamente con la producción, por ejemplo, cómo resolver problemas de escalonamiento, rotaciones de cultivos, escasez de agua y de producción de semillas.

4.1.7. Resultados alcanzados en la capacitación y testimonio de los capacitadores

Como principales resultados, se rescatan los espacios de reflexión sobre la práctica desarrollada en ambas experiencias (de Rosario y de Santiago). A partir de esto, es relevante el aprendizaje obtenido de unos a partir del relato y los interrogantes de los demás. A continuación, se detallan algunas percepciones que los capacitadores han expresado sobre la ocasión:

“Las familias más pobres de la ciudad son las que están brindando alimentos saludables a la población, demostrando que es posible producir alimentos sanos sin contaminantes físicos, químicos y biológicos en distintas escalas” (Comunicación personal de los capacitadores, 23 de octubre de 2024).

“La AUP de base agroecológica demuestra ser una estrategia importante de generación de ingresos en poco tiempo” (Comunicación personal de los capacitadores, 23 de octubre de 2024).

“Es muy importante que las personas en condiciones de vulnerabilidad puedan recrear su autoconfianza y sus capacidades para re insertarse en un circuito de la economía de la ciudad” (Comunicación personal de los capacitadores, 23 de octubre de 2024).

“Rescato la importancia de identificar espacios donde se instalen las huertas grupales y comunitarias en la ciudad, con una tenencia segura de suelo, de manera de brindar continuidad y previsibilidad al proyecto a largo plazo” (Comunicación personal de los capacitadores, 23 de octubre de 2024).

“Se destaca la importancia del vínculo que se establece entre los productores/as con la tierra” (Comunicación personal de los capacitadores, 23 de octubre de 2024).

“Es necesario que en las huertas comunitarias cada familia productora disponga de un espacio propio (parcela) de producción de manera que cada uno/a sea responsable y disfrute de la producción lograda a cosecha, así como de su venta” (Comunicación personal de los capacitadores, 23 de octubre de 2024).

“Es importante mencionar la significación del rol del promotor en las huertas como facilitador, acompañando, asistiendo, capacitando, estimulando, orientando” (Comunicación personal de los capacitadores, 23 de octubre de 2024).

“La importancia de generar, construir alianzas público-privadas, despertar el interés e involucramiento de las autoridades, el apoyo de las organizaciones del barrio y de los consumidores en las ferias, visitas guiadas, etc.” (Comunicación personal de los capacitadores, 23 de octubre de 2024).

“La trascendencia de organizarse entre huerteros/a para establecer estrategias de comercialización que posibiliten un ingreso seguro, estable y permanente por ejemplo ferias, entrega de bolsones, venta por redes sociales, etc.” (Comunicación personal de los capacitadores, 23 de octubre de 2024).

“Cada espacio productivo constituye un espacio de capacitación, intercambio de conocimiento entre huerteros/as, productores, técnicos/as, donde acuden organizaciones, estudiantes de distintos niveles educativos: primario, medio, terciario, universitario” (Comunicación personal de los capacitadores, 23 de octubre de 2024).

“La importancia de integrar a jóvenes a la actividad de producción de alimentos, como actividad generadora de ingresos vinculada al cuidado del suelo y el ambiente” (Comunicación personal de los capacitadores, 23 de octubre de 2024).

“La AUP significa una actividad muy importante para las mujeres, por generar ingresos propios y genuinos que le posibilitaron atender sus necesidades personales y familiares sin depender de las de su pareja” (Comunicación personal de los capacitadores, 23 de octubre de 2024).

“Valorar la ética del productor y del consumidor. Por un lado, la satisfacción del huertero/a o quintero/a cuando se reconoce como productor que brinda alimentos saludables y por los beneficios que aporta a la salud de las familias y los ecosistemas. Por otro lado, es valorable que el consumidor elija esta modalidad de alimentación” (Comunicación personal de los capacitadores, 23 de octubre de 2024).

“La importancia de trabajar en la legitimación de la actividad a partir de la participación de los actores de la comunidad, así como en su legalidad a partir de la generación de ordenanzas que regulen la práctica y consumo de alimentos generados por la AUP” (Comunicación personal de los capacitadores, 23 de octubre de 2024).

“La importancia de estos encuentros entre ciudades que llevan adelante experiencias de AUP, posibilitando aprender del otro, analizar y reflexionar de su propia práctica”. (Comunicación personal de los capacitadores, 23 de octubre de 2024).

Para finalizar el equipo técnico de Rosario agradece el espacio de intercambio, las experiencias compartidas o la riqueza del debate, esperando fortalecer el vínculo proyectando próximas instancias de trabajo articulado.

4.2. El principio de una agroecología transformadora en la ciudad y la construcción de lazos sociales. Cierre del ciclo de capacitaciones

*Camila Mariana Infante*²²

*Irene Luna*²³

*María Victoria Suárez*²⁴

4.2.1. Introducción y fundamentación de la propuesta

Este escrito recupera los aprendizajes y desafíos vinculados con el trabajo interinstitucional, la experiencia del equipo articulador, la agroecología como motor principal de transformación y la construcción de lazos sociales entre técnicos, docentes, huerteros, investigadoras y autoridades. Aspectos estos que fueron desarrollados en el último encuentro del Ciclo de Capacitaciones.

Como investigadoras formadas desde las Ciencias Sociales, nos resulta menester rescatar las experiencias vividas y los significados que los actores atribuyen a sus prácticas sociales a lo largo de la ejecución del proyecto. De esta manera, las experiencias locales adquieren visibilidad y legitimidad ante los medios de comunicación social a través de publicaciones como la presente. La intervención en lo real, nos permite dialogar con los distintos tipos de saberes, aceptando las diferencias y pensando la articulación con distintas escalas geográficas y políticas (Sousa Santos, 2006), es decir que la transformación social, nos interpela para proyectar un proyecto de huertas urbanas que englobe las distintas experiencias y realidades presentes en el territorio de la ciudad capital.

22 Doctora en Ciencias Sociales. Licenciada en Relaciones Internacionales. Becaria doctoral del CONICET. Integrante del grupo Ruralidades y Territorios del INDES (UNSE/CONICET). Correo: camilainfante36@gmail.com

23 Técnica en Información Económica y Social. Integrante del grupo Ruralidades y Territorios del INDES (UNSE/CONICET). Correo: alessandra.lun28@gmail.com

24 Doctora en Ciencias Sociales. Licenciada en Sociología. Investigadora Asistente del CONICET. Integrante del grupo Ruralidades y Territorios del INDES (UNSE/CONICET). Correo: victoriasuarez_4@hotmail.com

Se destaca el trabajo interinstitucional que permitió articular recursos, saberes y voluntades en torno a un objetivo común: el fortalecimiento integral de las huertas urbanas comunitarias como prácticas transformadoras que promueven el acceso a alimentos saludables, el cuidado del ambiente, la recreación de lazos sociales y la generación de ingresos. Por ello, resultó fundamental el trabajo de gestión y articulación del equipo (integrantes de este Eje), que promovieron instancias de diálogo, taller y reflexión en torno a las temáticas; se contactó con cada uno de los capacitadores y colaboró para que el cronograma de actividades pudiera comenzar y desarrollarse correctamente.

Siempre posicionadas desde el enfoque metodológico de IAP y la agroecología como uno de los elementos clave de la construcción de conocimiento y el diálogo de saberes, se llevó a cabo este taller de reflexión en la FHCSyS el día 20 de noviembre de 2024, con el fin de dar cierre al Ciclo de Capacitaciones del año 2024.

Cabe señalar que lejos de constituir una sistematización cerrada, esta publicación se propone como un insumo pedagógico en continua construcción, desde la práctica y de nuevas formas de habitar y transformar el territorio. Su lectura está pensada tanto para quienes participaron activamente del proceso, como para otras instituciones, cátedras o colectivos interesados en promover experiencias de agricultura urbana con sentido social, ecológico y político.

4.2.2. Objetivo

- Recuperar principales aprendizajes, reflexiones y tensiones surgidas en el marco del Ciclo con miras a escuchar a los participantes y mejorar aspectos puntuales para futuros acompañamientos y aporte a la comunidad huertera de la ciudad de Santiago del Estero.

4.2.3. Actividades y recursos materiales

Desde el enfoque de la IAP, el taller se desarrolló en dos instancias. En la primera se realizaron las siguientes actividades:

- Exposición en power point que recuperó algunos aspectos importantes de la agricultura urbana, los aportes del Ciclo a la comunidad y los desafíos futuros.
- Proyección de un video con imágenes de todo el año, con la intención de revivir el camino transitado.
- Actividad lúdica que consiste en crear una lluvia de ideas acerca de los momentos más lindos, esperanzadores y alegres del Ciclo, así como también aquellos momentos más incómodos o desanimados.
- Proyección de video acerca de una experiencia brasileña de huerta urbana comunitaria llamada Programa de Huertas Cariocas presente en una favela de Brasil. Este recurso sirvió para analizar y comparar con nuestra realidad.

En una segunda instancia se realizaron las siguientes acciones:

- Actividad lúdica con tarjetas en las que cada participante y las capacitadoras escribieron una frase motivadora o positiva acerca del Ciclo. Luego, en ronda cada uno elige un compañero y le regala su tarjeta. El compañero que la recibe debe leer la frase.
- Entrega de tierra con mantillo como recuerdo facilitado por la Municipalidad y se daría lugar a un momento de intercambio/compra de plantines, semillas y productos de huerta que los participantes lleven.

4.2.4. Actividades desarrolladas

La planificación de actividades se llevó a cabo con normalidad. La exposición del power point permitió sistematizar y

abrir interrogantes acerca del camino transitado. Los aspectos más importantes en torno a la agricultura urbana fueron los siguientes:

- Tener una huerta mejora la calidad de vida. Permite tener un oficio, tiene efectos terapéuticos, diversifica los ingresos, facilita verduras a vecinos y genera nuevos lazos sociales entre personas con intereses similares
- Valora la puesta en acción de huerteros, promotores e instituciones
- Un horizonte al cual aspirar: contribuir a la agricultura urbana a partir de políticas públicas pertinentes. Un ejemplo es el Programa de Agricultura Urbana de Rosario que fue desarrollado anteriormente.

Figura 17. *Capacitadoras introduciendo la temática del taller.*



Nota: imágenes tomadas por el equipo organizador, miércoles 20 de noviembre de 2024.

En cuanto al aporte del Ciclo a la comunidad, se pueden valorar diferentes cuestiones en torno al sector huertero, institucional y al equipo de trabajo:

Tabla 2. *Aporte del Ciclo de Capacitaciones a la comunidad.*

Huerteros	Instituciones	Equipo de trabajo
Recibimiento activo de la propuesta.	Visibilización y compromiso: firma de convenio INDES-Municipalidad como avance importante.	Satisfacción por haber aportado a la comunidad huertera y estudiantil.
Incorporación de huerteras a la Diplomatura en Agricultura Familiar para seguir el proceso formativo.	Compromiso de promotores de huertas en todo el trayecto.	Fortalecimiento de líneas de trabajo: agricultura urbana y seguridad alimentaria.
Generación de nuevos vínculos sociales que conecta personas con similares intereses	Integración de estudiantes en el marco del Proyecto de Extensión	Consolidación de un equipo interdisciplinario y complementario.

Nota: la tabla resume los logros alcanzados durante todo el trabajo de articulación institucional y el Ciclo de Capacitaciones. Elaborada por el equipo organizador.

Finalmente, y no menos importante que lo anterior, son los desafíos que se presentan. Entre ellos: avanzar en nuevos diseños de acompañamiento a huerteros y promotores en su devenir cotidiano; promover espacios de encuentro e intercambio de productos; facilitar desde las instituciones comprometidas, espacios de feria para vender; y pensar un nuevo proyecto que permita avanzar en la construcción de un Programa de Agricultura Urbana en la ciudad de Santiago del Estero.

Por su parte, la proyección del video, logró recordar momentos compartidos y aprendizajes colectivos desde la emocionalidad del encuentro.

En cuanto a la lluvia de ideas, se pudieron sistematizar las siguientes percepciones y sentires. Los huerteros que participaron en el proyecto manifestaron lo siguiente:

“Las huertas resultan un espacio muy bueno para los jubilados, permite movilizarnos y también compartir” (Comunicación personal de los huerteros asistentes, 20 de noviembre de 2024).

“Las huertas mejoran la calidad de vida y muchas veces resultan ser un espacio de contención emocional” (Comunicación personal de los huerteros asistentes, 20 de noviembre de 2024).

“Las huertas son consideradas como un lugar de trabajo” (Comunicación personal de los huerteros asistentes, 20 de noviembre de 2024).

Por su parte, para los estudiantes integrantes del proyecto de extensión, es una experiencia de aprendizaje, que motiva futuras participaciones en otras iniciativas. También destacan la importancia del trabajo interdisciplinario y la salida a campo para recolectar datos, observar y participar en los distintos encuentros.

Desde la mirada de la Municipalidad, sus representantes manifestaron el buen trabajo de diagnóstico llevado adelante por las instituciones participantes, generando antecedentes como insumos de nuevas políticas públicas para la agricultura urbana. También destacan que estas acciones son posibles gracias a la reciprocidad y trabajo de gestión y articulación del equipo coordinador de la UNSE. Finalmente, destacaron la importancia de acceder a hortalizas saludables cosechadas por las familias de los barrios, manifestando de esta manera compromiso para futuras actividades y proyectos.

La agricultura urbana de Brasil, un ejemplo particular.

En este momento, se visualizó y analizó un video de la huerta comunitaria más grande de América Latina, ubicada en una de las favelas de Brasil. El objetivo fue dar a conocer otras experiencias exitosas y también comparar con la experiencia de trabajo propia en las huertas comunitarias. Algunas frases rescatadas de esta actividad son las siguientes:

“Para llevar adelante esta huerta es necesario el respeto a todos, es decir mucha tolerancia” (Comunicación personal de los asistentes, 20 de noviembre de 2024).

“Asumir un compromiso con el adulto mayor” (Comunicación personal de los asistentes, 20 de noviembre de 2024).

“La huerta es una fuente de salida laboral” (Comunicación personal de los asistentes, 20 de noviembre de 2024).

“La huerta y la práctica de la agroecología en la ciudad significan más salud para nosotros” (Comunicación personal de los asistentes, 20 de noviembre de 2024).

“Se plantea la necesidad y la demanda de alimentos más saludable y orgánicos por parte de los ciudadanos” (Comunicación personal de los asistentes, 20 de noviembre de 2024).

En la segunda parte del taller, las emociones y sensibilidades fueron las protagonistas. La ronda de compañeros y el intercambio de deseos y frases motivadoras fundieron en un abrazo a los participantes que tienen la esperanza de seguir trabajando por el sueño de la huerta en la ciudad. Sin saberlo, en esos momentos estábamos construyendo nuevos lazos sociales.

4.2.5. Resultados alcanzados

Como capacitadoras y equipo articulador del proyecto, consideramos que la jornada fue exitosa. Pudimos realizar todas las actividades y los integrantes participaron de manera activa dando sus opiniones y percepciones del Ciclo, así como también realizando consultas y sincerando sobre aquello que podría mejorar.

Debemos señalar la alta concurrencia de huerteros, autoridades y promotores de huertas a la FHCSyS. Esta jornada fue realizada allí también para dar cierre al proyecto de extensión. Entre las cuestiones más importantes, identificamos nuevas demandas para continuar con el acompañamiento, como la falta de seguridad en los predios de las huertas, falta de interés de los jóvenes en participar de estas iniciativas de producción propia de alimentos, y problemas de acceso al agua para riego de los cultivos.

4.2.5. Testimonios de las capacitadoras

Desde nuestra mirada, poder seguir captando estas significaciones y necesidades por parte de los actores sociales nos ayuda para gestionar, articular y construir nuevos proyectos en torno a la agricultura urbana.

Nos parece que el cierre del Ciclo fue exitoso y creemos que superó las expectativas. La participación fue numerosa y la predisposición para hablar de parte de los concurrentes, hizo

amena la mañana. Nos parece sumamente importante generar estas instancias de reflexión y de diagnóstico para nuevas iniciativas de extensión que consoliden la agroecología y la agricultura en la ciudad.

4.2.6. Bibliografía

De Sousa Santos, B. (2006). La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes. En de Sousa Santos, B., *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. Buenos Aires: CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/santos/Capitulo%20I.pdf>

CAPÍTULO III

LA UNIVERSIDAD EN EL TERRITORIO: LA EXPERIENCIA DE INTEGRAR UN PROYECTO DE EXTENSIÓN, LA DIFUSIÓN DE RESULTADOS Y EL ACERCAMIENTO DE ESTUDIANTES A UNA HUERTA COMUNITARIA

~

*Suárez María Victoria
Infante Camila Mariana*

La vinculación entre Universidad y territorio ha sido ampliamente debatida en el campo de la extensión crítica que propone superar la lógica unidireccional del conocimiento para avanzar hacia relaciones horizontales y de diálogo de saberes (Tommasino y Cano, 2016). En este marco, las experiencias en huertas comunitarias se constituyen como espacios pedagógicos privilegiados para el aprendizaje situado, la reflexión sobre lo social y el ejercicio de la ciudadanía activa.

Uno de los aspectos a destacar es la posibilidad de concursar y acceder a financiamiento de la Universidad a partir de un proyecto de extensión. Esto facilitó el sostenimiento del Ciclo de capacitaciones y la articulación concreta entre el trabajo territorial y las prácticas formativas universitarias. El proyecto se tituló “Huertas urbanas comunitarias en barrios populares de Santiago del Estero. Contribuciones para potenciar su desarrollo productivo, socio-organizativo y comercial a partir de la articulación interinstitucional” y tuvo vigencia desde el mes de junio hasta diciembre de 2024. Contó con los avales institucionales del INTA y la Municipalidad de la ciudad de Santiago del Estero como así también de organizacio-

nes que nuclean a algunas experiencias de huerta tales como La Dignidad y la Asociación Civil Centro de Estudios para la Autogestión de la Economía coordinado por el Movimiento Unidad Popular (MUP).

Desde una perspectiva que concibe a la Universidad como actor social comprometido con su entorno, se promovieron instancias de encuentro entre estudiantes de distintas carreras y las experiencias de agricultura urbana comunitaria en barrios populares de la ciudad de Santiago del Estero. Por un lado, los estudiantes pudieron participar de las capacitaciones que se llevaron a cabo desde la ejecución del proyecto y visitar una de las experiencias y, por el otro, los huerteros y huerteras tuvieron accesibilidad a las instalaciones de la Universidad, a sus docentes y capacitadores. Esto último se ve materializado en la incorporación de tres huerteras y una dirigente social en la Diplomatura en Agricultura Familiar y Transformaciones Territoriales de la FHCSyS-UNSE¹.

Este capítulo se divide en dos partes. La primera recupera la experiencia propiamente dicha de co-dirigir e integrar el proyecto de extensión en el marco de la Universidad y el trabajo interinstitucional con la Municipalidad y el INTA, así como también la difusión de resultados en diferentes eventos académicos. La segunda parte rescata la mirada de los estudiantes de Cooperativismo y Mutualismo, Sociología y Trabajo Social como integrantes activos del proyecto y la visita a una de las huertas durante la etapa de diagnóstico.

La actividad se inscribió en el marco de la formación situada y la IAP, y constituyó una experiencia pedagógica clave para vincular contenidos académicos con procesos sociales concretos en el territorio.

1 Se trata de un proyecto pedagógico impulsado por integrantes del grupo Ruralidades y Territorios del INDES y destinado a productores de la agricultura familiar, organizaciones, estudiantes de grado y posgrado que tengan interés en conocer las problemáticas acontecidas en este sector. Actualmente se encuentra en curso la tercera cohorte 2024-2025.

1. Vinculación entre Universidad y huertas urbanas comunitarias: alcances y reflexiones del equipo organizador

Integrar y co-dirigir el proyecto de extensión abrió algunos espacios de aprendizaje experiencial para estudiantes universitarios, en línea con los principios de la educación popular y la extensión crítica. Desde esta perspectiva, el conocimiento se construye en diálogo con los saberes populares y la práctica territorial se reconoce como campo legítimo de producción de conocimientos (Fals Borda, 1999).

Facilitar estos espacios no solo produce satisfacción por llevar a la práctica la teoría, sino también permite conocer otras realidades, colaborar en la generación de lazos sociales y visibilizar experiencias comunitarias de producción de alimentos en barrios populares de la ciudad para pensar modelos alternativos de desarrollo con base en la agricultura urbana.

Sumado a esto, es clave mencionar la interdisciplinariedad obtenida durante el proceso ya que huerteros y estudiantes recibieron capacitaciones brindadas por docentes de las ciencias sociales (en temáticas de economía social, comercialización, formación de precios, y reflexión sobre agricultura urbana y soberanía alimentaria), pero también de las ciencias alimentarias y agropecuarias (en torno a buenas prácticas agrícolas y de manufactura, cosecha, acondicionamiento y almacenamiento de semillas; sanidad en la huerta, y producción de compost).

Otro elemento fundamental que aportó considerablemente al desenvolvimiento del proyecto fue la articulación con personal técnico y autoridades institucionales. Por un lado, autoridades municipales de la Subsecretaría de Educación y la Dirección de Desarrollo Social manifestaron compromiso y apoyo en las actividades a partir de la gestión de firma de los acuerdos, la provisión de materiales didácticos como afiches y marcadores, refrigerio para el día de cierre del Ciclo y bolsas de mantillo para suvenires. El equipo de promotores de huertas urbanas de la Municipalidad estuvo presente en cada encuentro participando activamente en cada uno de ellos con

preguntas, inquietudes, experiencias y fueron claves al momento de comprometer a cada huertero y huertera transmitiendo las ventajas de acceder a los conocimientos que serían compartidos en los encuentros.

Por otro lado, la persistente y fundamental participación de personal técnico de la Estación Experimental Banda-Santiago de INTA en las capacitaciones, así como también su ayuda en la preparación previa de las mismas aportando ideas innovadoras y corrigiendo aspectos técnicos resultó fundamental para el sostenimiento del Ciclo. Sin dudas la histórica presencia que tienen los extensionistas en el territorio aportó legitimidad al proyecto atrayendo huerteros y huerteras que participaban en experiencias de huertas comunitarias en barrios que no fueron contemplados en el trabajo de investigación desarrollado durante el año 2023. De esta manera, el cupo de participantes se fue ampliando y poco a poco se fue gestando una nueva red que vincula a quienes producen alimentos en la ciudad.

No menos importante fue la articulación con personal del Programa de Agricultura Urbana y Cinturón Verde de la Municipalidad de Rosario, quienes llevaron a cabo una de las capacitaciones de forma virtual, sorteando diversas dificultades propias de la distancia. Este espacio permitió conocer experiencias de huertas urbanas consolidadas y reconocidas como política pública en la provincia de Santa Fe, lo cual constituyó instancias de diálogo entre los capacitadores y los huerteros para pensar estos tópicos en la provincia de Santiago del Estero y para acercar algunas posibles soluciones a los problemas sociales, organizativos, comerciales y productivos que enfrentan estas huertas actualmente. Este contacto alimentó la posibilidad de comenzar a pensar de manera colectiva caminos posibles para iniciar un programa de agricultura urbana en la ciudad de Santiago del Estero generando expectativas y compromisos asumidos por los actores que participaron de dicho encuentro.

Por su parte, el equipo organizador y articulador del proyecto de extensión presentó los resultados obtenidos durante el proceso en diferentes instancias académicas. Una de ellas fue

la publicación del Capítulo VIII “Territorios emergentes de la agricultura familiar urbana. Un análisis de las huertas comunitarias en la ciudad de Santiago del Estero” en el libro *Cuestión agraria y procesos emergentes. Experiencias organizativas innovadoras en los territorios de la agricultura familiar campesina* compilado por Jara (2024). En este trabajo de investigación, el objetivo fue comprender los procesos de producción de alimentos en la ciudad, la organización y la gestión colectiva de recursos y las formas de intervención estatal. Algunas interrogantes que orientaron este trabajo fueron ¿Qué es lo que impulsa y motoriza a los habitantes de la ciudad a agruparse y crear huertas urbanas comunitarias? ¿De qué manera las instituciones estatales están presentes en los territorios y qué impactos pueden tener en las huertas los cambios en las estructuras institucionales y de políticas públicas? ¿Cómo es la organización de lo comunitario? ¿Cuáles son los aprendizajes y los desafíos que surgen de estas experiencias y que permiten pensarlas como prácticas emergentes frente a los desafíos de la cuestión agraria? La publicación de este capítulo habilitó una línea de investigación en el equipo de Ruralidades y Territorios del INDES orientado al estudio de la agricultura urbana y periurbana con énfasis en las formas de producción, distribución y organización que asume la producción de alimentos así como el desarrollo de marcos conceptuales como la cuestión agraria y la cuestión alimentaria, la agroecología y la soberanía alimentaria, siendo un área de vacancia para la provincia que promete interesantes avances.

Otra instancia académica fue la presentación de una ponencia titulada *Huertas urbanas comunitarias en barrios populares de Santiago del Estero. Contribuciones para potenciar su desarrollo socio-organizativo y comercial a partir de la articulación interinstitucional* de Suarez, Luna, Santillán y Brizuela (2024) en las “III Jornadas Diálogos y Reflexiones sobre Investigación y Extensión-Intercambio entre Institutos y Centros de Investigación de la Facultad de Humanidades Ciencias Sociales y de la Salud” llevadas a cabo en octubre de 2024 en dicha Facultad. La ponencia tuvo como objetivo socializar los

resultados alcanzados en el marco del proyecto de investigación, destacando los aprendizajes obtenidos y los desafíos que se fueron sorteando. En la presentación de la ponencia participaron dos estudiantes que integraron el proyecto de extensión universitaria quienes vivenciaron su primera exposición en jornadas académicas.

Finalmente, parte del equipo organizador del proyecto, Victoria Suarez y Camila Infante, participaron de la consultoría “*Diagnóstico de la estructura productiva de alimentos en la provincia de Santiago del Estero. El papel clave de la agricultura familiar en la provisión de alimentos frescos y saludables. Producción agroecológica y mercados de cercanía en la interfaz urbano-rural*” durante los meses de agosto y octubre del año 2024. Financiada por la Fundación Alimentaris, tuvo como objetivo realizar un diagnóstico de la estructura productiva de alimentos en la provincia de Santiago del Estero, con énfasis en el papel clave que tiene la agricultura familiar en la producción agroecológica, distribución y comercialización de alimentos en los mercados de cercanía en la interfaz urbano-rural. Con respecto a la agricultura urbana, el diagnóstico permitió dimensionar el aporte de las huertas urbanas comunitarias en términos de soberanía alimentaria, construcción de redes territoriales y oferta de alimentos frescos y saludables en barrios populares. Además, profundizó en el análisis de sus modos de organización, estrategias de distribución y vínculos con políticas públicas locales. Especialmente se profundizó en la experiencia de la huerta comunitaria del CIC barrio Campo Contreras por ser una de las huertas de mayor dimensión y con más actividades de promoción de hábitos saludables a cargo de profesionales de la salud que frecuentan el centro de salud.

En suma, estas instancias permitieron no solo fortalecer la articulación entre la Universidad y las comunidades locales, sino también generar conocimientos situados que merecen ser compartidos más allá del ámbito académico. La divulgación de los resultados alcanzados -a través de publicaciones, ponencias, jornadas de intercambio y la participación en una consultoría especializada- resultó fundamental para visibilizar

las prácticas y los aprendizajes contruidos colectivamente, como así también legitimar las huertas urbanas como espacios de producción de saberes, vínculos y alimentos. Difundir estas experiencias contribuye a ampliar el impacto del trabajo territorial, inspira a otros actores a replicar o adaptar las iniciativas y alimenta el debate público sobre modelos de desarrollo más justos y sostenibles. La Universidad, al comunicar lo aprendido con y desde los territorios, fortalece su rol social, promueve el diálogo de saberes y reafirma su compromiso con los desafíos contemporáneos.

2. El territorio como aula viva. La experiencia de los estudiantes en el proyecto de extensión y las reflexiones obtenidas en el marco de las cátedras universitarias

La visita a una de las huertas comunitarias permitió a los estudiantes aproximarse a las realidades sociales que atraviesan los barrios periféricos de la ciudad, conocer de primera mano las condiciones en que se desarrollan la producción agroecológica urbana y reflexionar sobre los vínculos entre soberanía alimentaria, economía social y organización comunitaria. En este sentido, las huertas se presentaron como espacios que condensan múltiples dimensiones: lo productivo, lo simbólico, lo organizativo y lo político.

La jornada se llevó a cabo el día 18 de junio de 2024 en la huerta Munay del barrio Aeropuerto de la ciudad de Santiago del Estero. Participaron estudiantes de las carreras de Licenciatura en Sociología y Licenciatura en Trabajo Social que cursan en forma conjunta la materia *Sociología Urbana y Rural*. Estuvieron presentes docentes, huerteros/as y promotores del programa ProHuerta. La actividad incluyó una recorrida guiada por el predio, relatos de los protagonistas de la huerta, un intercambio grupal y una instancia de cierre reflexiva. A modo de agradecimiento y contribución con el trabajo de los huerteros los estudiantes realizaron donación de mercadería e insumos.

Los/as estudiantes pudieron dialogar, preguntar, observar e interpelar desde sus propios marcos teóricos y vivenciales a partir de guías previamente confeccionadas que buscaban indagar en los siguientes temas: trayectorias de las familias que participan, vínculos con la ruralidad santiagueña, participaciones en movimientos sociales, organización del trabajo en la huerta, problemáticas en el desarrollo de la experiencia, perspectivas a futuro. Por cada uno de estos tópicos los estudiantes pensaron preguntas que pudieran orientar la conversación y recopilar información que les permita luego cumplir con los trabajos prácticos de la materia.

Durante el encuentro, los/as huerteros/as compartieron sus trayectorias personales y colectivas, las dificultades cotidianas para sostener la producción, los aprendizajes construidos y las expectativas a futuro.

Comenzaron haciendo referencia al nombre de la huerta “*Munay*” proviene de la lengua quichua y significa *Amar* y se utiliza para aludir al amor a la creación, amor a la naturaleza, amor a uno mismo y al prójimo. El nombre se inspira en los antepasados de la familia en cuyo predio se lleva a cabo la huerta comunitaria. Se trata de una familia que vivió en lo profundo del monte donde tuvieron tierras que eran trabajadas por los abuelos, luego los padres continuaron las actividades agrícolas y en busca de mejores tierras migraron a una zona rural cercana a la ciudad capital a la cual trasladaron sus animales, maquinaria de mediano porte y construyeron la vivienda familiar. Con el correr de los años, la ciudad se expandió con la construcción de barrios que en muchos casos desplazaron a las familias agrícolas o bien compraron sus tierras y los incorporaron al trazado urbano. Los hijos (cuatro hermanos) lograron conservar sus tierras y continuar la actividad hasta que decidieron emprender otros caminos laborales en la ciudad. Las tareas agrícolas quedaron abandonadas, la maquinaria se fue vendiendo al igual que los animales. Pero los saberes quedaron latentes y se pusieron nuevamente en marcha en el año 2021 en el marco del programa Potenciar Trabajo que promovía la agricultura familiar como ámbito de contraprestación de servicios. Fue así que pusieron en marcha *Munay*.

Los huerteros y huerteras de *Munay* manifestaron que muchos de ellos se encuentran afiliados al Movimiento Unidad Popular (MUP) en el marco del cual fueron construyendo redes de ayuda mutua con familias de escasos recursos de otras localidades a las cuales acompañaron en emprendimientos como la producción de pollos y huevos caseros, huerta agroecológica, entre otras al mismo tiempo que asisten con mercadería o bienes de consumo. Participan de capacitaciones o encuentros promovidos por instituciones como el INTA los cuales les permitieron desarrollar habilidades como producción de conservas y dulces que fueron comercializados, junto a las hortalizas y plantas medicinales, en diversas instancias como ferias.

Este intercambio favoreció un proceso de aprendizaje mutuo, en el que se pusieron en juego emociones, saberes previos y perspectivas críticas. El encuentro produjo un efecto transformador en los huerteros y huerteras protagonistas. Para muchos de ellos, recibir a estudiantes y docentes universitarios fue motivo de orgullo, ya que les permitió compartir sus saberes construidos en la práctica diaria, hicieron hincapié en el valor de su trabajo y resignifican sus conocimientos. En las conversaciones mantenidas durante la jornada, emergieron expresiones que dan cuenta de esa emoción:

“Nunca pensé que iba a contarle a alguien cómo se hace esto que aprendí de chico en el campo” (*Huertera del barrio, comunicación personal, junio de 2024*).

“Me acordé de mi abuelo, que sembraba igual, y me puso contento decirlo delante de todos” (*Huertero del barrio, comunicación personal, junio de 2024*).

Estos relatos muestran cómo la dimensión pedagógica de las huertas no se limita al aprendizaje del otro, sino que también actúa sobre los propios protagonistas o entrevistados, al permitirles recuperar su propia historia, afirmar su identidad y atribuir un nuevo sentido a lo que hacen cotidianamente. Así, el territorio se convierte en un aula viva donde el proceso de enseñanza-aprendizaje es mutuo y donde el reconocimiento intersubjetivo fortalece la autoestima, el compromiso y la pertenencia.

Este intercambio también permitió revalorizar el vínculo con la tierra como parte de una memoria afectiva compartida. Cuando los huerteros y huerteras recuperaron sus experiencias de la infancia ligadas a la ruralidad santiagueña, evocaron prácticas heredadas de sus padres, madres o abuelos, y expresaron alegría por poder transmitir las a nuevas generaciones. En ese gesto, la huerta se vuelve mucho más que un espacio productivo: es un lugar de transmisión cultural, de reconstrucción de genealogías comunitarias y de conexión con un modo de vida muchas veces desplazado por la urbanización acelerada.

El reconocimiento que los estudiantes manifestaron hacia estos saberes no solo generó un diálogo genuino entre generaciones y mundos distintos, sino que también activó procesos de legitimación simbólica que suelen estar ausentes en los circuitos tradicionales del conocimiento. En definitiva, esta experiencia confirmó que el aprendizaje situado no sólo transforma a quienes lo reciben, sino también a quienes lo comparten, y abren posibilidades para una Universidad que no enseña desde la verticalidad, sino que aprende desde el respeto, la escucha y la reciprocidad.

Durante el encuentro, los estudiantes pudieron compartir una de las actividades que se realizan en la huerta: el sembrado (Figura 19). Los huerteros y huerteras prepararon un canteiro para que los estudiantes pudieran entrar en contacto con la tierra insertando semillas de hortalizas que estarían listas para su cosecha unos tres meses después de la visita. Esta actividad práctica dio lugar a profundizar en las actividades que demanda la sostenibilidad de la huerta relatando que los vecinos del barrio comenzaron a frecuentar Munay con intenciones de conocer la experiencia para iniciar su propia huerta familiar. De esta manera, los huerteros y huerteras comenzaban una nueva etapa, difundir y transmitir sus saberes en cada domicilio.

Figura 19. *Estudiantes del proyecto de extensión sembrando en la huerta Munay.*



Nota: imágenes tomadas por los estudiantes durante la visita el 18 de junio de 2024.

Al finalizar el encuentro, se consultó a los estudiantes y docentes presentes qué valoraciones o significados podrían destacar de la visita, en particular, y del proyecto de extensión en general. Las respuestas destacan, especialmente, el potencial transformador de la extensión universitaria como práctica educativa. Entre las reflexiones compartidas por docentes y estudiantes se pueden identificar tres aspectos:

La importancia de salir del aula y recorrer el territorio para comprender las problemáticas sociales en su complejidad

“Participar en este proyecto, como estudiante de Trabajo Social, fue una experiencia enriquecedora. Me permitió acercarme y observar de cerca cómo un espacio físico, que es destinado originalmente al cultivo, puede transformarse en un verdadero escenario de encuentro, aprendizaje colectivo y fortalecimiento comunitario. Al recorrer las huertas y dialogar con quienes participan en ellas, entendí que estos espacios no solo cumplen una función productiva, sino también social, educativa y ambiental. Son muchas veces impulsadas y mantenidas por vecinas y vecinos comprometidos, que encuentran en la huerta una forma de resistir a la desigualdad, generar una autonomía alimentaria y reconstruir vínculos sociales en contextos a veces atravesados por la exclusión. Esta experiencia, a su vez, me llevó a reflexionar sobre el rol de los Trabajadores Sociales en estas iniciativas. Creo que es fundamental acompañar, visibilizar y potenciar estos procesos comunitarios, trabajando desde una mirada crítica, comprometida y participativa. La huerta, en este sentido, es mucho más que un espacio verde: es un espacio político, cultural y social que interpela nuestra práctica profesional. Para concluir, esta oportunidad no solo me permitió aprender sobre huertas urbanas, sino también sobre la capacidad transformadora de las comunidades cuando se organizan, resisten y crean nuevas formas de habitar sus barrios” (estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social, abril 2025).

“La visita a la huerta por parte de los alumnos de la Licenciatura en Sociología y la Licenciatura en Trabajo Social permitió que los alumnos tomen contacto con productores huerteros de nuestra provincia. En la misma los estudiantes conocieron de primera mano las problemáticas que viven, así como también ahondaron en sus orígenes, trayectorias y contexto actual que atraviesan. La visita además permitió que los estudiantes palpén en la realidad las categorías teóricas vistas en la cátedra y como

estas se evidencian en las prácticas, las experiencias, las relaciones sociales que los productores sostienen. Conocer la experiencia de las huertas lleva a que visibilicen realidades de las comunidades y cómo estas se relacionan con otros actores mediante la implementación de políticas públicas específicas para este sector. Finalmente la idea que los alumnos conozcan estas realidades permite que los mismos tomen conciencia sobre la producción de alimentos sanos, aspecto clave para la soberanía y la seguridad alimentaria en nuestra provincia” (Docente, comunicación personal, abril 2025).

El valor de los saberes comunitarios como fuentes legítimas de conocimiento

Mi participación en el proyecto de huertas urbanas fue una experiencia enriquecedora, que me permitió aplicar los principios del Cooperativismo y Mutualismo en la práctica. Aprendí la importancia de la colaboración, el acceso a recursos y el empoderamiento para mejorar la vida de los miembros de la comunidad. Estoy comprometida en seguir aplicando estos principios en mi vida personal y contribuir a la construcción de una sociedad justa. Agradezco a los profesores por sus enseñanzas que juegan un papel importante en el desarrollo de habilidades y conciencia ambiental, donde nos inspiran y nos motivan. ¡Fue una hermosa experiencia! Dónde conocí personas maravillosas (Estudiante, comunicación personal, abril 2025)

La necesidad de que la Universidad pública dialogue con su entorno y asuma un rol activo en la construcción de justicia social y ambiental

“Desde el Cooperativismo nos apoyamos en las corrientes que se basan en la solidaridad, la autogestión y los valores cooperativos como ayuda mutua, responsabilidad, democracia, igualdad y equidad. En la organización colectiva los huerteros se ayudan entre ellos compartiendo herramientas, ideas con otros huerteros, intercambian semillas; establecen vínculos directos

entre productores. Desde el Cooperativismo podemos gestionar espacios comunes para ferias o proveer transporte para trasladar sus productos. Cabe destacar las valoraciones de la producción de verduras y hortalizas agroecológicas sin contaminantes como los insecticidas que ellos mismos elaboran los pesticidas caseiros y con la ayuda de la planta cilantro que ahuyenta el pulgón. Quedando así una verdura libre de contaminantes que hoy es necesario para el consumo libre y confiable” (Estudiante de la Licenciatura en Cooperativismo y Mutualismo, comunicación personal, abril 2025).

“En el contexto actual de crisis económica y social que atraviesa nuestro país, experiencias locales como la creación huertas en la ciudad, se constituyen como “posibilidades emergentes” -diría Sousa Santos- que deben ser visibilizadas y estudiadas. Nuestra participación en proyectos de extensión, como alumnos formados desde las Ciencias Sociales, nos permitió comprender y reflexionar sobre estas posibilidades en el presente para pensar un futuro que respete el medio ambiente y dialogue con los conocimientos locales con intervenciones que permitan ampliar estas iniciativas. Por otro lado, es menester poner en duda que la mayoría de las veces pensamos que lo urbano está separado de lo rural. A lo largo de la ejecución del proyecto, a través de las actividades, se percibió que lo rural y lo urbano están íntimamente relacionados, a través de las trayectorias personales de los huerteros, de sus prácticas agroecológicas heredadas de sus antecesores, por las influencias de su capital social, etc. Y también por el rol de las políticas públicas presentes en el territorio, que buscan atenuar la pobreza. Y con la presencia de la Universidad pública aportando y dialogando con los actores sociales. Ante esto, como alumnos participantes, nos permitió identificar que hay muchas formas de comprender lo rural-urbano y que los problemas de unos siempre van a afectar al otro. Por este motivo, nos interpela a trabajar desde la transdisciplinariedad, para visibilizar estas experiencias locales” (estudiante de la Licenciatura en Sociología, comunicación personal, abril 2025).

Los testimonios recogidos al cierre de la jornada revelan la potencia formativa de las prácticas de extensión cuando se desarrollan en entornos reales, pero también permiten observar cómo el vínculo con las huertas urbanas transforma las percepciones y el posicionamiento ético-político de quienes participan. Las voces de estudiantes y docentes ponen en evidencia que el aprendizaje va más allá de la incorporación de contenidos: implica una relectura del rol profesional, una ampliación de horizontes y un contacto directo con dinámicas comunitarias que, muchas veces, permanecen invisibles en el ámbito universitario. Lo distintivo de estas valoraciones es que no se limitan a destacar la utilidad de lo aprendido, sino que subrayan el impacto personal y colectivo de haber habitado, aunque sea por un día, un territorio signado por la organización barrial, la autonomía productiva y el saber popular. Se visibiliza también una sensibilidad creciente hacia la complejidad del entramado urbano-rural, donde lo agrario no es una cuestión exclusiva del campo, sino una práctica viva en las márgenes de la ciudad, atravesada por memorias, resistencias y vínculos. Al mismo tiempo, los relatos permiten entrever que el reconocimiento del trabajo agroecológico por parte de los estudiantes y docentes constituye una forma de reparación simbólica para huerteros y huerteras, quienes muchas veces cargan con la desvalorización social de sus saberes. Así, la extensión universitaria no sólo potencia aprendizajes académicos, sino que posibilita experiencias de justicia cognitiva, donde los saberes que nacen del hacer, del ensayo, del error y del territorio, encuentran eco y legitimación en el encuentro con la universidad pública. Tal como señala Castro, Llorens y Pedrazzani (2020), “el aprendizaje situado tiene la potencia de articular emociones, prácticas y saberes en contextos reales, donde se produce una auténtica circulación de sentidos”. Esta circulación, que en los relatos se traduce en gratitud, sorpresa, identificación y conciencia social, pone de relieve el carácter bidireccional del proceso: no solo aprenden los estudiantes, sino también los actores comunitarios, que resignifican sus prácticas al ser reconocidos como interlocutores válidos. Estas reflexiones abren la puerta

a pensar futuros proyectos de extensión no solo como herramientas pedagógicas, sino como espacios de construcción de comunidad, de escucha activa y de transformación recíproca.

3. A modo de cierre. Diálogo de saberes y estrategias de articulación interinstitucional en los espacios de encuentro

A lo largo del libro se reconstruyó una experiencia colectiva de articulación interinstitucional, que tuvo como horizonte fortalecer las habilidades técnico-productivas, comerciales y organizativas de las huertas urbanas comunitarias situadas en barrios populares de la ciudad de Santiago del Estero. La recuperación de este proceso no solo permite dejar registro de las actividades desarrolladas, sino también sistematizar aprendizajes colaborativos, interrogar tensiones y proyectar caminos posibles hacia el futuro.

Uno de los principales aprendizajes fue la potencia del trabajo interinstitucional como herramienta para intervenir y acompañar problemáticas complejas. La articulación entre Universidad, INTA y Municipalidad no fue una suma de actores, sino un espacio de diálogo y planificación conjunta que permitió aunar recursos, miradas y capacidades en pos de un objetivo común.

Este tipo de articulación se inscribe en la tradición latinoamericana de la extensión crítica, que propone superar los enfoques asistencialistas para construir prácticas emancipadoras, donde el conocimiento se produzca desde la praxis colectiva (Freire, 1970; Tommasino y Cano, 2016). En este marco, las huertas urbanas no fueron solo objeto de intervención, sino sujetos de un proceso co-construido que promueve aprendizajes compartidos entre actores diversos.

En ese proceso, se fortalecieron vínculos entre instituciones y actores territoriales, se generaron espacios de formación con sentido práctico, se promovió el intercambio de saberes y se consolidaron redes de cooperación que exceden el marco temporal del proyecto. La propuesta metodológica -basada en

la IAP y la educación popular- permitió construir un enfoque situado, participativo y transformador, donde el conocimiento se produce en la interacción y no se impone desde afuera.

También se visibilizó el valor de las huertas comunitarias como experiencias que van más allá de la producción de alimentos: son espacios terapéuticos de cuidado, organización, solidaridad y lucha cotidiana por la dignidad en contextos de profunda desigualdad (Méndez, Ramírez y Alzate, 2005).

No obstante los logros, el camino recorrido estuvo atravesado por desafíos estructurales. La precariedad del acceso al agua, la escasa infraestructura, las limitaciones económicas y la inestabilidad institucional por el cambio de gobierno nacional afectaron en distintos momentos el desarrollo de las actividades y la sostenibilidad de las huertas. A ello se suman las tensiones propias del trabajo interinstitucional: los distintos ritmos, lenguajes, intereses y lógicas de funcionamiento de cada organismo implican esfuerzos constantes de articulación y negociación. Sostener procesos de este tipo requiere voluntad y compromiso de las partes, elementos no siempre disponibles o reconocidos.

Otro desafío central fue la necesidad de construir herramientas de sistematización accesibles para los propios huerteros/as y promotores/as, que les permitan apropiarse del proceso, registrar su historia y potenciar su capacidad de incidencia.

El proceso desarrollado durante 2024 permitió delinear líneas de trabajo que se podrían profundizar y replicar en otros contextos. Entre ellas se destacan:

- La continuidad del ciclo de capacitaciones como espacio de formación
- La inclusión de las huertas en agendas públicas de soberanía alimentaria y desarrollo local
- La ampliación de la participación estudiantil y docente en experiencias de territorio
- La producción de materiales pedagógicos y de divulgación para compartir los aprendizajes construidos
- El fortalecimiento de redes comunitarias para la comercialización solidaria.

Más allá de sus limitaciones, esta experiencia demostró que es posible construir conocimiento colectivo, acompañar en los territorios con sensibilidad social y promover prácticas concretas que desafíen la lógica hegemónica de producción y consumo. En palabras de Sousa Santos (2009), se trata de apostar por una *ecología de saberes*, donde el conocimiento académico se reconozca como uno más entre otros saberes válidos, necesarios y complementarios para transformar la realidad.

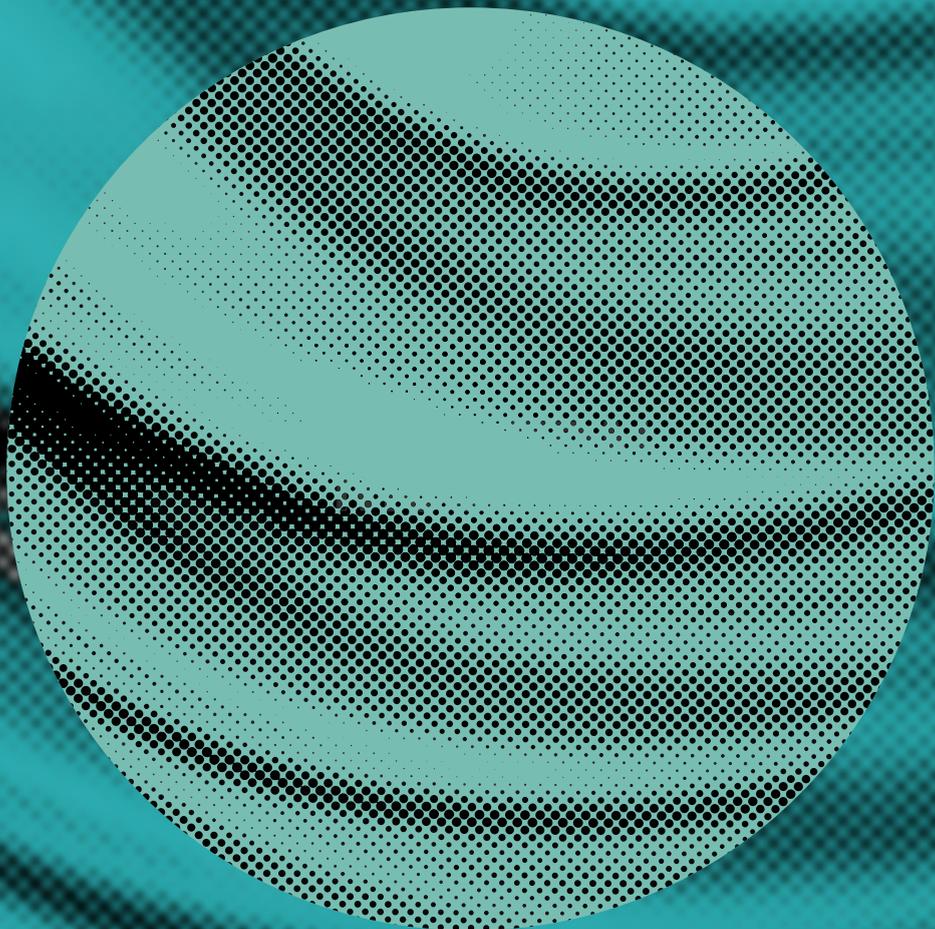
4. Referencias bibliográficas

- Abate, A., Benedetto, V., Mazzuca, A. y Sadagorsky, M. C. (2011). *La huerta en la escuela. Guía para Docentes*. Gobierno de la Ciudad de Rosario. <https://www.agriurbanarosario.com.ar/archivos/manual-huertas-educativas-texto-completo.pdf>
- Arias, V. T. (2021). Élite Política y Redefinición de la Política Social: del Hacemos Futuro al Potenciar Trabajo (2016-2020). *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 6(12), 243-275. <https://doi.org/10.35305/prcs.vi12.511>
- Castro, A. B., Llorens, S., y Pedrazzani, C. E. (2024). Habitar lo común. Formas en que la extensión universitaria toma presencia desde haceres entramados. *E+ E: Estudios de Extensión en Humanidades*, 11(17). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/EEH/article/view/46408/46550>
- Castillón, V. (2021). Viñas y árboles frutales en el registro etnohistórico del noroeste argentino: apuntes para la investigación arqueológica. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 53(1), 103-116. <https://www.scielo.cl/pdf/chungara/v53n1/0717-7356-chungara-00401.pdf>
- Castro-Coma, M., y Martí-Costa, M. (2015). Comunes urbanos: de la gestión colectiva al derecho a la ciudad. *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 42(125). <https://doi.org/10.4067/S0250-71612016000100006>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2021). *Lineamientos para la transformación produc-*

- tiva en Santiago del Estero: una agenda para la acción en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y las Metas del Bicentenario de la Autonomía Provincial*, Documentos de Proyectos (LC/TS.2021/91- LC/BUE/TS.2021/1), Santiago. https://observatorioplanificacion.cepal.org/sites/default/files/document/files/S2100377_es.pdf
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: CLACSO y Siglo XXI. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/revista/20100316020236/19sur.pdf>
- Echeverri, R. y Ribero, M. (2002). *Nueva ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe*. Panamá: IICA.
- Farías, M.I., Infante, C.M., Luna, I., y Suárez, M.V. (2023). Territorios emergentes de la agricultura familiar urbana. Un análisis de las huertas comunitarias en la ciudad de Santiago del Estero. En Jara, C. (comp.), *Cuestión agraria y procesos emergentes: experiencias organizativas innovadoras en los territorios de la agricultura familiar campesina indígena*, 157-183. Buenos Aires: IADE.
- Fals Borda, O. (1999). *El reto de la sociología*. Siglo del Hombre Editores.
- Fernandes, B. (2008). Entrando nos territórios do Território. En P. Tomisai y Fabrini J. (Comp.), *Campesinato e territórios em disputa* (pp. 190-220). Expressão Popular.
- Iriarte, V. (2022). La configuración territorial del periurbano sur de la ciudad de Santiago del Estero. *Cardinalis* (20), 24-50. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardinal/article/view/45913>
- Jara, C.E. (comp.). (2024), *Cuestión agraria y procesos emergentes. Experiencias organizativas innovadoras en los territorios de la agricultura familiar campesina*. Buenos Aires: IADE.
- Jara, C.E., Suárez, M.V., y Fonzo Bolánuez, C.Y. (2024). Cuestión agraria y conflictos territoriales. Procesos de desposesión y resistencias en Santiago del Estero. *Miriada: Investigación en Ciencias Sociales*, (20), 111-136. <https://p3.usal.edu.ar/index.php/miriada/article/view/7214/9599>

- Lattuca, A. (2019). Agricultura urbana en Rosario, Argentina. *LEISA revista de agroecología*, 35(3), 22-24. <https://leisa-al.org/web/wp-content/uploads/vol35n3.pdf>
- Ledda, V. (2023). El programa Potenciar Trabajo en Argentina (2020-2023). Dimensiones y reconfiguraciones de la política pública más controversial del último tiempo. *Revista de la licenciatura en gestión gubernamental*, (3), 51-64. <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/PS/article/view/1516/1425>
- Martín Pulido, P. El aporte del voluntariado en el programa ProHuerta en la provincia de San Juan (Argentina). Las redes y el capital social. *Revista Digital Rural, Educación, Cultura y Desarrollo Rural*, año 2(4), 1-8. <http://municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/123.pdf>
- Méndez, M., Ramírez, L., y Alzate, A. (2005). La práctica de la agricultura urbana como expresión de emergencia de nuevas ruralidades: reflexiones en torno a la evidencia empírica. *Cuadernos de desarrollo rural*, (55), 51-70. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1243/734>
- Nuevo diario de Santiago del Estero [30 de marzo de 2023] La Municipalidad y el INTA lanzaron la temporada de siembra otoño invierno del programa Pro Huerta. <https://www.nuevodiarioweb.com.ar/noticias/2023/03/30/379397-la-municipalidad-y-el-inta-lanzaron-la-temporada-de-siembra-otono-invierno-del-programa-pro-huerta>
- Nussbaumer, B., Ros, C. J. C., y Monzón, J. (2021). Trabajo voluntario y producción de estatalidades: los/as promotores/as del ProHuerta en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 6(11). https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/170649/CONICET_Digital_Nro.d5e6325c-94cd-452e-84c6-4276c7b21a89_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Paz, R. G., Suárez, M. V., González, V. G., y Sansolo, D. G. (2024). Transiciones agroecológicas en cuatro experiencias

- comunitarias en Santiago del Estero, Argentina: su posible viabilidad y potencial emancipatorio desde múltiples alternativas. *Revista NERA*, 27(1). <https://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/9675>
- Ruiz, A. P., y Vega, A. P. R. (2024). Pedagogía situada y desarrollo social comunitario: una aproximación. *Diálogos sobre educación*, (31). <https://doi.org/10.32870/dse.v0i31.1507>
- Pineda, M. C. y Gutiérrez, E. G. (2020). *Educación para la emancipación. Hacia una praxis crítica del sur*. Bogotá: CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201006122520/educar-emancipacion.pdf>
- Tomassino, H., y Cano, A. (2016). Avances y retrocesos de la extensión crítica en la Universidad de la República de Uruguay. *Masquedós - Revista De Extensión Universitaria*, 1(1), 14. Recuperado a partir de <https://ojs.extension.unicen.edu.ar/index.php/masquedodos/article/view/3>



ISBN 978-987-8922-55-3



9 789878 192255 3